



UNIVERSIDAD
INSURGENTES

Plantel Xola

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25

"LA RIGIDEZ CULTURAL COMO DESENCADENANTE DEL
MACHISMO Y LA VIOLENCIA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

C. PALACIOS SANTOS CITLALLIN METZTLI

ASESORA: LIC. BLANCA PATRICIA MURRIETA SÁNCHEZ

México, D.F. Marzo del 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A URIEL Y DAYAN:

Hermanos este es un logro que deseo compartir con ustedes, por estar conmigo cuando más los necesité, en las buenas y en las malas.

Mil gracias.

A ZULEIMA:

Mil gracias por estar conmigo casi desde un principio en este camino, el cual estoy terminando. Espero nunca decepcionarte y que siempre te sientas orgullosa de mi.

A MIS PADRES:

Esther y Angel

Sabiendo que no existirá una forma de agradecer una vida de sacrificio y esfuerzo, quiero que sientan que el objetivo logrado también es de ustedes y que la fuerza que me ayudo a conseguirlo fue su apoyo.

Con cariño y admiración.

Gracias Patty Murrieta por la dedicación, tiempo y paciencia brindada hacia este trabajo ya que sin ti no habría podido encontrar el sendero de luz que necesite para terminar esta meta en mi vida.

Para:

Mohametd, Zuleima, Juan, Zumiko, Matilde, Hilario, Lázaro, Julio, Erik, amigos y toda mi familia.

Con mucho cariño.

INDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7

Capitulo 1 **GÉNERO**

1.1	La cultura en la construcción de los roles de género.	11
1.2	Visión histórica en la construcción del género y roles de género en México.	12
	1.2.1 Antecedentes prehispánicos.	13
	1.2.2 Conquista y colonia.	14
	1.2.3 Hacia la vida independiente.	15
	1.2.4 El nuevo siglo.	15
1.3	Construcción social del género.	18
1.4	Rasgos de género	19
1.5	Roles o papeles de género.	20
1.6	Desarrollo de los roles de género.	22
1.7	¿Y el rol del hombre... cómo ha cambiado actualmente?	23

Capitulo 2 **RIGIDEZ CULTURAL**

2	Rigidez cultural	27
2.1	El mexicano pasivo y obediente – afiliativo.	28
2.2	El mexicano rebelde activamente autoafirmativo.	31
2.3	El tipo mexicano con control interno activo.	33
2.4	El tipo mexicano con control externo pasivo.	36
2.5	Tipos de familias mexicanas.	38
2.6	Funciones de la familia.	42

Capitulo 3 **EL MACHISMO**

3	Machismo	46
3.1	Justificación del machismo.	46
3.2	Machismo mexicano.	48
3.3	Un machismo menos visible.	48
3.4	Las reglas del hombre machista.	49
3.5	Las 16 verdades acerca de los hombres machistas por Villegas Lozano	52
3.6	El catálogo machista de las emociones.	54

3.7 Historia de las emociones.	54
3.8 La jerarquía de las emociones.	55
3.9 ¿Cuáles son las emociones básicas?	55
3.9.1 El miedo.	56
3.9.2 La tristeza.	56
3.9.3 La soledad.	57
3.9.4 La ternura.	58
3.9.5 La alegría.	58
3.9.6 La vergüenza.	59
3.9.7 La sensibilidad estética.	59
3.9.8 La intuición femenina.	60
3.9.9 El enojo.	60
3.9.10 El odio.	62
3.9.11 El deseo sexual.	62
3.9.12 El orgullo.	63
3.10 El machismo emocional.	63

Capitulo 4 **VIOLENCIA**

4.1 La violencia de género en la pareja.	68
4.2 El uso de privilegio masculino, una ventaja para el maltrato (control y dominio).	69
4.3 El perfil psicólogo del generador de violencia.	71
4.3.1 Rasgos de la personalidad.	71
4.3.1.1 Conductual.	74
4.3.1.2 Cognitiva.	74
4.3.1.3 Afectiva.	75
4.3.1.4 Aspectos interrelacionales.	75
4.4 Ciclo de la violencia.	76
4.4.1 Acumulación de la tensión.	76
4.4.2 Descarga aguda de la violencia.	77
4.4.3 Luna de miel re-conciliatoria.	77

Capitulo 5 **MÉTODO**

5.1 Planteamiento del problema.	82
5.2 Objetivos.	82
5.3 Objetivos específicos.	82
5.4 Justificación.	82
5.5 Hipótesis estadística.	83
5.6 Variables.	83
5.7 Definición conceptual.	84

5.8 Definición operacional.	84
5.9 Muestreo.	85
5.10 Muestra.	85
5.11 Criterios de inclusión.	85
5.12 Instrumentos.	85
5.12.1 Género.	85
5.12.2 Machismo.	88
5.12.3 Violencia.	90
5.13 Procedimiento.	90
5.14 Tipo de estudio.	91
5.15 Diseño de investigación.	91
5.16 Análisis estadístico.	91

Capitulo 6 RESULTADOS

6.1 Resultados de población.	93
6.2 Gráfica de género.	93
6.3 Gráfica de machismo.	93
6.4 Género y Violencia.	96

DISCUSION	99
------------------	----

CONCLUSIONES	104
---------------------	-----

Limitantes	105
------------	-----

Sugerencias	105
-------------	-----

REFERENCIAS	107
--------------------	-----

ANEXO	111
--------------	-----

RESUMEN

Las creencias, los principios morales y costumbres de nuestra socio-cultura representan grandes determinantes en el comportamiento de los individuos en la sociedad en la que vivimos. En este sentido la presente investigación habla de cuatro temas que se pueden considerar muy diferentes, pero que están relacionados entre sí como es la Rigidez cultural, el Género, la Violencia y el Machismo.

Durante la revisión de este material encontrará que la familia juega un papel primordial en la unión de estos cuatro temas; ya que es, en esta institución donde se forman las creencias más importantes para la sociedad mexicana, como lo son las relaciones de autoridad y subordinación afiliativa, por mencionar algunas, las cuales se consideran pilares importantes en esta sociedad. Además es esta misma institución, la que asigna los roles de Género esperados socioculturalmente a cada uno de los sexos según corresponda. Todas estas tradiciones (creencias, valores, etc.) son transmitidas de generación en generación, lo cual, da pie a que exista la Rigidez cultural, que no es otra cosa, que las costumbres y valores que se encuentran de forma arraigada en nuestra sociedad y que aunque pasen los años son difíciles de llegar a modificar o cambiar.

Toda esta Rigidez Sociocultural es la que permea la existencia y permanencia del machismo en México; ya que la gran mayoría de las familias existentes son patriarcales promovidas por la misma sociedad, donde el varón es quien lleva los pantalones y se muestra ausente, en donde, desde allí se observa el poder y su ejercicio, y si no fuese así es el sexo femenino quien promueve, que sea el protector y proveedor de la familia. Todas estas exigencias hechas, más lo esperado por la sociedad, aunado a la carga emocional del varón, hacen que aparezca como resultado la violencia, haciendo notar que la asertividad es un factor que no está presente en estas relaciones de pareja.

PALABRAS CLAVE: Género; Machismo; Rigidez Cultural; Violencia; Sociedad

INTRODUCCIÓN

Ser varón no es tan fácil, como parece

Ser hombre, en los términos que demanda la cultura, no es tan fácil. Esta afirmación, descarada para las feministas y desconcertante para los machistas, refleja una realidad encubierta a la que deben enfrentarse día a día miles de varones para cumplir el papel de una masculinidad extrema, bastante superficial y potencialmente suicida.

Durante esta investigación se encontraran 4 temas importantes y relacionados entre sí los cuales son: Género (Sexo y Estereotipos), Rigidez cultural, Machismo y Violencia.

En el primer capítulo donde se habla sobre Género el cual, ha tenido mucha controversia, siendo a partir de los 50's donde ha tomado vital importancia en la sociedad. El término de género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye, al ser humano, ya que desde el nacimiento se ve envuelto en una serie de atributos sociales y culturales que van definiendo las características de hombres y mujeres.

Por lo que hablar de género es hablar de un sistema de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres, las cuales se aprenden desde el nacimiento, a través de la familia y en general de la sociedad. Cada cultura, al constituir el marco de referencia y motor del Individuo, parte de una serie de premisas histórico-socioculturales entendidas como las tradiciones respecto a valores, creencias, pensamientos y acciones.

Con este párrafo podemos iniciar el siguiente capítulo el cual es de un tema muy relacionado con el primero, como es la Rigidez cultural, en esta parte de la investigación se revisará de manera general, el tema sobre los valores, y además conocerán los ocho tipos de personalidades que pueden tener los mexicanos, las cuales para fines de esta investigación sólo se enfocara a cuatro porque son los más frecuentes en nuestra población según Díaz Guerrero, posteriormente se

revisará la parte familiar, en donde nos enfocaremos hacia las características, los tipos de está y las funciones que realiza.

Es importante mencionar que la familia va a tener roles que se configuran dentro de ella y que cada miembro va a recibir y asumir según las cualidades y relaciones que se dan en el grupo familiar. Los roles son asignados de alguna forma, pero también son asumidos en el contexto de lo que podría denominarse la **“escena familiar”**.

En el tercer capítulo se habla sobre el tema del Machismo, donde se tocaran temas de un machismo menos visible, las reglas que este tipo de hombre establece, las verdades ocultas del machismo y para finalizar se hablará sobre toda las emociones que el hombre machista presenta.

El machismo constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad, el trabajo, el tiempo libre y la política... este conjunto incluye la pretensión del dominio sobre los demás, es decir, el ser un hombre machista representa una serie de actitudes y comportamientos aceptados de cierta manera por la sociedad.

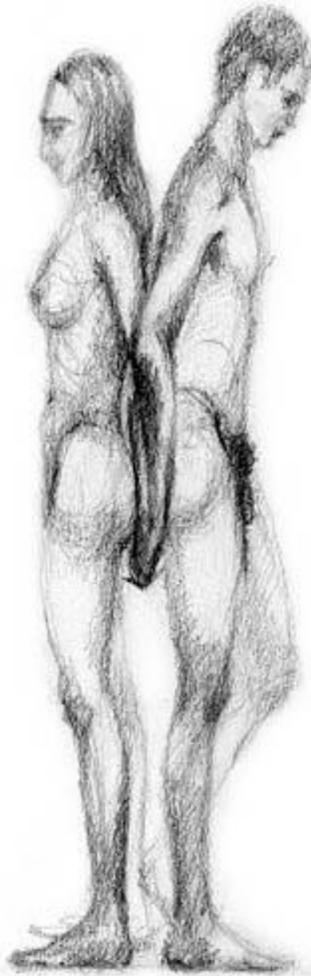
Con esta parte se da pie al siguiente capítulo, el cual estará enfocado a la violencia, como tal, en donde se tomará en cuenta los tipos de violencia que existen (violencia física, psicológica, sexual, económica), el privilegio que se tiene al pertenecer al género masculino, el perfil psicológico del generador de violencia, el ciclo que se da durante la violencia.

El hombre violento es una persona de valores tradicionales que ha internalizado de forma profunda un ideal de hombre como modelo incuestionable a seguir. La internalización del ideal se lleva a cabo por medio de un proceso social en donde se refuerzan y se reprimen determinados comportamientos, a través de reglas preestablecidas. Dentro de las características de este ideal se pueden mencionar la fortaleza, autosuficiencia, racionalidad y control del entorno que le rodea.

Los resultados encontrados en la investigación son inesperados ya que demuestran que la sociedad patriarcal (matriarcal) apoya esta parte machista, pero posiblemente lo más controversial es que las mujeres son las que apoyan esta situación, esperando ciertas características masculinas (ser fuertes, dominantes, superiores, que demuestren su hombría y que proporcionen seguridad, además de que sean capaces de llevar las riendas en el hogar) que se pueden encasillar fácilmente en machismo.

CAPITULO

1



GÉNERO

GÉNERO

El término género en las últimas décadas ha cobrado vital importancia. Desde los 50's este término fue definido como: El conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres; no obstante, suele confundirse con el término "sexo". Las bases sociales del género se han asentado en la cultura occidental basándose en el sustrato biológico de los sexos (Burín, 1998).

"La idea general mediante la cual se diferencian dichos términos es que el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita con la que se nace, por la dimensión física, biológica, anatómica, fisiológica y genética de los seres humanos. Por lo tanto, el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye, ya que desde el nacimiento se ve envuelto en una serie de atributos sociales y culturales que van definiendo las características de hombres y mujeres" (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1982).

Por lo consiguiente, esta identificación entre sexo y género implica la necesidad de interiorizar los roles, funciones y valores que los caracterizan ya que el modo de pensar, sentir y hacer de cada género parte de las construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferente para hombres y mujeres. Por lo que hablar de género es hablar de un sistema de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres, las cuales se aprenden desde el nacimiento, mediante la familia y en general de la sociedad (Burín, 1998); lo cual da lugar a las diferencias entre ambos sexos en cuanto a obligaciones y derechos, estableciendo así jerarquías y desigualdades ente estos.

Mabel Burín (1998), señala los rasgos característicos del género en 3 categorías:

1. Es siempre relacional entre el género masculino y femenino, es decir, se caracteriza por involucrar el poder de los afectos en el género femenino y el poder racional y económico en el género masculino,
2. Se trata de una construcción histórico-social, dado que se fue produciendo a lo largo del tiempo de diversas formas,
3. No es un concepto totalizador, ya que se cruza con factores que determinan la subjetividad humana (raza, religión, clase social, educación, etc.).

1.1 LA CULTURA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO.

Los roles como ya se ha señalado en otros apartados constituyen el conjunto de conductas y representaciones afectivas y cognoscitivas ligadas al sexo, lo interesante es que estos tiene un sustrato sociocultural muy importante, que incluye como lo señala López y Domínguez (1993) la identidad, definida como la experiencia privada del rol que se asume frente a los demás y frente a sí mismo. De esta manera al intentar conocer el desarrollo y desempeño actual de los roles de género es indispensable considerar el contexto en el que estos se encuentra, el marco cultural del cual parten, ya que finalmente es justo en este no sólo donde se fundamentan, sino también donde se gestan los cambios o transformaciones que impactan en los mismos.

Cada cultura, al constituir el marco de referencia y motor del Individuo, parte de una serie de premisas histórico-socioculturales entendidas como las tradiciones respecto a valores, creencias, pensamientos y acciones (Díaz Guerrero, 1982). Son justamente estas premisas las que establecen las pautas a partir de las cuales un individuo se desempeñara adecuada y aceptablemente dentro del grupo.

De acuerdo con Díaz-Guerrero (1982) tras realizar diversos estudios del mexicano, ha concluido que la psicología de éste, se origina por su cultura, tanto por los dichos como por los proverbios que sigue como regla para convivir sobre todo en su familia. También encontró que la estructura de la familia mexicana parte de la supremacía incuestionable y absoluta del padre y el necesario y absoluto sacrificio de la madre. Dichas proposiciones se derivan de premisas implícitas y generalizadas que poseen los mexicanos sobre la superioridad indudable, biológica y natural del hombre sobre la mujer.

Una de las ideas predominantes durante mucho tiempo fue la frase freudiana de "Anatomía es destino" retomada por otros autores (Erickson, 1972; Catalá, 1983) que señalan la conceptualización del individuo bajo una visión meramente biológica, la cual implica una división genética desde el nacimiento que plantea un impacto sobre la vida afectiva y social del individuo. En este sentido como lo menciona Erickson (1972,) al pertenecer a un sexo, además de configurar el funcionamiento fisiológico, moldea también en cierto grado la personalidad del individuo. Catalá (1983) bajo una perspectiva más social, amplía esta visión, considerando que al nacer bajo un sexo u otro, esto se convierte en un rasgo que determina expectativas específicas sobre el carácter, la vocación, las capacidades intelectuales, las necesidades emocionales y las aspiraciones sociales del Individuo.

Desde el nacimiento hasta la vida adulta dichos roles son aprendidos y desarrollados a través del reforzamiento de los comportamientos que resultan adecuados para un sexo u otro. Dentro del seno familiar los padres se preocupan en moldear las conductas adecuadas en sus hijos de acuerdo a esta división, al mismo tiempo, el niño o niña se encuentra en interacción con una serie de

modelos sociales dentro de la escuela, en la televisión, libros, que fortalecen dicho aprendizaje. En el niño se cultiva el dominio y la fortaleza, en tanto en la mujer se cultiva la coquetería y la maternidad (Erickson, 1972)

Particularmente en la cultura mexicana autores como Ramírez (1977) y Díaz Guerrero (1982) coinciden en señalar el particular énfasis con el cual se educa a hombres y mujeres para ser más típicamente masculinos y femeninas respectivamente, dando lugar a esta familia mexicana donde el padre está ausente y la madre es asexuada y amarrada a los hijos y el hogar.

1.2 VISIÓN HISTÓRICA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO Y ROLES DE GÉNERO EN MÉXICO

La reproducción impacta de manera diferente a ambos sexos, ya que mientras el hombre fecunda y se aleja de las consecuencias, la mujer es fecundada y se hace responsable de las consecuencias. El embarazo impone a la mujer un ritmo social diferente ya que su movilidad se ve reducida, además la aparición del nuevo individuo modifica la dinámica entre hombres y mujeres, ya que son éstas quienes se encargaran del cuidado que los hijos requieren, involucrándose directamente y de manera permanente con ellos. Por su parte, el hombre se convierte en la cabeza de la familia y mujer e hijos quedan sometidos a su autoridad y dominio.

Corona 1998 (citado en Rocha Sánchez, 2000) hace una revisión muy ilustrativa de cómo se construyen los roles en la sociedad mexicana, los cuales se refieren a continuación:

1.2.1 Antecedentes prehispánicos.

La América precolombina estaba poblada por una gran variedad de culturas, desde los complejos mayas, incas y aztecas hasta grupos menos desarrollados como las tribus nómadas de los más diversos puntos de la geografía de estas regiones.

La mayoría de los pueblos (grupos amazónicos, los belicosos pueblos caribeños y otros) se habían organizado desde sus más remotos orígenes con base en la división sexual de trabajo; esto quiere decir que los hombres realizaban una serie de tareas como cazar, sembrar; aunque las descubridoras de la agricultura fueron las mujeres, defender al grupo de los posibles agresores. Por otra parte las mujeres se encargan de cuidar a los hijos, producir alfarería, preparar los alimentos, hilar, tejer, (Rocha Sánchez, 2000). La relación entre hombres y mujeres no era equitativa en la mayor parte de las sociedades. En general las diversas culturas daban más valor a lo masculino y devaluaban lo femenino; el poder político-social estaba en manos de los hombres, por ello se les llamaban sociedades patriarcales.

La sociedad Mexica dominaba toda la meseta central de México. Hombres y mujeres realizaban sus actividades de manera separada; los niños y las niñas eran criados juntos por sus madres hasta una temprana edad, después los niños eran incorporados por el padre a las labores agrícolas o al oficio al cual este se dedicaba. Cuando cumplían entre 10 y 15 años tenían ya la edad propicia para asistir al templo-escuela para guerreros del barrio en el caso de la gente común y a la escuela para administradores o sacerdotes en el caso de los nobles. Las niñas eran enseñadas para realizar tareas propias del hogar: tejer, hilar, preparar alimentos, realizar la limpieza, entre otras cosas. Aprendían algunos oficios familiares como la orfebrería o el arte plumario. En general, la sociedad azteca, a través de la familia, la escuela y la religión enseñaba a sus integrantes sus respectivos papeles de género.

1.2.2 Conquista y colonia.

La conquista española y portuguesa fue un proceso violento que implantó una serie de cambios drásticos imponiendo una nueva forma de vida. En la sociedad colonial las mujeres que eran legalmente menores de edad, se consideraban que eran débiles y que necesitaban ser protegidas. El poder político, económico, la autoridad familiar y legal, estaba en manos de los hombres; era por tanto, al igual que la azteca una sociedad patriarcal.

En casi toda América latina la sociedad colonial se encontraba dividida en múltiples estratos sociales; las conductas de hombres y mujeres variaban de acuerdo con el estrato social al cual se pertenecía. La iglesia ejercía un rígido control sobre la moralidad y costumbres de la sociedad, llegando a tener mucho más control que las mismas autoridades civiles. La sexualidad solamente debía ser ejercida dentro del matrimonio y con el único fin de la procreación, estableciendo claramente las pautas de comportamiento para hombres y mujeres.

Los ideales para los roles de género mostraban a una mujer sumisa, obediente de padre y marido, que se encargaba con eficacia de las labores del hogar, alejada de los placeres sexuales, devota cristiana y entregada por entero al cuidado de su familia. Los hombres en cambio eran seres sexuales cuyos placeres no podían, dada su naturaleza, evitar. Debían ser buenos proveedores para su familia, ser buenos representantes social y legalmente para saber enfrentar con fortaleza cualquier amenaza: ser buenos cristianos temerosos de Dios (Rocha Sánchez, 2000).

Respecto a la educación, las mujeres y muchos de los individuos pertenecientes a los estratos sociales más bajos se tenían que conformar con aprende las primeras letras; las mujeres de clase media o privilegiada podrían asistir a las escuelas llamadas "amigas", pero los estudios superiores les estaban prohibidos.

A pesar de que la tendencia general era que las mujeres casadas sólo se dedicaran al hogar, para la gran mayoría de ellas esto fue imposible, las campesinas compartían con su esposo el trabajo agrícola, otras se dedicaba a la venta de artesanías o alimentos, algunas se empleaban en los comercios; la fuerza del trabajo femenina siempre estuvo presente, aunque no tuviera reconocimiento social.

En general, durante la colonia, las relaciones de género que existían eran casi todas patriarcales y desiguales: el género femenino era considerado inferior.

1.2.3 Hacia la vida independiente

El siglo XIX trajo para América Latina los aires libertarios que se habían iniciado a fines del siglo XVIII en Francia y Estados Unidos. Casi todos los países del área lograron su independencia. Las ideas básicas que imperaban en América latina eran la conformación nacional y la modernización de los países. Se necesitaban hombres y mujeres que hicieran frente a los retos de la modernización.

Las fábricas requerían obreros que independientemente de su género participaran en la producción. Mujeres con cierta educación que pudieran orientar y educar a sus hijos; que fueran " los ángeles del hogar " al que el "guerrero" regresa a descansar. La educación femenina siguió siendo solamente para las mujeres de clase privilegiada, para quienes eran fundamentalmente un adorno, ya que ésta consistía básicamente en prepararlas para ser buenas esposas y poder llevar la administración del hogar.

Hacia fines del siglo XIX en el caso de México, la apertura de nuevas fábricas de tabaco y textiles proporcionaron a las mujeres fuentes de trabajo, lo que trajo consigo un cambio en las relaciones de género; las duras condiciones de vida obligaron a los hombres a aceptar el trabajo de las mujeres. En esta época se funda la primera escuela Normal para señoritas y las mujeres de clase media comienzan a ingresar al trabajo de oficina. Surgen las primeras organizaciones y grupos de apoyo y educación para la mujer en cuanto a la instrucción sexual.

1.2.4 El nuevo siglo.

En casi toda la América latina la situación de las mujeres continuó siendo la misma; sin embargo, en las tres primeras décadas surgen incontables movimientos de lucha por la obtención de los derechos de las mujeres, casi siempre ligados a mujeres de clase media o alta que habían tenido acceso a la educación. En el caso de México, el nuevo siglo se inicia entre múltiples estallidos sociales, precursores de la revolución de 1910. La lucha revolucionaria trastoca todo incluyendo las relaciones entre los géneros; las familias se separan, algunos

se integran a la lucha revolucionaria y otros huyen; el país se sumerge en el caos durante diez años. Muchas mujeres participan activamente en la lucha, desde soldaderas, generales, espías, correos, etc.; las necesidades del momento las obligan a tomar sus propias decisiones, a viajar, a vivir solas y en general a hacer cosas que antes no hacían.

Una vez terminada la lucha armada se inicia una etapa de reconstrucción; las mujeres participan vigorosamente, creando organizaciones políticas y sociales, realizando congresos, donde se discuten por primera vez los derechos de las mujeres.

Para los años cuarentas el país comienza a crecer y desarrollarse; las mujeres seguían sin tener derechos políticos y vuelve a manejarse la imagen de la mujer como esposa y madre; este papel de género es reforzado a través del cine y televisión (Rocha, 2000)

En varios países se ha hablado de una liberación femenina que ciertamente en México (Ramírez, 1975) adquirió un matiz diferente, ya que la cultura actualmente demanda en la mujer el desempeño de actividades distantes a sus labores pro-creativas, por lo que la mujer tiene que elegir entre ser madre o renunciar a la maternidad para adquirir satisfacciones de tipo social en distintos ámbitos.

La mujer ha adquirido en la actualidad un rol más activo, respondiendo no solo a las demandas sociales sino a sus propios intereses e inquietudes, alejándose de sus tareas primitivas, y ciertamente en la actualidad se enfrenta con el reto no de recuperar estas labores, sino más bien de conciliar los múltiples roles que tiene que jugar dentro de los distintos contextos, sobre todo cuando en la cultura mexicana independientemente de los constantes cambios, la maternidad sigue siendo altamente valorada.

Ambos sexos van construyendo sus identidades de género y por consiguiente sus rasgos de personalidad incluso antes del nacimiento. La diferencia biológica entre hombres y mujeres determinadas por el aparato reproductor y los caracteres sexuales secundarios, no determina "biológicamente" las actividades que ambos deban desempeñar, esta asignación de conductas es una determinación socio-cultural (Rocha Sánchez, 2000). Las mujeres no nacen con características especiales que las hagan mejores para las tareas del hogar, para cuidar a los hijos, para ser más obedientes o para llorar más fácilmente, de la misma forma, en que los hombres no nacen con habilidades necesarias para ser líderes, para ocupar altos cargos, para ser duros o para esconder las emociones y los sentimientos. Sin embargo, dichas diferencias o características particulares de

hombres y mujeres son producto del intercambio social entre éstos; de la interacción en la que continuamente se desenvuelven y que además se encuentra expuesta a los continuos cambios socioculturales, de tal forma que la personalidad de los Individuos sigue un proceso continuo de modificación (Ramírez, 1975).

Instituciones sociales como la familia, la escuela, el grupo de pares, la religión y los medios de comunicación entre otras, juegan un papel muy importante, ya que las expectativas y creencias que giran en relación con los individuos establecen las conductas socialmente deseables de ambos sexos, por lo que no sólo modelan dichas conductas y características típicas sino que además promueven su aparición, siendo reforzadas cada vez que se presentan, dirigiendo a hombres y mujeres a adoptar y desarrollar una serie de actitudes, rasgos, valores y conductas que se acoplen, en la medida de lo posible, a las exigencias del entorno.

Los cambios en nuestra sociedad acerca de la reestructuración de roles tiene un impacto ya que la diferenciación del rol sexual es universal en todas las culturas, tanto a la mujer como al hombre se les asignan tareas, derechos y privilegios diferentes, así como diferentes normas de conducta, principalmente en la interacción de uno con otro. En este sentido, hombres y mujeres asumen la idea de ser diferentes y tener características temperamentales y habilidades diferentes también. Esta división de roles se ve plasmada en las labores asignadas al hombre y a la mujer, en tanto los hombres se encargan del sostén económico de la familia, las mujeres tienen a su cargo el cuidado del hogar, de los hijos y del bienestar de la familia. Parson y Bales (1955) identificaron que esta división de labores es una representación de la diferenciación entre roles instrumentales y roles expresivos. De esta manera los roles Instrumentales se asocian con lo masculino, en tanto queda vinculado al área laboral y productiva, y los roles expresivos asociados a lo femenino en tanto se plasma un perfil de pasividad y fragilidad, un rol centrado en la atención de necesidades emocionales.

Los estereotipos de género pueden ser definidos como una imagen mental muy simplificada, acerca de las personas, en función de la dicotomía sexual que comprende el conjunto de creencias populares sobre las características físicas, las actividades y los roles que diferencian a hombres y a mujeres.

1.3 CONSTRUCCION SOCIAL DEL GÉNERO

El género es una definición construida socialmente, por que se refiere a las relaciones sociales y a los roles que mujeres y hombres tienen en la sociedad, que parten de un conjunto de ideas, características y valores sociales sobre lo masculino y lo femenino; es decir, lo construido socialmente, es simbólico.

En base a esto se pueden rescatar tres momentos básicos: La asignación de género, la identidad de género y El papel o rol de género. Este último se conforma de acuerdo al conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura acerca del comportamiento femenino y masculino.

Por lo tanto se puede asegurar que la socialización de género influye en la existencia humana, ya que moldea sus pensamientos, sentimientos, actitudes y comportamientos en mujeres y en hombres, es decir, designa la manera en que los hombres y las mujeres se perciben a sí mismos y a los demás, condicionando el desarrollo de la expresión sensitiva y emocional de ambos sexos (reduciendo y obstaculizando ese contacto delicado, sensible, tierno, cariñoso, íntimo y flexible que tanto uno como otro sexo pueden estar necesitando y deseando obtener). (González Hernández, 1998).

La definición histórica de ambos géneros dentro de nuestra sociedad reproduce las relaciones de poder (Ramírez 1977), en las que la masculinidad se asocia con autoridad y dominio, y la femineidad con pasividad y sumisión.

En este sentido es importante señalar que las características de género son representaciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales que la sociedad atribuye, a cada uno de lo que se considera “masculino” o “femenino”, sin dejar de lado que esto es aprendido y por lo tanto es susceptible al cambio.

Dentro de la literatura se ha destacado la importancia que tiene el proceso de separación-individuación en el proceso de identidad de género, ya que en tanto la masculinidad se desarrolla a partir de la separación de la madre, la femineidad es el resultado del proceso de apego o adhesión a ésta. En este sentido de acuerdo con Gilligan (1982) hombres y mujeres experimentan de manera diferente las relaciones de dependencia, ya que los hombres tienden a tener una mayor dificultad en establecer relaciones íntimas, mientras que las mujeres presentan problemas con la individuación, lo cual lleva al planteamiento de una diferencia importante en la adquisición de identidades de género; es decir, por un lado la mujer la obtiene de modo femenino (en relación con otras personas), en

tanto que el hombre la adquiere bajo el modo masculino (en relación consigo mismo).

1.4 RASGOS DE GÉNERO

Rocha Sánchez (2000) en su investigación de género encontró ciertas conductas (rasgos) que se repetían en distintas personas sin importar el género o edad. Rocha agrupó a estas conductas en 7 factores diferentes tanto femeninos como masculinos; positivos o negativos; las cuales son: Rasgos femeninos-positivos, Rasgo de obediencia – afiliativa, Rasgos femeninos – negativos, Rasgos masculinos – positivos, Rasgos masculinos – asertivos, Rasgos masculinos – negativos y Rasgo de vanidad, los cuales se describen brevemente a continuación:

Rasgos femenino - positivo: Esta conformado por características relacionadas con la parte afectiva, expresiva o emotiva, es decir, son sociables, amables, afectuosos, amorosos, amigable, sensible, cariñoso, atento, cálido, gentil, sincero, tierno, comprensivo y activo.

Rasgo de obediencia - afiliativa: Este está conformado por características que involucran aspectos de obediencia a los padres o personas significativas, es decir, son Ordenados, limpios, respetuosos, tranquilos y trabajadores.

Rasgos femeninos – negativos: Se conforma por características que se relacionan con debilidad, es decir, son cobardes, miedosos, llorón y dejado

Rasgos masculinos – positivos: Este incluye características relacionadas con capacidades y habilidades, es decir, son competentes, competitivos, capaz e independiente.

Rasgos masculinos - asertivos: Este involucra características de seguridad, dominio y autonomía, es decir, son fuertes, audaz, tenas, autoritario, violento y dedicado.

Rasgos masculinos – negativos: Esta conformado por características asociadas a lo agresivo y molesto, es decir, son enojones, exigentes, envidiosos

Rasgo de vanidad: Este está relacionado con características de arreglo y cuidado personal, es decir, son vanidosos y arreglados.

1.4 ROLES O PAPELES DE GÉNERO

La asignación de género se realiza desde el momento del nacimiento por el médico, la partera o la familia a través de la observación de los órganos sexuales y las expectativas normativas, la asignación por parte de un cuerpo sexuado con el que el individuo nace (Corona, 1998). A partir de este momento se da el inicio de un proceso de construcción social, en el que la sociedad enseñará a su nuevo miembro los patrones de comportamiento para el género al cual fue asignado. A estos últimos les llamamos *roles o papeles de género*.

El rol de género se compone de conductas y actividades de acuerdo con los estereotipos que culturalmente existen sobre la masculinidad y la feminidad. De esta forma, los roles de género son un subgrupo de los papeles sociales definidos en función del sexo biológico y las expectativas y conductas de cada uno. Asimismo, el rol se relaciona con el comportamiento ejecutado por hombres y por mujeres en las relaciones interpersonales, con base en sus características de cada sexo, determinando así su conducta, personalidad, habilidades y preferencias (Spence y Helmreich, 1978, 1974, 1980, Meler, 1988 y Corona, 1998).

En este sentido las diferencias existentes entre hombres y mujeres no sólo se remiten al plano conductual, sino también a los valores y personalidad misma del individuo.

Según los estereotipos de género encontramos que la masculinidad está relacionada con la autonomía, el dominio, orientación al logro, resistencia, racionalidad, en tanto la feminidad está asociada con la sumisión, la expresividad, el socorro, el afecto y la adhesión (Heilbrun, 1968; en Grinder, 1998). Estos estereotipos se manifiestan claramente en los roles que culturalmente los padres desempeñan dentro de la familia; siendo el padre el prototipo del rol instrumental (productivo) y masculino, quien toma las decisiones en la familia, controla la actividad de los hijos, establece las reglas, provee económicamente a la familia. En tanto la madre ejerce el rol expresivo (reproductivo), es la encargada de atender a cada miembro de la familia, es quien debe satisfacer las necesidades nutricias y emocionales de la familia, la encargada de las labores hogareñas y el cuidado personal de los demás miembros. Ciertamente la esencia de la masculinidad y la feminidad estriba en las orientaciones instrumentales y expresivas, respectivamente.



Las mujeres aprenden roles básicamente familiares, productivos, pertinentes a los lazos personales y afectivos, en tanto los hombres adquieren roles definidos en la sociedad como no familiares, sino extra familiares, donde su principal tarea es la laboral y la organización de la producción.



Las variables que determinan estas diferencias entre los individuos en cuanto al rol sexual, no son únicamente factores situacionales, es decir, las condiciones del ambiente en el que los sujetos se desenvuelven, sino que también interfieren la disposición interna y las actitudes hacia lo apropiado de mantener estas distinciones tradicionales por parte del sujeto, preferencias personales por cierto tipo de actividades y la percepción de las consecuencias positivas o negativas que implica el actuar de cierta manera (Robinson y Shaver, 1991). En este sentido la asunción de un rol y su ejecución exigen conocimiento, motivación y disponibilidad en relación con los comportamientos y valores que lo delimitan. Sin embargo, tal conocimiento, motivación y disponibilidad se adquieren en la interacción con los demás, por lo cual se convierte en un proceso de enseñanza aprendizaje.

Son variadas las instituciones sociales a través de las cuales se aprende el género: la familia, la escuela, la iglesia, los medios masivos de comunicación, sin embargo, la familia juega un papel central en el aprendizaje del género, porque es la primera fuente de conocimientos para el individuo. El trato de la familia hacia el infante tomará características diferentes propias para el género asignado. Estas características corresponden a las pautas que la sociedad ha marcado para el comportamiento de hombre y mujer (roles sexuales o roles de género).



1.5 DESARROLLO DE LOS ROLES DE GÉNERO

La pregunta ahora sería ¿Cómo se desarrollan los roles de género? Al respecto existen cuatro aproximaciones generales:

1. La teoría del aprendizaje social, la cual enfatiza la idea de que las conductas apropiadas para hombres y mujeres, son moldeadas por los padres y otras personas, mediante el reforzamiento de tipo social (Mussen, 1998 en García, 1999). En este sentido las niñas son recompensadas por ser pasivas y dependientes, en tanto los niños se les recompensa por ser agresivos e independientes.
2. La segunda aproximación esta dentro de esta misma teoría es la que enfatiza los procesos de imitación e identificación, en donde entra en juego el proceso de aprendizaje vicario planteado por Bandura 1963 (García, 1999). En donde señala, que los roles de género son aprendidos sin necesidad de ser reforzada la conducta inicialmente, ya que se da por un proceso de imitación de modelos y que posteriormente al ser ejecutadas por el individuo será reforzada.
3. Una tercera aproximación es la de Kohlberg, 1966 (en Gama, 1999) que se relaciona con la teoría cognoscitiva y de desarrollo de los tipos sexuales. En la cual se enfatiza el proceso cognoscitivo, en donde es el propio sujeto quien desarrolla las pautas de conducta acordes con su género. Según esta teoría intervienen procesos cognoscitivos donde el individuo llega a la distinción de que pertenece al grupo que presenta determinada conducta: hombres o mujeres.
4. Finalmente la cuarta teoría es la teoría del rol social propuesta por Eagly (1987) la que postula: Que las funciones o papeles sociales que tienen su origen en una división del trabajo entre sexos que separa a amas de casa y a trabajadoras asalariadas. Los distintos papeles sociales evocan expectativas sobre las características personales que requiere su desempeño y éstas forman la base de los estereotipos de género (más que las experiencias de socialización infantil, el enfoque socio estructural se centra en las limitaciones de las situaciones que, de forma continua, van canalizando la experiencia de ambos sexos, desde el entorno familiar al contexto social.)

Esta teoría responde al esquema explicativo de la profecía auto cumplida o modelo de expectativa donde las creencias causan los comportamientos y los

comportamientos dan lugar a las creencias, es decir, las creencias mantenidas en torno a los sexos se convierten en la realidad diferenciada del género, ejemplo: en el comportamiento real de niños y niñas, mujeres y varones (Geis, 1993; Merton, 1948; Fernández, 1998).

Eagly (1987) sostiene que las personas derivan sus creencias estereotipadas sobre los sexos a partir de la observación de cómo se distribuyen éstas en distintos papeles ocupacionales y domésticos, así como de diferencias objetivas en su comportamiento a través del tiempo.

1.6 ¿Y EL ROL DEL HOMBRE... CÓMO HA CAMBIADO ACTUALMENTE?

El rol de los hombres en la actualidad, es muy diferente al de décadas atrás; ya que la multiplicidad de roles ha cambiado nuestra posición no sólo en la sociedad, sino también en nuestro hogar y dentro de la pareja.

Ahora la pregunta es: ¿Estaban los hombres preparados para esto? La respuesta es no, ya que crecieron sabiéndose los proveedores, el sexo fuerte y de pronto el género femenino des configura su mapa, no sólo cambiando la imagen débil y virginal que tenían de las mujeres, sino ocupando lugares y roles que les pertenecían (Jiménez, 2003).

Ser hombre plantea (o "planteaba") exigencias de la cultura patriarcal, obligaciones y responsabilidades, no obstante, es necesario entender que el hombre no es un ser estático, debe evolucionar, así como ha evolucionado el planteamiento femenino, y darse la posibilidad de construir una nueva masculinidad.

Jiménez (2003), ha expresado en recientes intervenciones que: "Los hombres crecieron creyéndose duros, más preparados para la guerra y la muerte, que para el matrimonio y el cuidado de los hijos. Pero la tendencia de que las mujeres tengan una presencia creciente en el mercado de trabajo ha cambiado las cosas para ellos", pero esto no resulta negativo en lo absoluto para ellos ya que gracias a esto: "Han cambiado de manera importante las concepciones y actitudes, por ejemplo, respecto de la paternidad -señala la profesional-. Hoy más varones se comprometen de manera más directa en la crianza de sus hijos o hijas y están, en los hechos, cuestionando el modelo tradicional de ser padre, que se asentó durante muchas generaciones".

Empieza a surgir una nueva "generación de padres que intentan ser más cercanos y afectuosos, no sólo sostén económico del hogar", y para que este

proceso se dé de manera fluida deben superar y enfrentar aún cuestionamientos y condicionamientos de carácter social y cultural, hechos por las mismas mujeres.

Desde otra perspectiva, “tal vez les cueste asumir esta parte, pero ellos han ganado mucho con este cambio en el rol de la mujer”. González (citado en Jiménez, 2003) “Ya no arrastran el peso psicológico de ser los únicos responsables de alimentar, proteger, proveer...tienen más funciones dentro de la familia y, por eso, hoy son mucho más que los encargados de traer dinero a la casa...

Por su parte el psicólogo, especialista en parejas, Ramírez (2004), señala: “La realidad de hombres y mujeres, hoy que las estructuras sociales y familiares en todo el mundo se han transformado de manera profunda, es muy difícil. Sí hablamos de ellos, se enfrentan a cambios que les exigen modificar patrones de conducta y establecer nuevas formas de convivencia social con mayor equidad, algo para lo que no estaban preparados, y no tuvieron tiempo suficiente para aprender y digerir, porque el cambio de la mujer fue drástico y radical”.

Según Ramírez (2004), los problemas sexuales, de separaciones, divorcios y otros males sociales, tendrían en algún porcentaje relación con la dificultad que algunos hombres tienen en asumir y aceptar el nuevo rol de su pareja. Sin embargo, esto no quiere decir que tengamos que volver a casa. Por el contrario, debemos ser capaces de ver y hacer ver que no somos "competencia, sino complemento" al asumir nuevos papeles y aunque a ellos les cueste asumirlo, en alguna medida, ayudarles a "cargar" con el peso.

Compartir roles es parte del proceso evolutivo que arrastra este cambio social. Y aprender estos nuevos roles, en ambos casos, es una tarea complicada, incluso agotadora, pero enriquecedora sin duda alguna. Pero ¿quedan o han surgido nuevos roles o tareas que sean de absoluta responsabilidad masculina? Sí: "Hombres y niños deben ser agentes de cambio y socios en la instauración de la igualdad en relación con la mujer, aceptarla y promoverla sólo depende de ellos”.

Todo lo revisado en este capítulo nos brinda un panorama un poco más extenso acerca de todos los cambios que se han generado a lo largo de la historia y formación de los estereotipos en nuestra cultura mexicana en donde nos queda claro que estos son una construcción histórico - social, de la cual no se puede tener un solo concepto totalizador.

Y creo que esta frase lo describe perfectamente: *“La crisis de la masculinidad no es más que un reflejo de la necesidad de evolución, de una sociedad violenta que nos exige una revisión profunda de nuestras ideas, conductas y concepto de masculinidad” (Riso, 2008).*

Con esta frase podemos concluir y dar inicio a nuestro próximo capítulo, en el que se hablara sobre los **“Valores”** de una forma general, además conocerán los ocho tipos de personalidades de los mexicanos, pero para fines de esta investigación solo nos enfocamos a los cuatro más frecuentes en nuestra población según Díaz Guerrero, posteriormente se revisara esta parte familiar, en donde nos enfocaremos hacia las características, los tipos de esta y las funciones que realiza.

CAPITULO

2



RIGIDEZ CULTURAL

RIGIDEZ CULTURAL

Para dar inicio a este capítulo, es necesario señalar que la rigidez cultural no tiene una definición exacta; pero según Díaz Guerrero (1994 y 2007) está constituida por ciertos *valores estrictos*, pre-establecidos por la sociocultura. Dichos valores son: Obediencia afiliativa (aspectos de obediencia a los padres o personas significativas), respeto y amor hacia los padres.

En donde los valores son aquellos juicios éticos sobre situaciones imaginarias o reales a los cuales nos sentimos más inclinados por su grado de utilidad personal y social. Es algo que perfecciona al que lo posee, es algo valioso que lo enriquece (Garzón Galindo, 1993).

Para fines de esta investigación partiremos de los hallazgos hechos por Díaz Guerrero (1994) y un grupo de investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública, A.C. (INCCAPAC), los cuales han realizado un nuevo tipo de estudios que permite conocer que comportamientos son típicas del mexicano.

Para empezar hay que señalar que se ha dicho del mexicano que tiene un complejo de inferioridad. Con respecto a esto, los estudios muestran que lo que a primera vista parecía un complejo de inferioridad, es solo una actitud, propia del mexicano, que consiste en no saber valorar la importancia del individuo, ya que lo importante en México no es cada persona, sino la familia que este forme. Esto es interesante porque, considerando que el mexicano tenía un complejo de inferioridad, se pensó también que los mexicanos serían muy inseguros. Sin embargo, los estudios han mostrado que los niños y adolescentes mexicanos, emocionalmente hablando, se sienten tan seguros de sí mismos, o más, que los de otras nacionalidades; los mexicanos se sienten seguros como miembros de una familia, pues en la familia todos tienden a ayudarse entre sí, (Cada uno de los miembros está, bien dispuesto a ayudar a otro de la familia que tenga problemas, sean éstos de enfermedad o aun de tipo económico) Díaz Guerrero (1994). Es esta actitud de buena disposición para ayudar a los otros miembros de la familia, lo que es importante en la familia mexicana y no el hecho de que esta sea grande o pequeña.

Todos los estudios realizados indican que esta característica de los mexicanos, proviene de la filosofía de la vida, propia de su cultura, es decir, de las formas de pensar acerca de nosotros y de los demás, que va pasando de generación en generación, y es donde entran la mayor parte de los dichos, proverbios y moralejas mexicanas las cuales las heredaron nuestros antepasados,

al igual que las ideas que se tienen acerca de los deberes que entre sí tienen los padres y las madres; los padres y sus hijos; y los hermanos y las hermanas en México.

Pero es importante señalar que mientras más baja es la clase social, la actitud de obediencia hacia el padre es más fuerte.

Según Díaz Guerrero (1994) existen ocho tipos de mexicanos y, además, mezclas de estos tipos. Lo más importante es que estos tipos tiene dos opciones: la primera es el aceptar la cultura mexicana, (aceptando casi todos los dichos y proverbios, así como las reglas tradicionales de nuestra cultura) o el rebelarse (en donde se oponen a casi todos los dichos, proverbios y formas de pensar de la cultura mexicana.); lo contradictorio es que hay muchos otros que están en medio de esos extremos, los cuales en distintos grados, mezclan el hecho de estar de acuerdo con la cultura tradicional mexicana -refiriéndose a esto como el conjunto de preceptos o moralejas que forman el trasfondo de la forma de vivir de los mexicanos- y el de revelarse a ella.

Clasificación de los tipos de mexicano:

- a) El tipo de mexicano pasivo, obediente y afiliativo (afectuoso).**
 - b) El tipo de mexicano rebelde activamente autoafirmativo.**
 - c) El tipo de mexicano con control interno activo.**
 - d) El tipo de mexicano con control externo pasivo.**
 - e) El tipo de mexicano cauteloso pasivo.**
 - f) El tipo de mexicano audaz activo.**
 - g) El tipo de mexicano activo autónomo**
 - h) El tipo de mexicano pasivo interdependiente.**
-

Es importante señalar que estos tipos de mexicanos existen tanto en hombres como en mujeres, aunque algunos tipos tienden a ser más frecuentes en los hombres y otros en las mujeres.

Durante su investigación Díaz Guerrero (1994) descubrió que la mayor parte de los mexicanos son descritos por los cuatro primeros tipos de mexicanos, por lo que describiré solamente estos de manera breve.

2.1 EL MEXICANO PASIVO, OBEDIENTE Y AFILIATIVO (AFECTUOSO)

Éste es, el tipo más común en la sociedad mexicana; se encuentra particularmente en las áreas rurales y en las provincias del centro y del sur de la república. Entre menos edad tenga un muchacho o muchacha, tanto más tendrá este tipo de personalidad.

Hay una tendencia para que éste tipo de personalidad sea más frecuente entre las mujeres que entre los hombres con edades menores de 12 años de las clases bajas, que de las clases medias y altas de las grandes ciudades.

En nuestra sociedad, el ser pasivo, obediente y afiliativo, (ser afiliativo significa que el individuo le da mucha importancia a las relaciones afectuosas entre las personas, le gusta complacer a los demás, dar y recibir cariño y ser servicial), es normal hasta los 12 ó 13 años de edad.

Estos niños se caracterizan por ser obedientes a las órdenes de sus padres, madres y maestros; su necesidad de autonomía es mucho más baja, son poco rebeldes, conformes y les gusta complacer a los demás, son niños más disciplinados, más fácilmente gobernables y tienden a estar más con sus compañeros y familiares; y no se molestan tanto como sus compañeros cuando les imponen restricciones a su libertad de movimiento o cuando se les pide que cumplan con ciertas reglas. Estos son muy seguros emocionalmente y tiene un buen control interno, es decir, son obedientes y complacientes con sus padres por propia voluntad, no porque sean forzados a ello. Estos niños son capaces de manejar y adaptarse a distintos tipos de situaciones.

Sin embargo al seguir siendo un sujeto de tipo pasivo y obediente afiliativo a los 15 años de edad, ya no es tan bueno, ni para la salud mental de este tipo de mexicanos, ni para su desarrollo intelectual; ya que su velocidad en la lectura es mucho menor que la de sus congéneres (iguales), así como la comprensión de lo que leen.

En el mexicano esta idea parece ser la base de la tardanza tradicional con la que muchos llegan a sus citas, ya que esta lentitud provocada por la sensación de que hay tiempo para todo, tenga que ver, con su inhabilidad para hacer las cosas en el tiempo asignado, todo esto aunado a sus problemas de lectura, con la opinión de sus madres, ya que no les ven ningún futuro en sus estudios.

Las únicas características que podríamos llamar cualidades en este tipo de personas, es que son menos impulsivos y más ordenados que sus coetáneos les gusta mantener sus cosas personales y el medio ambiente que los rodea limpios, les disgustan los amontonamientos de sus cosas o las de otros y se interesan por los métodos que permiten mantener las cosas ordenadas, son más disciplinados y metódicos, tienden más a planear sus actividades, son poco espontáneos, excitables o impetuosos; son pacientes cautelosos y lentos en sus actividades, no hablan de más; son más tímidos y hasta parecen actuar con mayor deliberación que sus coetáneos.

Cuando a los 18 años un joven mexicano sigue siendo fuertemente pasivo obediente afiliativo, en grados extremos estos jóvenes pueden ser los tipos de niño que viven agarrados a las faldas de su mamá, y es probable que las madres hayan sido sobre posesivas y poco aceptantes del potencial de independencia de sus hijos.

Díaz Guerrero (1994) externaliza que este tipo de muchachos se encuentran, en las familias donde no ha habido una aceptación inteligente de los potenciales de desarrollo independientes, decir, son niños sobreprotegidos que se acogen con fuerza a los dichos y reglas de la familia mexicana más tradicional por que parecen estar más protegidos, lo cual provoca un menor grado de presencia del fenómeno de ansiedad.

Su necesidad de autonomía es mucho más baja que las de sus coetáneos, es decir, que a los 18 años se exagera bastante todo aquello que vimos en los niños de 12. Son muy complacientes, parece no importarles el hecho de que sus padres impongan restricciones a su libertad de movimiento ni que establezcan muchas reglas, más bien parecen conformarse fácilmente con todas ellas. Son gobernables, no hay deseos de independencia ni de valerse por sí mismo y tampoco les interesa liberarse de la familia; son dominados por sus padres y por otras figuras de autoridad; su individualidad no aparece por ninguna parte de manera clara y su necesidad de autonomía es mucho más baja, ya que en ellos hay una fuerte necesidad de que sus familiares los tengan en una alta estima, porque se preocupan mucho por su reputación, así como de lo que otras gentes piensen de ellos; ellos hacen muchas cosas meramente para obtener la aprobación y el reconocimiento de los demás (Díaz Guerrero, 1994).

Son educados, de buena conducta, corteses y producen buena impresión en las personas y su meta es ser respetables; son agradables, socialmente sensitivos. Siguen siendo muy ordenados, organizados, limpios aseados, sistemáticos, disciplinados y consistentes y hacen las cosas de manera planeada y deliberada.

De adultos aun no se sabe cuál sea su destino, pero es importante señalar que este tipo de personalidad depende mucho del nivel en el que se mueva y el grado de educación que haya alcanzado; ya que estará en posiciones casi siempre por debajo de las más altas. Por su habilidad de congraciarse y por su tendencia al orden, a ser educados y por estar muy de acuerdo con el orden social, pueden congraciarse con dueños, líderes y jefes. Probablemente no llegarán a tener una posición de dirección en cosa alguna, porque les falta iniciativa propia y el valerse a sí mismos, es por eso que siempre buscan la

protección de personas, más poderosas que ellos, para que puedan funcionar de manera consistente, ordenada, organizada, educada y disciplinada.

Este tipo de personalidad, al perder la protección de la familia puede sufrir graves trastornos mentales.

2.2 EL MEXICANO REBELDE ACTIVAMENTE AUTOAFIRMATIVO.

Este tipo de mexicano es casi el opuesto al que se describió anteriormente; ya que desde los 12 años de edad, se opone a la obediencia absoluta hacia el padre, la madre y los maestros. Esta personalidad discute y arguye mucho más que muchos muchachos de su edad, sobre las órdenes de los padres o los maestros. Estos muchachos se encuentran con más frecuencia entre los niños de clases media y alta que entre los de las clases bajas; es más dominante y más agresivo que sus compañeros y tiene mayor necesidad de decir las cosas por sí solo; se enoja más fácilmente y por salirse con la suya es capaz aun de lastimar los sentimientos de sus compañeros y de los adultos; es difícil que pueda quedarse con algo, casi siempre busca desquitarse de quienes le han hecho algún daño; tiende a ser peleonero, irritable, a llevar la contra, a ser vengativo, beligerante y tosco; sin embargo, tiende a ser más perceptivo que otros muchachos de su edad, ve y define con más claridad muchas cosas (Díaz Guerrero, 1994).

A la edad de 12 años, tratan de controlar su ambiente y de influenciar o dirigir a sus compañeros, expresaran sus opiniones con fuerza y les gusta asumir el papel de líderes; son bastante autoafirmativos, autoritarios y les agrada gobernar, dirigir o supervisar a sus compañeros.

Son muchachos que tienden a ser independientes, autónomos, naturalmente rebeldes, individualistas y autosuficientes; se resisten a las ordenes y si el medio ambiente familiar es hostil, tienden a aislarse y a convertirse en individuos solitarios. Además estos tienden a ser desorganizados y no les importa tener sus efectos personales en orden; poco les importa su aspecto externo y pueden parecer "hippies"; tienden a ser inconscientes, variables y poco deliberados y organizados en sus actividades.

A los 15 años, este tipo de mexicanos autoafirmativo y rebelde se manifiesta algo más rápido en sus reacciones que los demás, es más, en varios aspectos su inteligencia es más despierta que la de sus compañeros, en vez de su actitud agresiva, ahora se manifiesta más bien impulsivo e impetuoso, más excitable que sus compañeros, poco cauteloso y tiende a actuar sin pensar las

cosas; habla de manera espontánea, libremente y sin inhibiciones, es decir, es un tanto atrabancado; parece estar siempre de prisa, da rienda suelta a sus deseos y emociones, es impaciente y audaz; su necesidad de autonomía, se traduce ahora en poco interés por obtener la aprobación de la sociedad o de sus padres, no les importa lo que los demás piensen de ellos ni de su reputación; son poco sensitivos a los deseos formales o a las necesidades sociales y a las reglas y al orden social; a veces su actitud y conducta pueden considerarse desagradables.

Estos niños se vuelven bastantes rebeldes ante las órdenes de los padres, de las madres y de los maestros y tienden a mofarse de las cosas consideradas más o menos sagradas por los miembros de la sociedad. Debido a esta condición de rebeldía, estos muchachos tienden a enfrentarse a un gran número de situaciones frustrantes y, como les falta orden y un tanto de organización interna de su propia personalidad, pueden sufrir problemas emocionales y sentir más ansiedad que sus coetáneos. Sin embargo, se ha demostrado que estos muchachos, en varias pruebas que miden el desarrollo intelectual, darán calificaciones superiores a sus coetáneos y serán más veloces para leer y comprender mejor lo que lean.

Ya para los 18 años este tipo de mexicanos mostraran más signos de problemas de ajuste que sus compañeros, porque experimentarían más ansiedad personal y más hostilidad hacia el medio social; pero continuarán manteniendo un desarrollo intelectual, sobre todo para quehaceres académicos y científicos, superior al de sus coetáneos. Ahora se caracterizan fundamentalmente por su gran necesidad de autonomía, en la cual mostrara su impulso por romper con las restricciones de cualquier tipo; gozaran el no tener ligas con los demás, ser libres, no tener que estar a determinadas horas en su casa, no tener obligaciones con nadie. Estos jóvenes quieren ser independientes, completamente autosuficientes, libres, autónomos, rebeldes, ingobernables, inconformes, desobedientes, resistentes a todo lo que sea restricción u obediencia y puede acentuarse su tendencia hacia el aislamiento, hacia ser solitarios o tener pocos amigos (Díaz Guerrero, 1994).

Como adultos estos jóvenes, pueden terminar siendo extremistas políticos, algunos ciertamente irán a la cárcel; otros, que corren con mejor fortuna, pueden terminar en puestos gubernamentales; algunos más apoyados hasta el final por su familia, pueden resultar buenos empresarios o ejecutivos, o buenos profesionales independientes o científicos.

Parece ser que, si este tipo no es exagerado, en general, alcanzara el éxito en la sociedad mexicana, pero si llegan a los extremos es posible que el grado de frustración que en ellos provoque nuestra sociedad, excesivamente formal y

excesivamente dedicada a las reglas, los empuje a cometer acciones que pudieran llegar a romper, incluso, las leyes o a actuar activamente en otros tipos de delincuencia.

Es bastante posible que si una persona alcanza un alto grado de rebeldía hasta la edad adulta, y no demasiado tempranamente en su vida, el resultado de tener este tipo de personalidad le puede ser favorable; esto porque sería representante de aquellos que, a través de todo su desarrollo, fueron superando las muchas restricciones que establece la sociedad mexicana y que llegan a la madurez adulta con una combinación de necesidad de autonomía, autoafirmación y autosuficiencia, habiendo logrado ser más ordenados y el haber adquirido capacidad para responder a las obligaciones y responsabilidades (Díaz Guerrero, 1994).

Este tipo de mexicanos probablemente les iría mejor en sociedades como la inglesa o la norteamericana, en donde los grados de rebelión permisibles son generalmente más amplios y en donde la autoafirmación activa y el individualismo son considerados como lo adecuado y son socialmente reforzados.

Con esto ya se ha descrito a dos tipos de mexicanos y mexicanas bastante opuestos, pero vale la pena recordar que además de los casos extremos existen otros intermedios que pueden tener una combinación de las características entre el mexicano obediente afiliativo y el mexicano rebelde activamente autoafirmativo, el cuál es el caso de las siguientes descripciones.

2.3 EL TIPO MEXICANO CON CONTROL INTERNO ACTIVO

Este tipo de mexicano es el único que parece estar más allá de la cultura tradicional. Este tipo de personalidad parece tener, desde muy temprano, una libertad interna que le permite elegir los mejores aspectos de la cultura mexicana. Es capaz de diferenciar las ocasiones en que deben reinar ciertas formas y en cuáles no. Posee los aspectos más positivos de la cultura mexicana, pues evita las exageraciones y los aspectos negativos de la misma. No existe evidencia alguna de que este tipo de mexicano se de más en un nivel social específico o en el área rural o citadina; o que sean más hombres que mujeres; porque esta situación surge cuando se conjugan los mejores aspectos de la cultura mexicana en algunas familias que sabiamente participan a sus hijos de estos mejores aspectos y son ejemplo de ellos, entonces se desarrollan niños, muchachos, jóvenes y adultos con este tipo de personalidad.

Digamos que este tipo de mexicanos es mucho menos frecuente que el tipo de mexicano pasivo y obediente – afiliativo o el mexicano rebelde activamente autoafirmativo. Se puede decir entonces, que se trata de individuos que no se encuentran con la frecuencia con la que se toparía uno con los tipos anteriormente descritos.

Este tipo de mexicano brilla a los 12 años de edad; aventaja a sus coetáneos de manera muy clara en su conocimiento del vocabulario y velocidad y comprensión de lectura, además de ser estudiosos y capaces, son bastante más afectuosos y obedientes afiliativos, complacientes con sus padres, educados, corteses y obedientes con sus maestros y con todos los adultos en general. Estos son los niños en los que aplicaría aquello de que “lo cortés no quita lo valiente”, son responsables, estos niños son más activamente autoafirmativos que el promedio de sus coetáneos, pero son bastante menos agresivos que ellos; no son irritables, ni peleoneros, ni amenazadores, ni antagonistas; no se enojan fácilmente, no son hostiles, ni vengativos, ni toscos; les disgusta lastimar a las personas, sean compañeros o adultos, y no les importa mucho vengarse si sus compañeros les hacen malas pasadas; estos niños parecen poseer, como decimos los psicólogos, abundantes recursos internos para enfrentarse a la mayor parte de los problemas que deben afrontar (Díaz Guerrero, 1994).

Según Díaz Guerrero (1994) en sus estudios transculturales encontró que estos jóvenes de 12 años, son más sistemáticos, ordenados, disciplinados y tienden a acudir más pronto cuando los llaman, que los demás; les disgustan las discusiones, la falta de organización y también se interesan más en los métodos que permiten mantener las cosas en orden dentro de la casa; son más reflexivos que sus coetáneos; tienden a planear las cosas y no actúan sin previa deliberación; tienden hacer todavía menos impulsivos que los mexicanos en general; son menos temerarios, atrabancados, impetuosos, imprudentes, excitables, volátiles, mudables e impacientes que sus coetáneos.

Es interesante saber que estos niños, a diferencia de sus coetáneos, tienden a ser optimistas acerca de la habilidad del hombre para resolver los problemas que le plantea el mundo, que sepan que cuando tienen éxito en algo es porque trabajaron duro para ello y no porque tuvieron suerte. Estos niños piensan que no hay que darle largas a los problemas, sino enfrentarlos y resolverlos directamente porque están convencidos de que se debe cambiar la actitud en México. Piensan que es indispensable que la posición de una persona y el respeto que se merezca de los demás debe ser por lo que haya hecho y no porque sean amigos de personas poderosas. Estos niños estarían en contra de la corrupción y no solamente habrían elegido los aspectos más positivos de la cultura mexicana,

sino que parece estar definitivamente en contra de aquellos aspectos que son, los más negativos de nuestra sociedad.

Estos niños tienden a ser más cautelosos que audaces; porque parece ser que, tienen recursos internos los cuales les ayudan para saber actuar de manera audaz cuando las circunstancias así lo demandan. Además, son personas que preferirían estar en puestos de mando que en puestos en los que deben seguir las instrucciones de otros.

Según los datos de Díaz Guerrero (1994), indican que probablemente debido al cambio de la primaria a la secundaria se desvanece un tanto la tan positiva imagen de este tipo de mexicano; porque en la secundaria se inicia esa terrible y desordenada situación que impera en México, tanto en secundarias como en preparatorias. En ellas los grupos de coetáneos se vanaglorian de todos los aspectos negativos del machismo. El ambiente, en general, tiene muy pocos elementos que refuercen las actitudes positivas de los jóvenes; en cambio, abundan los galardones del prestigio y el poder para las actitudes negativas, violentas y destructivas.

Debido a todo esto, es muy probable que estos jóvenes con personalidad de tipo control interno activo prefieran separarse bastante de los demás grupos escolares y se hagan amigos de sus vecinos jóvenes. Es los estudios de secundaria y preparatorianos predominaran dos grupos principales, por un lado, los individuos altamente rebeldes autoafirmativos y, por el otro, los borregos pasivos, quienes serán manipulados por los activamente autoafirmativos. Por lo que estos jóvenes de control interno activo probablemente se conviertan más bien en buenos estudiantes.

A los 15 años siguen mostrando que superan cognoscitiva y quizás intelectualmente a sus coetáneos, al mostrarse menos defensivos y al seguir teniendo las características de ser organizados, de planear las cosas, de ser limpios y ordenados, aunque son menos autoafirmativos que sus coetáneos y, por lo tanto todavía tienden más a obedecer porque así lo sedean, tanto a sus padres como a los maestros y a los adultos en general.

A los 18 años estos sujetos muestran tener, mucho menos ansiedad que sus coetáneos, no les importa tanto las características de autonomía e independencia de los demás, al parecer, gozan de gran libertad interna.

Como adultos dada su flexibilidad, los recursos internos que parecen poseer, la actitud abierta, su habilidad de saber complacer sin servilismo, sus actividades contra la corrupción y contra todo lo que no sea autentico, conjugado con las claras ventajas de su desarrollo intelectual y cognoscitivo, lo más probable

es que este tipo de mexicanos terminen en posiciones altas en el campo profesional e incluso en la política.

Díaz Guerrero (1994) considera que para el desarrollo integral de este tipo de mexicanos sería benéfico conocer a fondo las características de la normalidad ideal que define el Dr. Abraham Maslow, quien se dedicó a estudiar la normalidad ideal, en vez de la anormalidad, en donde Maslow descubrió un tipo de personalidad al que llamó: *Actualizador del yo*.

2.4 EL TIPO MEXICANO CON CONTROL EXTERNO PASIVO

Este tipo de mexicano es la imagen del que se acaba de describir, pero en forma negativa. Es de esperarse que este tipo de mexicano haya nacido y crecido precisamente en el tipo de familia mexicana en la cual se expresan, abiertamente, como si fuesen las más grandes virtudes, los aspectos más negativos de la cultura mexicana.

Díaz Guerrero (1994) ha defendido la idea de que aun los aspectos negativos de la cultura mexicana, no todos, pero sí la mayor parte son los que caracterizan el machismo como se explicara en el próximo capítulo.

Los niños mexicanos de este tipo de control externo pasivo resultan ser las difícilmente redimibles ovejas negras de nuestra cultura. Se trata en efecto, de niños que ya a los 12 años son descontrolados, agresivos, impulsivos, pesimistas, rebeldes, desobedientes, como el tipo 2 de autoafirmación activa; pero sin sus habilidades intelectuales y académicas, pues en estos aspectos andan por debajo de sus coetáneos y muestran ya la tendencia a venderse al mejor postor, respecto de sus opiniones y de sus actitudes.

Estos muchachos se enojan más fácilmente que los demás; por salirse con la suya son capaces de lastimar los sentimientos de sus compañeros y de los adultos; es difícil que se queden con lo que les han hecho sus compañeros, tratan de ponerse a mano, tienden a ser peleoneros, irritables, a llevar la contra, a ser vengativos y toscos; todo esto va aunado a que tampoco aparecen los aspectos tales como los de perceptividad y el desarrollo intelectual o liderazgo que se observan en los rebeldes.

Si bien estos muchachos son desobedientes y casi nunca complacientes con los padres y con otras figuras en autoridad, suelen carecer de la necesidad de autonomía que caracteriza a los activamente autoafirmativos. Aun cuando sean también tan desorganizados respecto de sus efectos personales y descuiden su aspecto externo y parezcan a la vez hippies como aquéllos, estos son

convenencieros que no buscan más que depender de otros. Pueden intentar por medios serviles o ilegítimos, asociarse con las personas que están en el poder con tal de alcanzar sus fines. Estos muchachos son impulsivos, impetuosos, más excitables que sus compañeros, poco cautelosos, tienden a actuar sin pensar las cosas, dan rienda suelta a sus deseos y emociones, son impacientes y audaces.

Estos niños tienden a ser veletas controladas por el ambiente, todo indica que lo son gracias a los aspectos más negativos de nuestra sociedad. Este tipo de niños son un campo fértil para la corrupción. Estos serán aquellos que siempre traten de copiar de sus compañeros, o de utilizar cualquier medio, con el fin de pasar los exámenes. Para ellos parece funcionar aquello de que “el fin justifica los medios”.

Las madres de estos niños se muestran insatisfechas con su progreso escolar y además preocupadas por su persistente desobediencia, agresividad e impulsividad.

Díaz Guerrero (1994) considera que vale la pena reiterar que tanto este tipo como su imagen positiva se da, en todas las clases sociales con la misma frecuencia de tal forma que parece ser el resultado de tipos de familias en que los aspectos negativos de la cultura mexicana, (la corrupción, la desobligación, el oportunismo, la frecuente y abierta violencia por parte de uno de los padres, la falta de confianza que los mismos puedan tener en el resto de la sociedad, etc.), forjan un ambiente dentro del cual se produce este tipo de personalidad.

A los 15 años de edad este tipo de muchachos pasan más o menos inadvertidos, ya que se han adaptado bastante bien al ambiente. Su desarrollo mental e intelectual sigue siendo menor que el de sus coetáneos, son más defensivos y más mentirosos; siguen siendo desordenados, pero ahora en vez de demostrar una desobediencia o resistencia pasiva con sus padres, muestran algo de autoafirmación activa.

A los 18 años estos muchachos están por debajo de sus coetáneos en aspectos académicos, tales como, en vocabulario y el grado de comprensión de lectura; son más ansiosos, menos creativos, más defensivos y probablemente más mentirosos, además muestran una genuina necesidad de autonomía. Siguen siendo pesimista acerca del ser humano; son bastantes cínicos y son los de ella, son competitivos, pero siempre que pueden le dan la vuelta a los problemas en vez de enfrentarlos y se aprovechan de cualquier oportunidad y de cualquier medio para alcanzar algún poder en la sociedad.

Según Díaz Guerrero (1994) estos sujetos en la vida adulta posiblemente sigan siendo: Cínicos, irónicos, amargados y corruptos que se aprovechan de

cualquier oportunidad para llevar las cosas a su favor, es decir, que este tipo de mexicano se aprovechara de todas a todas.

Para terminar de describir este tipo de mexicano con control externo pasivo, es importante señalar, que por los datos obtenidos en otros estudios parecería que en general, el tipo 2 “el rebelde afirmativo” se da más en hombres que en mujeres; sucediendo lo contrario con el tipo 1 “pasivo y obediente – afiliativo”. El tipo 3 “control interno activo” parece darse igualmente en ambos sexos y hasta donde se sabe, también su cara negativa, el tipo 4 de “control externo pasivo” (Díaz Guerrero, 1994). Sin embargo, dado el hecho de que en la socio-cultura mexicana se atribuye todo el poder al hombre y todo el amor a la mujer, es plausible pensar que los tipos de personalidad arriba descritos apliquen sus características dentro de los papeles que, hasta hora, les prescribe la cultura.

Lo cual da pie a darse cuenta que todos estos tipos de mexicanos resultan de las creencias y de las formas de pensar prevalentes en la sociedad y cultura mexicana y que cada uno de los sujetos crecerá de acuerdo con su capacidad innata y con la forma en que le haya ido dentro de su familia y sus padres.

Por otra parte, naturalmente, para algunas personas van a ser más atractivos algunos de estos tipos de personalidad que otros, pero todos son la resultante inevitable de la cultura tradicional mexicana y de la forma en que reaccionan los niños dentro de los distintos tipos de familias mexicanas (Díaz Guerrero, 1994).

2.5 TIPOS DE FAMILIAS MEXICANAS

En esta parte Díaz Guerrero (1994) señala que el patrón o estructura psicosociocultural familiar dominante en México, está fundamentada en dos posiciones principales:

a) La supremacía indiscutible del padre, y

b) El necesario y absoluto autosacrificio de la madre.

Desde tiempo inmemorial, el papel de la madre ha adquirido su adecuada expresión en el término “abnegación”, que significa: la negación absoluta de toda satisfacción egoísta.

“Estas proposiciones fundamentales de la familia mexicana parecen derivar de orientaciones valorativas “existenciales” implicadas en la cultura mexicana o mejor dicho de premisas generalizadas socioculturalmente, las cuales sostienen la superioridad indudable, biológica y natural, del hombre sobre la mujer” (Díaz Guerrero, 1994).



Recasens Siches
citado en Díaz Guerrero
(1994) expresa que “**la familia** es el caso por excelencia de formación social, ya que está sustentada, creada y configurada por la naturaleza generacional de la cultura, es decir, la religión, moral, costumbres y derechos; los cuales se enseñan de generación en generación”

Muchas sociedades esconden una organización familiar claramente matriarcal-maternal en donde el poder psicológico reside en las mujeres y el poder económico en el varón.

Para Caetano (2005), el nuevo capitalismo es absolutamente disfuncional a la sobrevivencia de la familia nuclear; advirtiendo que: *“Nos resistimos a aceptar los cambios que experimenta la familia, y seguimos diseñando políticas públicas respecto a la familia desde el modelo de la familia nuclear, que está desfasado de la realidad, lo cual generará problemas hacia el futuro”*.

Durante el seminario “Relaciones entre el contexto, familia e infancia en la sociedad contemporánea” organizado por el Instituto Internacional del Niño, el historiador Gerardo Caetano planteo que “con un nuevo capitalismo como el gran telón de fondo, el modelo de la familia nuclear está en entredicho y es absolutamente disfuncional con esta nueva ecuación de relaciones económicas” (Caetano, 2005).

Este nuevo capitalismo caracterizado por “la revolución de las telecomunicaciones, el paradigma técnico-económico y la economía intangible, va más rápido de lo que puede, ya que está perdiendo capacidad adaptativa y nos somete a una tensión permanente”. Según el expositor, los múltiples impactos en nuestra vida cotidiana determinan “la generación de una nueva relación con el tiempo y el espacio, es decir, una reformulación de la noción del riesgo y su lugar en la sociedad, y una re-significación muy profunda de identidades, reformula las fronteras de lo público y lo privado y plantea la configuración de una sociedad de la desconfianza”.

Caetano explico que en esta sociedad de la desconfianza “se erosionan los lazos familiares que antes nos daban confianza y resguardo: el barrio, la empresa, la familia, la nación, el estado. Esta erosión genera una profundización del miedo que se proyecta hacia la familia sobresaturándola y desbordándola”. Y consideró que actualmente a nivel mundial se registra un desfase entre el modelo familiar que toca a sus límites y la nostalgia con respecto al modelo anterior. El historiador subrayó que se está postergando una discusión cada vez más necesaria sobre la existencia de “otra familia donde los lazos sean distintos”.

Por su parte, Carrasco (citado en Caetano, 2005) “sin negar los procesos históricos y sociales” descritos por Caetano respecto a la institución familiar, señaló que la familia se define a partir de la pareja. Remarcando la importancia “del padre y la madre para un niño, que siente la importancia del vínculo sin que nadie se la señale: los niños reclaman la familia nuclear”.

“Tendiendo a afianzar el valor de sustento del grupo familiar para las generaciones futuras, hay que considerar el vínculo y el amor de la pareja y el rescate de ese amor es una de las tareas fundamentales que tenemos”.

Esto se explica porque “la idea de la familia nos remite a un contenido simbólico de protección, orden y seguridad, lo cual garantiza paz, recogimiento y calor”. Lo cual nos lleva al planteamiento que “junto con la familia, el sistema educativo formal es un instrumento socializador”. Aunado a esto Carrasco recalcó que “es estrictamente necesario y urgente el rescate de ese rol del sistema educativo que hoy está tan debilitado como la familia”.

Con todo lo anterior se puede clasificar a los tipos de familia según el tipo de hogar, la composición, las relaciones de parentesco, etc.:

Para empezar, hay que dejar claro los tipos de familias que existen actualmente, ya que se está transmitiendo la idea de que la única familia válida es la familia tradicional, o familia nuclear, y eso no es cierto. A no ser, que no se consideren como válidas los otros tipos de familias existentes, pero eso queda para la ideología de cada uno. Para fines de esta investigación se tomaran en cuenta todas por diferentes que estas sean, es decir, independientemente de cuántos miembros la formen.

- ψ **Familia nuclear o tradicional:** Integrada por la pareja con o sin hijos, o los hijos con uno de los padres.
- ψ **Familia monoparental:** Uno de los padres y uno o más hijos. En dónde podemos encontrar:
 - Personas solteras que han adoptado individualmente.



- Madres solteras: Ya sea por inseminación artificial o por métodos naturales.
- Padres / Madres viudos: Evidentemente, son una derivación de la familia tradicional por una causa sobrevenida.
- Familias separadas: Aquí son los padres separados, en los que uno de los progenitores únicamente ve a sus hijos un fin de semana, o cada 15 días.

ψ **Familia simple:** Una pareja sin hijos.

ψ **Familia biparental:** Padre, madre y uno o más hijos.

ψ **Familias homoparentales:** Están formadas por dos personas del mismo sexo, con sus hijos.



ψ **Tipos de familia extensa:** Integrada por una pareja o uno de sus miembros, con o sin hijos, y otros integrantes, parientes o no.

ψ **Familia biparental extensa:** Los padres con uno o más hijos y otros parientes (compuesta por varios núcleos).

ψ **Familia monoparental extensa:** Uno de los progenitores, con uno o más hijos, y otros parientes.

ψ **Familia amplia (o familia compuesta):** Una pareja o uno de sus miembros, uno o más hijos, y otros miembros.



De esta forma, se reconoció que además de la nuclear, en México y el mundo existen otros tipos de familias como las monoparentales (un cónyuge solo con hijos), extensas (compuestas por varios núcleos) y las patriarcales y matriarcales que se constituyen sobre la figura del padre y la madre respectivamente.

Otras son las varilocal (conviven con la familia del varón), la poligamia es decir, donde el varón convive con varias mujeres.

2.6 FUNCIONES DE LA FAMILIA

La familia va a tener roles que se configuran dentro de ella y que cada miembro va a recibir y asumir según las cualidades y relaciones que se dan en el grupo familiar. A continuación se mencionan algunos aspectos relacionados con las funciones o roles familiares.

Los **roles de la familia** no son naturales sino que son una construcción social, pero además y sobre todo, particular de cada familia.

Aspectos particulares de los que dependen los roles de la familia:

- ψ **La historia familiar,**
 - ψ **La historia intergeneracional,**
 - ψ **Los valores culturales,**
 - ψ **La sociedad en la cual vive,**
 - ψ **La situación y relaciones presentes de esa familia.**
-

Los roles son asignados de alguna forma, pero también son asumidos en el contexto de lo que podría denominarse la “**escena familiar**”.

Estos roles pueden ser más o menos rígidos o pueden variar; justamente se puede decir que cuanto mayor rigidez en estos roles, pues peor pronóstico va a tener una familia, en relación a la salud de sus miembros o al equilibrio que puede haber en la misma.

Además existen diferentes **tipos de familia** en relación a las características de las relaciones que se producen en estas, a diferencia de otras:



- Se tiene por un lado familias en las que las relaciones tienen una mayor ligazón o unión y
- Otras en las que sus miembros son más independientes entre sí.
- O bien en la que las relaciones jerárquicas son más evidentes o marcadas. Por ejemplo, el hombre o la mujer puede tener una mayor presencia de autoridad o ser “cabeza de familia”.

Los **tipos de familia** van a variar mucho y están en permanente proceso de cambio y transformación. Además, cada **familia**, va a tener su particularidad pautada por su historia, sus relaciones, sus valores intergeneracionales, sus situaciones presentes y las características de sus miembros; además del contexto social y cultural en el cual vive.

Ya para finalizar con este capítulo se retomaran los puntos importantes de esta revisión, pero de acuerdo con un enfoque ecológico citado en Corsi (1995), en donde, el proceso de construcción de la identidad masculina es un complejo entramado de factores macro, exo y microsistémicos; los cuales se describen de manera breve a continuación:

Desde el **Macrosistema**: Necesitamos considerar los valores que en nuestro contexto cultural, delimitan el contexto de género masculino y los lugares relativos del varón y de la mujer en la sociedad. En una cultura que consagra la primacía masculina, la búsqueda de un lugar de dominio se transforma en una esencia del sentimiento de identidad masculina. A través de sus diferentes canales, los mandatos culturales se hacen sentir tempranamente, con el mensaje de que no es suficiente el haber nacido con un pene para ser un verdadero “hombre”. Tales mandatos comportan tanto prescripciones como prohibiciones (la más fuerte de las cuales es el “no pertenecer a una mujer”). Pero a ello debemos agregarles las prescripciones culturales acerca de los roles paterno y materno, que adjudican una división de tareas estereotipadas e injusta, a la cual hay que ajustarse.

Desde **Exosistema**: Las características de la sociedad industrial contemporánea implican la exigencia creciente en lo que respecta al mundo del trabajo y, al mismo tiempo, una mayor oferta de actividades alternativas al contacto interhumano (como los juegos electrónicos, la TV. Las computadoras, etc.). Especialmente en las ciudades, el padre está cada vez menos tiempo con sus hijos. Las instituciones educativas incrementan su oferta de actividades de tiempo (incluyendo muchas veces, el periodo de receso escolar), y los medios de comunicación generan permanentemente “héroes” cada vez más poderosos, mecánicos y desafectivizados.

Desde el **Microsistema**: El tipo de interacción familiar está modelado por los factores macro y exosistémicos; desde el punto de vista de la construcción de la identidad masculina, un elemento esencial para tener en cuenta es el fenómeno de la ausencia del afecto paterno. El padre lejano, ausente, faltante, distante, implica para el hijo varón el único modelo posible para diferenciarse de lo femenino materno. Por lo tanto incorporará a su repertorio conductual la restricción emocional, como un modo de diferenciarse de lo femenino y parecerse a lo masculino. Distancia corporal, inexpresividad, aparente ausencia de sentimientos tiernos, todos son atributos que tienden a incrementar su sensación de pertenencia al género masculino.

Dice Corsi (1995): *“Para poder mantener el equilibrio entre los procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol que regule la exteriorización*

de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor... como una forma de preservar su identidad masculina ”. Esta caracterización esta doblemente reforzada en los hombres con fuertes raíces sociales establecidas.

La socialización masculina tiene mayor influencia puesto que los hombres son educados para la violencia en todas sus relaciones, teniendo que reproducir esa imagen para ser considerados “verdaderos hombres”. La misma sociedad los impulsa a cumplir con el “deber ser”: el hombre es racional y conoce todas las respuestas; nunca evita el enfrentamiento; tiene una carrera exitosa y hace mucho dinero; siempre está para mantener a la familia, es duro y fuerte, no expresa los sentimientos, nunca falla (Corsi, 1995).

Todo esto da pie al siguiente capítulo el cual se llama “**Machismo**” en donde se hablará de un machismo menos visible, las reglas que este tipo de hombre establece, las verdades ocultas del machismo y para finalizar se hablará sobre toda la gama de emociones que el hombre machista presenta.

CAPITULO

3



MACHISMO

EL MACHISMO

El machismo se puede definir como un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino con lo femenino, según la cual no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro lado, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres (Castañeda, 2002).

El machismo es difícil de definir, pero casi todos lo reconocemos. Las mujeres, sobre todo, lo experimentan en muchas ocasiones, aunque creen que se trata de un problema personal de sus parejas, colegas o jefes; y por lo general tratan de justificarlos: “Es que es un poco brusco”, “Es muy exigente” o bien “Tiene un carácter muy fuerte”. Y con frecuencia, apelan a teorías psicológicas para explicarse las conductas de los hombres (Castañeda, 2002): “Es que tuvo un papá muy distante”, “Su mamá fue muy dura con él y por eso desconfía de las mujeres”, o “Tiene problemas de comunicación”.

3.1 JUSTIFICACIÓN DEL MACHISMO

El ser un hombre machista representa una serie de actitudes y comportamientos aceptados de cierta manera por la sociedad; es por esto que se dará una breve explicación o justificación de las que se valen los machistas ya que se consideran características comunes en ellos.

La primera justificación implica el término “natural” ya que el enfoque socio-biológico apoya la perspectiva del machismo en determinadas esferas académicas, científicas y políticas; otorgándoles una base pseudocientífica a sus expresiones más externas, como la promiscuidad, la posesividad, los celos, la violación... (Castañeda, 2002). ¿Cuántos no rehúyen a sus compromisos y responsabilidades argumentando que son incapaces de controlar sus impulsos sexuales? o ¿Cuántos no han justificado sus frecuentes relaciones extra maritales, con la idea de que el hombre es naturalmente promiscuo?. Al considerar esta parte como “Natural” es considerado entonces, innato, universal e irremediable (Castañeda, 2002); por lo que el conflicto, entre hombres y mujeres por el dominio de éstas por aquellos y la división sexual del trabajo, son considerados parte inherente de la condición humana, al igual que los rasgos biológicos (el tener 5 dedos y una cabeza). Además de que se da por sentado, que estos atributos son “deseables” porque constituyen un orden natural, una jerarquía de los sexos, cuya transgresión llevaría al caos y a la disolución de la familia y de la sociedad. Así mismo, la visión esencialista presupone que estas pautas de conducta tienen en todas partes y en todo momento el mismo significado y el mismo propósito; por lo

que postula “que todo comportamiento común debe ser de origen genético y que existe gracias a la selección natural” (Castañeda, 2002).

La segunda, es el uso de criterios biológicos, como el sexo o el color de la piel, ha sido la base para asignar funciones o rangos sociales a las personas por los colonialistas racistas durante la historia. La biología ha sido el arma privilegiada, sólo basta recordar que en los siglos XIX y XX , médicos y pensadores se basaron en la ciencia de su época para argumentar que las mujeres no debían estudiar ni trabajar fuera del hogar, por que tales actividades podían afectar adversamente su salud física y mental; argumentando que, la naturaleza débil y excesivamente sensible de la mujer no era capaz de resistir el contacto con el mundo social y laboral, terreno “natural” y exclusivo de los hombres (Castañeda, 2002). Pero hoy sabemos, que las mujeres que trabajan fuera del hogar presentan mejores índices de bienestar psicológico, al tener una ocupación laboral y generar un ingreso aumenta su autoestima, las ayuda a desarrollar sus capacidades y mejorar su estado de ánimo.

En tercer lugar, la visión esencialista de los géneros, siempre los presenta como antagónicos o como complementarios. Pero la noción misma de complementariedad implica una serie de diferencias invariables y claramente demarcadas. Por ejemplo suele hablarse en estos términos de la racionalidad masculina y la emotividad femenina, como si las mujeres no fueran racionales, ni los hombres emotivos. Según la visión complementaria de los sexos, existen una naturaleza masculina y otra femenina, esencialmente diferentes, pero este enfoque ignora los conocimientos generados por la historia, la antropología y la psicología en el último siglo; los cuales dicen que esta conducta humana no es aplicable en el siglo XXI (Castañeda, 2002).

Al atribuirle características fijas a hombres y mujeres, la visión esencialista aprisiona a ambos sexos en roles polarizados. Dentro de esta lógica, los hombres sensibles son “afeminados” y dejan de ser verdaderos hombres, y las mujeres asertivas son “masculinas” y dejan de ser auténticas mujeres. La única mujer genuina es la madre dedicada a sus hijos; el único hombre de verdad es el varón emprendedor que rechaza toda debilidad humana, en sí mismo y en los demás. Hombres duros e implacables, mujeres sensibles e irracionales: la visión esencialista de los sexos los condena a desempeñar papeles opuestos y estereotipados, definidos con tanta rigidez que toda variación es objeto de crítica, agresión o burla (Castañeda, 2002).

3.2 MACHISMO MEXICANO

El machismo mexicano, tiene claramente que ver con quien entre hombres y mujeres debe mandar, dominar, someter, subyugar y aun esclavizar.

De acuerdo con Díaz-Guerrero (1994) tras realizar diversos estudios del mexicano, ha concluido que la psicología de éste, se origina por su cultura, tanto por los dichos como por los proverbios que sigue como regla para convivir sobre todo en su familia. También encontró que la estructura de la familia mexicana parte de la supremacía incuestionable y absoluta del padre y el necesario y absoluto propio sacrificio de la madre. Dichas proposiciones se derivan de premisas implícitas y generalizadas que poseen los mexicanos sobre la superioridad indudable, biológica y natural del hombre sobre la mujer.

El machismo constituye toda una constelación de valores y patrones de conducta que afecta todas las relaciones interpersonales, el amor y el sexo, la amistad, el trabajo, el tiempo libre y la política... este conjunto incluye la pretensión del dominio sobre los demás, especialmente las mujeres; la rivalidad entre los hombres; la búsqueda de conquistas sexuales múltiples; la necesidad constante de exhibir ciertos rasgos supuestamente viriles como el valor y la indiferencia al dolor, y un desprecio más o menos abiertos hacia los valores considerados femeninos (Castañeda, 2002). Asimismo, el alcoholismo, la violencia y la delincuencia probablemente puedan vincularse con el machismo.

El machismo está tan profundamente arraigado en las costumbres y el discurso que se ha vuelto casi invisible cuando no despliega sus formas más flagrantes, como el maltrato físico o el abuso verbal. Sin embargo, sigue presente en casi todos los aspectos de la vida cotidiana de hombres y mujeres.

3.3 UN MACHISMO MENOS VISIBLE

Podríamos pensar que el machismo está desapareciendo poco a poco, a merced de los grandes cambios socioeconómicos y culturales de las últimas décadas. La industrialización, la urbanización, la anticoncepción, la disminución de las tasas de fertilidad, el número cada vez mayor de mujeres que estudian y trabajan y el feminismo han tenido un impacto indudable en las relaciones tradicionales entre los sexos. De hecho, muchos hombres proclaman, con orgullo y perfecta sinceridad, que no son machistas.

Según Castañeda (2002) El machismo no significa necesariamente que el hombre golpee a la mujer, ni que la encierre en su casa. Se expresa de igual manera en una actitud más o menos automática hacia los demás; no solo hacia las mujeres, sino también hacia los demás hombres, los niños, los subordinados.

Y puede manifestarse sólo con la mirada, los gestos o la falta de atención; pero la persona que está del otro lado lo percibe con toda claridad y se siente disminuida, retada o ignorada. No hubo violencia, regaño ni disputa; pero se estableció, como por arte de magia, una relación desigual en la que alguien quedó arriba y alguien abajo.

El machismo actual opera tras las apariencias, en un detalle, que tal vez parezca anónimo, pero que revelan un juego de poder importante; es decir, detalles pequeños que conllevan a consecuencias grandes (Castañeda, 2002).

3.4 LAS REGLAS DEL HOMBRE MACHISTA

El hombre machista existe en todos los estratos sociales, en todos los niveles educativos, en todas las religiones, en todas las profesiones, es de todas las edades, en todos los trabajos, en todas las instituciones, en la calle o en la casa, es decir están en todas partes.

No hay hombre machista que tenga un criterio propio, aunque siempre se aferran a que son originales, que son los únicos y niegan que todos sus pensamientos, afectos o sentimientos estén basados en lo que desde pequeños se les dijo que tenían que cumplir, el camino que tenían que seguir (Villegas, 2007).

Desgraciadamente, la conducta machista tiene que ver con abusar, sobre todo de la mujer, abusar de quien consideren más débil; ser macho significa ser intransigente y no respetar la opinión de nadie, sólo de quien en algún momento llegan a ser autoridad, de su jefe por ejemplo; ser macho significa no darse la oportunidad de ser realmente hombre, es decir, ser macho significa convertirse en un hombre de cartón (Villegas, 2007).

Son varias las reglas que el hombre machista debe cumplir (Villegas, 2007) pero todas ellas van encaminadas a sostener una supuesta masculinidad que difícilmente alguien podría mantener en pie, pero viven en un mundo lleno de corazas que le imposibilitan ver más allá de sus debilidades.

Algunas reglas del machista son:

ψ SER ALGUIEN IMPORTANTE

En el caso del hombre machista se vuelve una necesidad que lo limita, ya que mide su masculinidad solamente por el dinero que maneja aunque no sea él quien lo gane. Ya que si no tiene dinero vive una permanente frustración, culpando a las demás personas de su fracaso en vez de ponerse a trabajar. Busca ser importante porque de esa manera

adquiere poder, que utiliza para someter, para humillar o buscar una posición que le sirva para establecer un poderío que lastima que no le permite crecer (Villegas, 2007).

Ya que el sujeto no se da cuenta de que no gana el respeto y solamente logra que le tengan miedo, lo cual le da poder. Se puede pasar la vida haciendo proyectos que termina abandonando y si logra el éxito, olvida la humildad.

ψ **NO MOSTRAR DEBILIDAD**

Para el hombre machista todo lo que represente sensibilidad significa debilidad. Todos aquellos sentimientos que la cultura erróneamente ha catalogado como femeninos, son los que con el fin de enmascararse y no mostrarse tal como es, no los utiliza.

Paradójicamente, el hombre machista quien presume de ser una persona controlada, que es capaz de manejar cualquier situación, cuando ve amenazada o cuestionada su postura de poder, inmediatamente reacciona de tal forma que logra intimidar a las personas a su alrededor no porque esté perdiendo poder, sino porque quiere ganar más. Y aquí lo contradictorio es que se muestra impulsivo, irracional, incontrolable y se confunde con el tener un carácter fuerte con esta debilidad machista (Villegas, 2007).

El hombre que tiene el carácter fuerte es aquel que logra asimilar cambios que la vida plantea y demuestra madurez; la persona de carácter débil es impulsivo, intransigente, machista (Villegas, 2007).

ψ **ODIAR LAS “MARICONADAS”**

Es una regla básica, porque todo lo que tenga al menos la remota idea de feminidad es rechazado, repudiado debido que lo interpreta como no ser hombre. También manifiesta un odio marcado hacia las personas homosexuales, ya que todo hombre machista trata de esconder su miedo a no ser hombre (Villegas, 2007). Es decir, al repudiar lo femenino y manifestar su odio por las o los homosexuales, dejan ver lo delgada que es la línea que marca el límite entre ser heterosexual y ser homosexual.

ψ **CHINGAR ANTES DE QUE LO CHINGUEN**

A todas las personas, en diversas situaciones, les gusta ganar, triunfar, pero tienen claro que en ocasiones se pierde.

En el caso del hombre machista, perder no entra en sus posibilidades aun cuando no tengan elementos para argumentar, siempre quieren tener la razón y no acepta contradicciones. Siempre está a la defensiva debido a que se siente sin poder, devaluado, incompleto e inferior, piensan que todos y todas se quieren aprovechar de él y ante esto sólo sabe reaccionar de manera ventajosa y alevosa, por eso su filosofía en la vida es “Chingar antes de que te chinguen” no importa quien este de por medio, lo importante es no quedar como un perdedor, tener siempre un aura de atrevimiento, agresión, tomar riesgos, vivir al borde del abismo, siempre con la idea de chingar a las demás personas (Villegas, 2007). No soporta el éxito de nadie, la envidia que lo lleva a sentirse menos siempre se hace presente.

Ψ **SER UN SÚPER ATLETA SEXUAL**

Los hombres machistas utilizan el sexo como una manera de reafirmar su masculinidad, lo cual no significa que disfrute el sexo o que logre hacer que alguien lo disfrute.

Según el hombre machista hay que estar siempre listos para el sexo, para ellos lo importante es reafirmar su hombría para hacer ver su identidad masculina por lo que deberá convencerse y convencer a los y las demás de que no es una mujer y que no es homosexual (Villegas 2007).

Ψ **NUNCA EQUIVOCARSE**

El hombre machista siempre quiere opinar sobre las cosas que hacen los demás personas pero busca el momento adecuado para hacer sentir mal a quien lo escuche. No toleran que alguien les marque algún error que cometan ya que no aceptan el hecho de que alguien se de cuenta de que se equivocan; pero cuando llegan a aceptar que se equivocaron en algo justifican sus errores, culpando a las demás personas o algún suceso, por ejemplo: “es que ella no se quito”, “es que no me dijeron bien las instrucciones” (Villegas 2007).

Evadir sus responsabilidades no es una regla, pero si una característica primordial en el hombre machista (Villegas 2007).

1.5 LAS 16 VERDADES ACERCA DE LOS HOMBRES MACHISTAS POR VILLEGAS LOZANO

1. ***Todos los hombres machistas piensan que deben ser mujeriegos:*** Anhelan ser mujeriegos y a manera de broma dicen que también tienen derecho a un homosexual.
2. ***A los hombres machistas no les preocupa su apariencia:*** Sólo les preocupa su apariencia y cuidado personal cuando tiene que ver con alguna conquista, de ahí que prohíban a su pareja que utilicen determinada ropa, ya que ellos lo interpretan como que ella anda buscando otro hombre. Después de la conquista su apariencia y cuidado personal muchas veces pasa a segundo término.
3. ***El sueño de todo hombre machista es tener dos casas:*** Casi siempre se las ingenian para tener las llamadas “casa grande” y “casa chica”.
4. ***El hombre machista es más inseguro de sí mismo que cualquier persona:*** No está seguro como antes en su papel de súper hombre, ya que se empieza a dar cuenta de que su máscara de alta autoestima ya no es suficiente, sobre todo porque la mujer ha visto crecer su confianza en sí misma.
5. ***Al hombre machista le gusta que la mujer lo conquiste:*** Por lo general, pareciera que busca que lo conquiste una mujer que reúna las características que él considera maternas, que lo conquiste con atenciones sobre todo domésticas, que lo comprenda en todo, que le adivine el pensamiento, que no le reclame; busca a la mujer que sienta que lo hará cambiar. Por supuesto que también le importa la apariencia física y la buena vestimenta por parte de ella, también busca a mujeres exitosas que dice admirar, sin embargo, después del éxito de ellas es motivo de disgusto para él, al igual que su forma de vestir.
6. ***El hombre machista se fija más en la apariencia que en el intelecto de la mujer:*** Para los hombres machistas todas las mujeres son tontas, ya que una mujer que es independiente y toma decisiones es sumamente amenazadora para ellos e inmediatamente la devalúa.
7. ***Los hombres machistas no se sienten responsables del control de la natalidad:*** Utilizan su falta de responsabilidad en contra de su pareja, con el fin de continuar en su postura egoísta y cómoda en la que piensa que el control de la natalidad es responsabilidad exclusiva de la mujer.

8. **Los hombres machistas se guían principalmente por el físico de la mujer:** En el sentido de que utilizan comentarios alusivos al cuerpo de la mujer cuando al principio es algo que halagan y después es el principal foco de agresión.
9. **Al hombre machista le afecta mucho la infidelidad de la mujer:** El hombre machista es un ser posesivo y vanidoso. No soporta ni remotamente la idea de que su mujer pueda preferir a otro, y mucho menos la de compartirla con otro. Pero el si se adjudica el hecho de ser infiel.
10. **El hombre machista considera la fuerza física como un elemento importante de la masculinidad:** El recurso de la fuerza física lo utiliza para atemorizar, sobre todo cuando otras de sus estrategias de control ya no son suficientes.
11. **El éxito económico es lo más importante para el hombre machista:** El éxito económico es el parámetro más utilizado por los hombres machistas para hacer alarde de su masculinidad, aun cuando no tengan un centavo, su fantasía lo lleva a vivir en un mundo falso colmado de irresponsabilidades y proyectos inconclusos.
12. **Los hombres machistas se ofenden cuando ven a una mujer teniendo éxito, dicen que ella se está convirtiendo en hombre:** Para este hombre machista, es intolerable el éxito de la mujer, sobre todo cuando ella obtiene mayores ingresos que él; muchas veces busca controlar los ingresos de ella y ocultar los ingresos de él. Si ella obtiene mayores ingresos o mejor puesto de trabajo, la interpretación que él da ante la situación es que ella tuvo que realizar algún favor de índole sexual.
13. **A los hombres machistas les encantan las mujercitas tímidas, sumisas y ruborosas, que dependen totalmente de él:** Busca a una mujer que fácilmente puedan atrapar en un mundo de mentiras y si se fijan en una mujer autosuficiente, segura de sí misma, pareciera que su reto es que ella se convierta en la mujer que él desea y lo irónico es que en muchas veces lo logran.
14. **El hombre machista no acepta que en su trabajo le tenga que rendir cuentas a una mujer, a su jefa:** Al hombre machista le es muy difícil asumir el papel de subordinación y cuando lo aceptan es porque no les queda de otra.
15. **A los hombres machistas les disgusta profundamente el éxito de su pareja:** La inseguridad del hombre machista no le permite alegrarse y

mucho menos aprender del éxito de la mujer; ya que él se siente devaluado y lo que generalmente hace es llevar la situación al grado de que ella se haga cargo de todas las responsabilidades con el fin de que ella recapacite y deje de lado sus intereses.

16. **Los hombres machistas avientan la comida a la mujer que la preparó, por lo general su pareja:** Con la finalidad de hacer menos a su pareja (Villegas Lozano, 2007).

3.6 EL CATÁLOGO MACHISTA DE LAS EMOCIONES

Las emociones son el lubricante de la convivencia humana. Estamos tan acostumbrados a pensar en ellas como estados de ánimo que conciernan sólo al que los siente, pero eso no es así. La investigación reciente de Castañeda (2002) nos muestran que las emociones afectan no sólo a los individuos sino a todas las relaciones personales y sociales. Y si bien todos tenemos emociones, no todos estamos conscientes de ellas, ni las experimentamos de la misma manera. Cada vez hay evidencia que nuestra forma individual de sentir y expresar las emociones tienen un efecto decisivo sobre nuestra salud física, nuestra expectativa de vida, nuestra capacidad para el aprendizaje y el trabajo, y las dinámicas personales y sociales en las que participamos. Nuestras emociones determinan en gran parte cómo nos relacionamos (Castañeda, 2002).

3.7 HISTORIA DE LAS EMOCIONES

Según Castañeda (2002) existen tres campos del conocimiento que han influido en el análisis contemporáneo de las emociones las cuales se mencionan a continuación:

La investigación histórica, nos ha revelado que, si bien las emociones básicas que conforman la condición humana son universales, pero nuestra interpretación, la importancia que les damos y como las manejamos dependen de nuestro contexto histórico. La historia, al brindarnos marcos de referencia distintos, nos permite relativizar y entender mejor la evolución de la vida afectiva. La creciente complejidad de nuestra vida personal, familiar, laboral y social ha creado nuevas expectativas, así como nuevas formas de relación humana y nuevas maneras de manejar nuestra vida afectiva. En la actualidad se pueden experimentar y decir cosas que antes eran prohibidas o incluso inconcebibles, como el odio entre miembros de la familia, el desacuerdo de una mujer con su marido, el deseo sexual fuera del matrimonio, el amor homosexual o el cuestionamiento abierto de los valores recibidos. Todo esto que ha sucedido durante la historia ha afectado la sensibilidad masculina, así como toda la relación entre los sexos y las reglas del juego de la vida afectiva.

El estudio de las emociones: La investigación psicológica desde las últimas décadas del siglo XX le ha dado una relevancia muy importante a la vida emocional; ya que los científicos disponen de una serie de herramientas que les permite estudiar la bioquímica de las emociones y su impacto en el cuerpo y la mente. Desde los años 80's algunos autores como Daniel Goleman en su libro *Emotional Intelligence (Inteligencia Emocional, 1995)*, ha sostenido, que el manejo de las emociones es un factor mucho más importante que el coeficiente intelectual y argumenta que la actividad económica dependerá cada vez más de grupos y redes de trabajo en los cuales las relaciones interpersonales cobraran una importancia, sobre todo en el sector servicio, la naturaleza del trabajo y la estructura corporativa requieren ya no sólo de individuos preparados, sino de personas que tengan la "inteligencia emocional" para funcionar bien en grupos, comunicándose adecuadamente y adaptándose a un mundo en constante transformación.

Un análisis de Género: Los estudios de género han examinado las diferencias entre la vida afectiva de hombres y mujeres y ha descubierto que la educación de los niños, promueve distinciones importantes entre la manera de sentir, expresar y manejar las emociones en niños y niñas. A partir de los 2 ó 3 años, emociones como el miedo, el enojo, la tristeza, se viven de manera muy diferente según el sexo.

Entonces la pregunta sería ¿Cómo interviene el machismo en todo esto? Si consideramos el machismo como un código cultural que incluye un modelo del "Verdadero hombre" y las normas de conducta asociadas a él, veremos que en este código ciertas emociones son permitidas y otras no. Si consideramos que el machismo establece roles familiares y sociales distintos para hombres y mujeres, veremos que en ésta también ciertas emociones son permitidas y otras no (Castañeda, 2002).

3.8 LA JERARQUIA DE LAS EMOCIONES

No sólo existe una distinción entre las emociones masculinas y femeninas; sino también existe una clara jerarquía según la cual los sentimientos de los hombres son importantes y dignos de atención, mientras que los de las mujeres son triviales e irrelevantes.

3.9 ¿CUÁLES SON LAS EMOCIONES BÁSICAS?

Desde los tiempos de Darwin, quien publicó en 1872 su libro "La expresión de las emociones en el hombre y los animales", psicólogos y antropólogos han intentado establecer un catalogo de las emociones universales. Ekman citado en Castañeda (2002) ha tomado fotografías en diferentes expresiones faciales en el

mundo entero, y encontró que cuatro de ellas –el miedo, el enojo, la tristeza y la alegría- son inmediatamente reconocibles por cualquier persona en cualquier tipo de sociedad; en donde Daniel Goleman (1995) añadió el amor, la sorpresa, el asco y la vergüenza a esta lista.

Para fines de esta investigación se examinarán cada una de las emociones dadas por Paul Ekman y Daniel Goleman (1995) citadas en Castañeda (2002) desde una perspectiva de género en donde se tomara en cuentas cuales son aceptadas para cada uno y cuáles no según los valores del machismo.

3.9.1 EL MIEDO

El **miedo** es una reacción adaptativa que nos ayuda a enfrentar cualquier emergencia. Si este proceso natural es frenado porque “los verdaderos hombres no le temen a nada”, pueden suceder varias cosas; ya que el miedo provoca la secreción automática de adrenalina y otras hormonas que preparan el organismo para el combate o la huida, pero muchos hombres sienten y expresan enojo cuando en realidad tienen miedo.

Podríamos decir que el falso valor del machismo (falso porque no enfrenta el temor, sino lo disfraza) es una actitud de alto riesgo que crea dificultades y peligros para toda la sociedad.

Dentro del machismo de la masculinidad, la ausencia de temor ocupa un lugar central, es decir, el verdadero hombre no debe de tener miedo, y si lo siente no debe de mostrarlo de manera alguna, porque de lo contrario se acercaría demasiado al polo de lo femenino de la afectividad. La ausencia de miedo es uno de los factores que separan a los hombres de los niños y las mujeres (Castañeda, 2002).



3.9.2 LA TRISTEZA

La **tristeza** es una función adaptativa: al volver más lento nuestro funcionamiento metabólico, nos quita la energía para distraernos y nos obliga a reflexionar sobre nuestro estado y a procesar la que nos haya sucedido. La tristeza es necesaria para adaptarnos a la nueva situación que implica cualquier pérdida o decepción.

En el catalogo machista de las emociones, la tristeza se sitúa del lado de las supuestas emociones femeninas y como las emociones no se puede manejar por decreto, la tristeza es una de las emociones propias de la condición humana:

ya que todos estamos expuestos a la pérdida, a las decepciones, a la enfermedad y la muerte.

Curiosamente, en el catalogo machista se permite entristecerse, e incluso llorar, pero bajo los efectos del alcohol, en donde se argumenta “Se me subieron las copas”.



Pero quizá el precio más alto de rechazar que uno esté triste sea privarse del consuelo y la simpatía de los demás, ya que la tristeza es una emoción que necesita la compañía de los demás; compartirla crea vínculos más profundos y nos acerca a la comunidad de la condición humana. La persona triste nunca está sola, porque en realidad todos hemos sufrido en algún momento; el privarse de esa conexión afectiva y de ese vasto acervo de experiencia común nos empobrece a todos (Castañeda, 2002).

3.9.3 LA SOLEDAD

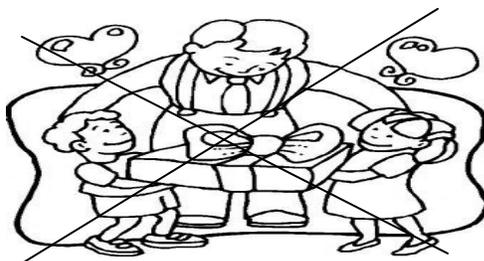
La **soledad** es una señal de alarma crucial, ya que nos advierte que hemos dejado de cultivar nuestra relación con los demás; lo cual va en contra de ese código machista que dice “Yo no necesito a nadie”.



3.9.4 LA TERNURA

Si bien al amor es permitido en el léxico machista, no lo es uno de sus componentes más importantes como lo es la **ternura**, ya que ese sentimiento es considerado como femenino por excelencia, porque parece representar una amenaza para la identidad masculina.

Ya que el amor viril es fuerte y pasional; puede ser violento, posesivo y celoso, pero nunca sentimental o tierno, ya que estas son características para las mujeres. Los “verdaderos hombres” no se permiten mostrar dependencia o vulnerabilidad emocional, porque supuestamente no necesitan a nadie, y mucho menos a las mujeres: al contrario, el ser independiente de ellas es un requisito para alcanzar la identidad masculina. La concepción de la masculinidad que implica el machismo, no sólo es el problema de dar ternura; sino también hay una amenaza implícita en el hecho de recibirla, porque el recibir o prodigar ternura es acercarse peligrosamente a la homosexualidad, considerada (equivocadamente) como una feminización del hombre (Castañeda, 2002).



3.9.5 LA ALEGRÍA

El machismo no prohíbe el placer como tal: ya que permite que los hombres se diviertan, pero sólo en formas debidamente viriles. Es curioso que muchos hombres estén dispuestos a jugar lo que sea con sus hijos varones, pero que rehúsen a jugar a las muñecas con sus hijas, como si esto atentara contra su imagen masculina. Además, siempre está presente el temor a hacer el ridículo o a perder el estilo. Por ello, son raros los hombres juguetones, porque los verdaderos hombres no corren, no brincan, no se tiran en el piso a jugar.



Eso es porqué los hombres se privan así de una gran cantidad de pequeños placeres: ya que no se permiten jugar con un cachorro, o hacer tonterías con sus hijos, o reírse con demasiado abandono, porque esto equivaldría a desplomarse de su pedestal de masculinidad





3.9.6 LA VERGÜENZA

Otra emoción que rehúyen los hombres machistas es la **vergüenza**, aunque ésta juegue en realidad un papel central en su sensibilidad. Un “verdadero hombre” no admitirá jamás que se siente avergonzado por algo que ha hecho; esto equivaldría a reconocer que se ha equivocado. Sin embargo, como los sentimientos no pueden cancelarse tan fácilmente, la vergüenza se esconde debajo de muchas actitudes y conductas machistas; podríamos decir que es la esencia de cierta susceptibilidad masculina.

Cualquier falla en esa imagen, el hecho de ser expuesto como los seres humanos falibles y vulnerables, puede causarles una mortificación enorme y muchas veces sentirán que alguien más tuvo la culpa. “Me hiciste pasar vergüenza” o “Me hiciste quedar en ridículo” son frases clásicas en el registro del machismo lastimado. El volcar la vergüenza hacia fuera, buscando culpables externos, es propio del machismo, ya que al sentirse avergonzados, se enojan con los que consideran responsables e incluso con los inocentes testigos de su presunta humillación, ya que el desafío del machista es “Y tú ¿Qué me ves?” como un prelude inmediato a la violencia.

James Gilligan citado en Castañeda (2002), considera que *“La emoción de la vergüenza es la razón principal de toda violencia (...). El propósito de la violencia es disminuir la intensidad de la vergüenza y reemplazarla, en la medida de lo posible, por su opuesto, el orgullo, asegurando así que el individuo no se sienta desbordado por la vergüenza”*.

La vergüenza es el punto más débil de la psique machista, porque contrariamente a lo que pueda decir al hombre machista le importa de sobremanera lo que piensan de él los demás y es sensible a cualquier señalamiento. El sentimiento de la vergüenza pone el dedo en la llaga, porque le revela al hombre machista su profunda inseguridad: desmiente su invulnerabilidad y su indiferencia ante la opinión de los demás. La vergüenza demuestra que detrás de ese hombre que no necesita a nadie, y al que no le importa la opinión de nadie, se esconde un ser terriblemente frágil, con una gran necesidad de ser aceptado por sus congéneres.

3.9.7 LA SENSIBILIDAD ESTÉTICA

En el catálogo de los sentimientos que causan problemas a los hombres machistas también podemos incluir otros, que se consideran menos importantes, pero cuya ausencia limita singularmente su goce de la vida.



La **sensibilidad estética**, por los machistas es vista como un atributo más bien femenino en nuestra sociedad. Ya que los “verdaderos hombres” se muestran profundamente aburridos por cualquiera de esas manifestaciones artísticas; y si en algún momento demuestran sensibilidad es solo por complacer a alguna mujer (Castañeda, 2002).

3.9.8 LA INTUICIÓN FEMENINA

Sucede algo similar con la famosa “**intuición femenina**”, que se puede definir como una sensibilidad particular a las cosas intangibles de la vida: las reacciones o intenciones de los demás, las sutilezas de las relaciones humanas, la comprensión empática de lo ajeno.

La intuición no es propia de las mujeres, sino de todos los seres subordinados. Como lo nota Pierre Bourdieu citado en Castañeda (2002), está resulta de la atención y la vigilancia continuas que se requieren para anticipar los deseos de los poderosos, y evitar así el castigo; es decir, que no cabe duda que los débiles siempre están más atentos a las reacciones ajenas; ya que su supervivencia depende de ello. Y esto les brinda una mayor capacidad para “leer” a los demás; las cuales son habilidades valiosas que son devaluadas por muchos hombres, porque las consideran como una manifestación más de la sensibilidad “exagerada” de las mujeres.



3.9.9 EL ENOJO

El **enojo** es un sentimiento privilegiado por el repertorio machista de las emociones. Aquí se puede ver un doble discurso si bien a todo el mundo le parece natural que los hombres expresen abiertamente su enojo, en las mujeres es muy mal visto; ya que el enojo es socialmente aceptado en el caso de los hombres



porque se considera una parte natural de la condición masculina y poco tolerado en las mujeres porque viola el código de conducta correspondiente a la feminidad. Es por ello que el enojo se expresa de manera distinta en los hombres y las mujeres, no por su naturaleza

intrínsecamente diferente, sino por la educación que han recibido unos y otras.

Además, en las sociedades machistas se promueve la agresión física en los varones desde muy temprana edad: tanto sus mamás como sus papás y todo su entorno cultural los insita a “no dejarse” y a “defenderse como un hombre”. Mientras tanto, en las niñas toda la expresión abierta del enojo se reprime sistemáticamente: “tienes que aguantarte”, “tenle paciencia”, son las normas a seguir (Castañeda, 2002).

Suele decirse que los hombres irritables y susceptibles tienen un “carácter fuerte” y las personas a su alrededor aprenden a prevenir sus agresiones, atendiendo a sus deseos y necesidades sin que nadie se lo haya pedido. Lo curioso del asunto es que todo el mundo vea como natural el mal humor en los hombres, cuando es algo que han perfeccionado, como una maniobra de poder.

En la edad adulta los varones acaban por entender que no es necesario golpear gente, aventar cosas, ni romper puertas, sólo basta con anunciar la ira, dar señales de molestia, para atraer la atención de los demás y “darse a respetar”; ya que descubren que el mal humor resulta ser igual de eficaz que el enojo abierto, cuando se trata de manipular a los demás.

No cabe duda que los hombres tienen en nuestra cultura, un derecho a enojarse (a gritar, insultar o amenazar a los demás) que las mujeres no poseen, y que esto les da un margen de poder decisivo en todas sus relaciones interpersonales. Este margen de poder tiene, un alto costo para los hombres, ya que el enojo y el mal humor pueden aparecer como una forma rápida y eficaz de doblegar a los demás, reducirlos al silencio, e imponer el punto de vista propio, pero en realidad, lejos de resolver los problemas interpersonales, tienden a cerrar los canales de comunicación entre las personas (Castañeda, 2002).

Una aclaración importante: No es malo enojarse de vez en cuando. Lo que causa daño es el estar enojado de manera crónica, como característica permanente de la personalidad y como manera sistémica de enfrentar los problemas. Sin dejar de lado que los hombres machistas se enojan más seguido que otros, al percibir agresiones u ofensas donde no las hay y al intentar imponer su voluntad a través del mal humor y la intimidación.

En efecto, en una cultura machista, todos los sentimientos “prohibidos” (el miedo, la tristeza, la preocupación la vergüenza), tienden a expresarse con ira; entonces, esta funciona como un disfraz: parece que la persona está enojada, pero en realidad sólo esta triste, aburrida o desilusionada.

3.9.10 EL ODIO

Otro sentimiento que puede ser sumamente tóxico en la vida afectiva es el **odio**, con su tren de rencor, resentimiento y deseos de venganza. Pero en el catálogo machista, es un baluarte de la masculinidad. Los “verdaderos hombres” no olvidan las ofensas, ni perdonan la humillación, ni dejan de esperar la oportunidad de vengarse.



Por el contrario el odio es severamente condenado en las mujeres como un sentimiento que va en contra de su naturaleza presuntamente más suave y amable. En el código machista, las mujeres deben aguantar y perdonar, no vengarse.



En el escenario clásico, las mujeres tratan, al contrario, de calmar a los hombres y reconciliarlos; pero en vano, porque el odio y la venganza forman parte de la identidad machista (Castañeda, 2002).

3.9.11 EL DESEO SEXUAL

En esta parte a las mujeres se les permite seducir de manera indirecta, romántica y a veces infantil: pueden enviar al hombre regalitos y versos, escucharlo y alabarlos en sus proyectos, interesándose por todo lo que haya experimentado en su vida de tal manera que él se sienta comprometido y sobre todo admirado. Y por su parte a los hombres se les permite una seducción más directamente sexual: sus regalos (por ejemplo, prendas o perfumes) reflejan su deseo por el cuerpo de la mujer. Hablan de ellos mismos, de su historia y sus preocupaciones de tal manera que la mujer se sienta deseada y emocionalmente necesaria. En todo este proceso, el hombre muestra y expresa su deseo sexual; la mujer expresa sentimientos y fantasías románticas (Castañeda, 2002).



En la repartición machista de los roles, los hombres son los que definen la naturaleza misma del sexo, de manera que este gire alrededor de la penetración, porque en el esquema machista, es inconcebible una sexualidad sin pene, porque la penetración es lo que define al sexo. Los hombres son activos: les pertenece el deseo y la actitud genital, es decir la penetración, mientras que las mujeres son pasivas; les corresponde estimular la sexualidad masculina, satisfacerla y expresar más ternura que deseo.

3.9.12 EL ORGULLO

Otro sentimiento reservado a los hombres en el catalogo machista de los sentimientos es el **orgullo**. A nadie sorprende que los varones se ufanen de sus logros, reales o imaginarios. Por el contrario a una mujer que lo hace se le considera engreída, exagerada o indiscreta, porque se supone que las mujeres deben ser discretas cuando hablan de sí mismas.

Esta regla no escrita perjudica mucho a las mujeres, quienes desde que ingresaron al mercado del trabajo deben competir con los hombres para obtener reconocimiento y ascensos. Pero a las niñas se les enseña desde la infancia a rehuir a la competencia y a minimizar sus logros (Burin, 1998).

Es por eso que Martina Horner citado en Castañeda (2002) en los años 70 a hablado de un "Temor al éxito" en las mujeres. Según esta teoría las mujeres que logran sobresalir (sobre todo en los territorios académico y profesional, tradicionalmente reservados a los hombres) sufren de terribles dudas sobre su propia capacidad, temen ser descubiertas como fraudulentas y llegan hasta el extremo de sabotearse a sí mismas.

Por el contrario los hombres, no tienen tanto problema en enumerar sus calidades y logros, ya que están acostumbrados a competir, sobresalir y exigir el reconocimiento de los demás.

3.10 EL MACHISMO EMOCIONAL

El hecho de considerar ciertos sentimientos como aceptables y otros no, la incapacidad de reconocer las emociones como uno mismo, la tendencia a reprimir, proyectar y distorsionarlas, la incapacidad de expresarlas adecuadamente, constituyen una seria limitación para la vida.

La inmadurez se expresa asimismo en el hecho de querer controlar las emociones en uno mismo y en los demás, en una incapacidad para posponer la

gratificación, en un pobre control de impulsos, en una capacidad reducida para la empatía y, finalmente, en una agresividad innecesaria. Esta forma de manejar la vida afectiva está íntimamente ligada al **machismo** y al **autoritarismo** en general (Castañeda, 2002).

Las **personas autoritarias** a menudo tratan de controlar a los demás y una forma de hacerlo es pretender manejar no sólo sus propias emociones sino también las ajenas; es como si se tratara de una especie de terrorismo emocional, que pretende subyugar al otro y moldearlo al gusto de uno, por las buenas o por las malas.

Otro rasgo común en las personas autoritarias es su impaciencia: quieren que las cosas se hagan sin demora, que la gente a su alrededor cumplan sus deseos sin objeciones, que sus necesidades tengan prioridad sobre las ajenas. Se trata de una incapacidad para posponer la gratificación que es propia de los niños y adolescentes, pero que los adultos aprenden a superar porque la vida misma les va enseñando que las cosas no se dan de inmediato, ni fácil ni automáticamente.

El problema es que muchos hombres, en una sociedad machista, han sido rodeados desde su infancia por mujeres dedicadas a atenderlos, y no sólo a cumplir sus deseos sino incluso a prevenirlos, es por eso que existe un pobre control de impulsos: la tendencia a actuar sin medir las consecuencias (la actitud de prepotencia que tienen muchas personas machistas, según la cual “yo hago lo que quiera” y “no me importa lo que digan los demás” conduce en muchas ocasiones a actos irreflexivos y egoístas, más propios de un niño mimado que de un adulto maduro). Muchos hombres machistas se justifican al decir “no veo porque tendría que privarme de algo que se me antoja”, la negación a limitarse, a medir las consecuencias de lo que hace, se ve incrementada en este sentido por el machismo.

Los hombres machistas no toleran ser contrariados, y en muchas ocasiones se niegan a escuchar opiniones distintas, esto puede manifestarse como necesidad (“no me importa lo que piense la gente”), aburrimento (“ya sé lo que vas a decir”) o bajo la forma de autoritarismo simple (“yo soy el que manda aquí”). Esta incapacidad de asimilar, o de imaginar siquiera, otros puntos de vista tiene consecuencias personales y sociales inmensas como:

- ❖ **Cancelar toda posibilidad de negociar:** Ya que si se considera la opinión ajena irrelevante, entonces el único propósito de todo dialogo es convencer al otro de la opinión propia.

Es inútil discutir con una persona autoritaria, porque sus razonamientos “lógicos” se reducen a una mera reiteración de su punto de vista inicial.

- ❖ **Falta de empatía:** La falta de esta impide la resolución de los conflictos interpersonales.
- ❖ **Genera mal entendidos continuos:** La persona que no escucha interpreta equivocadamente a los demás todo el tiempo.
- ❖ **Los machistas tienden a considerar el desacuerdo como una ofensa:** en una formulación clásica “si no estás conmigo estas en mi contra”. El machismo contribuye a una agresividad generalizada e innecesaria porque hay muchas maneras menos costosas de resolver las diferencias, incluyendo el simple respeto a la opinión ajena.
- ❖ **La dificultad de la empatía inhibe la cooperación:** Si el sujeto considera, o espera, tener siempre la razón, el trabajo en equipo se vuelve prácticamente imposible.

El considerar que los deseos, las necesidades, los sentimientos y pensamientos propios son los únicos importantes prácticamente excluye la posibilidad de subordinarse al bien común. El machismo promueve toda esta constelación de conductas y actitudes, y constituye por lo tanto un serio obstáculo al desarrollo de la conciencia cívica en nuestra sociedad (Castañeda, 2002).

Durante todo este capítulo se ha hablado y descrito el cómo la sociedad espera que sea un “Verdadero hombre” y la concepción nos ha llevado a considerar el término “Machista” en todos los sentidos (conductual, emocional y racional), lo cual es apoyado por una sociedad patriarcal, por lo que son bien aceptados los conceptos de masculinidad y violencia; generando así la imagen social del “**Varón Violento**” como algo “*Natural*”. Ya que durante la infancia la madre trata de reprimir las conductas agresivas tanto en los niños como en las niñas, pero es el padre el que se encarga de tratar de manera distinta a los hijos según su sexo; lo cual nos regresa a la cultura patriarcal, en donde el proceso psicológico de construcción de la subjetividad masculina, los modelos masculinos valorizados por los medios de comunicación y la atribución del rol dominante, en la sociedad son parte de esta cultura la cual enseña que la dominación masculina se encuentra íntimamente vinculado a la violencia masculina, ya que la violencia es el instrumento interpersonal más usado para controlar las situaciones e imponer la voluntad; utilizando así el control, dominio y desprecio sobre los demás; lo cual es característico de las personas generadoras de violencia.

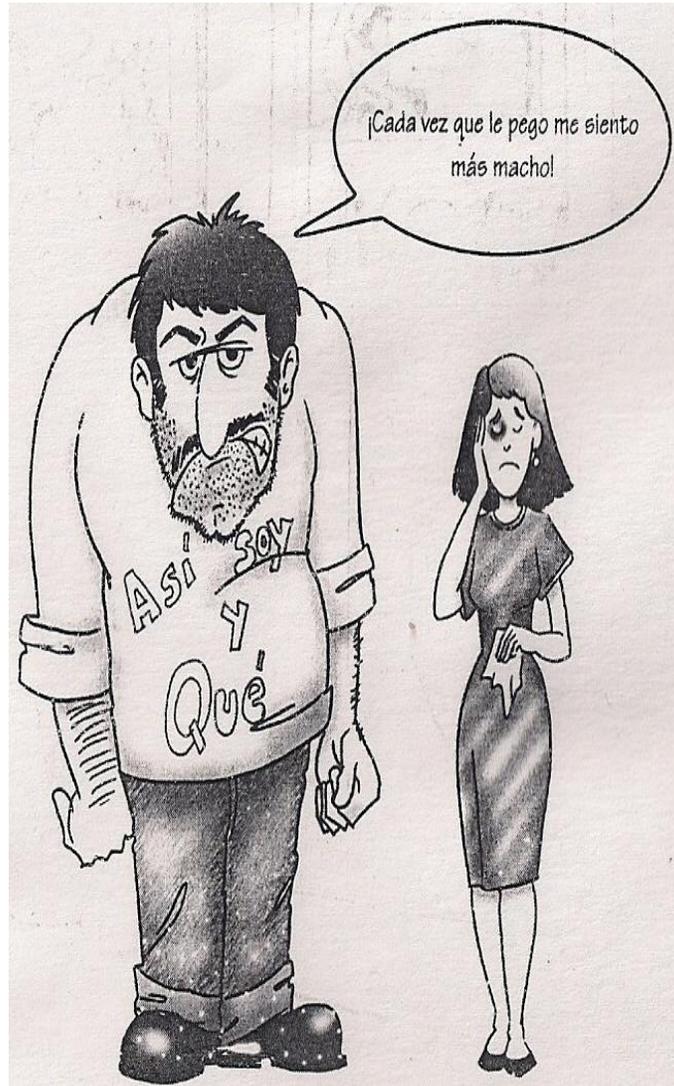
La posición de género (femenino o masculino) juega un papel importante siendo uno de los ejes cruciales por donde discurren las desigualdades de poder, y la familia, es uno de los ámbitos en que se manifiesta, porque la cultura ha legitimado la creencia en la posición superior del varón: el poder personal, la autoafirmación, es el rasgo masculino primordial para este. Ya que ser varón supone tener el derecho a ser el protagonista (independientemente de cómo se

ejerza ese derecho), en la cultura androcéntrica, la cual niega ese derecho a las mujeres, que deberán entonces (si pueden) conquistarlo. A través de la socialización, se da la creencia generalizada de que los varones tienen derecho a tomar decisiones o expresar exigencias hacia las mujeres y se sienten obligadas, disminuyendo así su valor y teniendo la necesidad de la aprobación de quien a ellas les exige, es decir, los varones.

Con esta parte se da pie al siguiente capítulo en el cual estará enfocado a la “**Violencia**”, como tal, en donde se tomara en cuenta los tipos de violencia que existen (violencia física, psicológica, sexual, económica), el privilegio que tiene el ser del género masculino, el perfil psicológico del generador de violencia, el ciclo que se da durante la violencia (acumulación de tensión, descarga aguda de la violencia y luna de miel reconciliatoria.)

CAPITULO

4



VIOLENCIA

VIOLENCIA

La raíz etimológica del término violencia viene del latín *Violentia*, cualidad de *violentus*. Esta viene de *vis* que significa **fuerza** y *lentus* que como sufijo tiene un valor continuo, es decir, remite al concepto de fuerza, y se corresponde con los verbos tales como violentar, violar, forzar; entonces podemos decir, que la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño (Corsi, 1995).

4.1 LA VIOLENCIA DE GÉNERO O EN LA PAREJA

El maltrato que el hombre ejerce hacia las mujeres se manifiesta de diferentes formas como: física, psicológica, sexual, económica, y su finalidad es obligar a la mujer a hacer, en este caso, lo que el agresor quiere. La violencia se despliega para ejercer el poder y el control; cuando el agresor se percibe amenazado, logrando la paralización y el sometimiento por parte de la mujer que amenaza dicho poder y control del hombre (Corsi, 1995).

Violencia física (levísima, leve, moderada, grave, extrema) incluye desde contactos físicos que tardan, en sanar menos de quince días, lesiones en órganos internos, pérdida de algún órgano o sentido y el homicidio. Independientemente de la gravedad de la violencia física, es clara la intención del agresor, controlar y someter a la mujer.

Violencia psicológica: actos relacionados con el ejercicio de presión y manipulación hacia la mujer. *El asedio*, conjunto de comportamientos y actitudes del hombre para controlar las actividades de la mujer, que van desde interrogatorios sobre sus actividades, sobre sus pensamientos, hasta proyectar una imagen vulnerable a la mujer con el fin de lograr sus objetivos, derivados por la inseguridad, celotipia y necesidad de control por parte del hombre (Corsi, 1995).

- ψ **Abuso verbal**, el hombre agrede verbalmente a la mujer con o sin palabras altisonantes, por su imagen o aspecto, su trabajo o las actividades de ésta, con la finalidad de ridiculizarla, despreciarla, u ofenderla. El silencio suele ser empleado por el hombre como una forma de maltrato - por omisión- para molestar o humillar a la mujer.
- ψ **Amenazas**, insinuación o anuncio explícito del hombre hacia la mujer puede provocar: algún daño físico, inseguridad económica, desintegración familiar, muerte o suicidio, o atentar contra la libertad de ésta, entre otros. Todo esto con el fin de generar intimidación o temor en la mujer, para someterla y controlarla.
- ψ **Intimidación**, conducta no verbal que el hombre dirige a la mujer, con la finalidad de atemorizarla, mediante el maltrato o destrucción de

objetos (o animales) como mensajes indirectos hacia la mujer, en donde éste reafirma la dependencia que se tiene hacia él.

Violencia sexual: el hombre obliga a la mujer a realizar actos de tipo erótico contra su voluntad, sometiéndola a prácticas sexuales, que desde la percepción de ésta son desagradables o dolorosas, mismas que pueden incluir a otras personas además del hombre, así como, inculparla de frígida, ninfómana o con pérdida de interés sexual, o celarle excesivamente. No es poco usual que el hombre fuerce a la mujer a tener prácticas sexuales, acto que es referido como violación (Corsi, 1995).

Violencia económica: acto u omisión deliberado cometido por el hombre para someter a la mujer mediante el control de los recursos materiales básicos la manutención o bienestar de ésta o de la familia, recursos que pueden pertenecer sólo al hombre, a la mujer o a ambos (Corsi, 1995).

4.2 EL USO DE PRIVILEGIO MASCULINO, UNA VENTAJA PARA EL MALTRATO (CONTROL Y DOMINIO).

El ser hombre como se ha señalado socioculturalmente ha generado derechos, privilegios, ventajas o como quiera referirse, que favorecen el control y dominio de la familia, en este caso de la mujer, anulando las posibilidades de relaciones equitativas entre ambos géneros (Corsi, 1995). Este "privilegio" se manifiesta de diversas formas, desdoblándose en formas de maltrato, como:

- ψ Recibir atenciones y servicios de la mujer, principalmente domésticos, así la mujer-esposa sustituye a la mujer-madre como servidora del hombre, la expectativa del hombre en este sentido es que la mujer adquiera un rol de "ama de casa", pero el sentido es más amplio y complejo, el hombre espera ser el centro de interés y atención único de la mujer; posteriormente podrán ser los hijos, el hogar, rechazando que la mujer tenga otros intereses individuales y ajenos a su relación con él. En algunos casos podrán acceder a ellos, siempre y cuando la mujer no lo descuide a él, ni sus "responsabilidades como ama de casa", (espera servidumbre femenina).

- ψ Ser comprendido en sus necesidades, el hombre espera que la mujer entienda y acepte que él tiene actividades e intereses en el ámbito público, que tiene necesidades de recreación, de libertad y mayores "necesidades" sexuales, en la medida que la mujer se muestre desconsidera, ignora y menosprecia cualquier tipo de crítica o reclamo de ésta (espera resignación y tolerancia femenina).

- ψ Ser quien dirige la relación, el hombre tiene que ser el guía de la mujer y por lo tanto de la relación, necesita "ser tomado en cuenta" para autorizar las decisiones de ella, de no ser así ella le resta autoridad, si bien ella puede tomar decisiones solo será en cuestiones domésticas, y en algunos casos, esta necesidad de dirigir y controlar a la mujer y la relación permite al hombre verse superior a la mujer, aspecto fundamental para reafirmar su identidad masculina. De no ser así ignora las opiniones de ésta y reacciona con enojo si no se le concede la razón (espera pasividad femenina).
- ψ Que la mujer dependa de él, el hombre necesita que la mujer dependa de él activa y afectivamente, su necesidad se ve cubierta cuando él es el principal o único proveedor, cuando esto no es así el hombre podrá buscar diferentes estrategias o motivos para que la mujer regrese al hogar y ser el único proveedor (dependencia femenina).
- ψ Tener la exclusividad sexual de la mujer, el hombre espera que la mujer sea "fiel", podrá manifestar sus celos, fundados o infundados, en forma de violencia física, psicológica y sexual, si la mujer violenta esta ordenanza social, el hombre podrá buscar la forma de "vengarse" de ella, en cualquiera de las tres modalidades referidas (espera el control de la sexualidad femenina).
- ψ Tener hijos, la capacidad reproductora de la mujer es valorada y necesaria para muchos hombres, ya que ser padre representa su masculinidad, si esta expectativa no es cubierta por la mujer, el hombre buscara la forma de reafirmar su masculinidad en otra relación (espera fecundar como muestra de su virilidad) (Corsi, 1995).

Las relaciones sexuales fuera del matrimonio o relación otorgan un status (permisividad social) a los hombres, así como la procreación de hijos bajo estas circunstancias.

Con todo esto se puede concluir que los hombres de acuerdo a las ordenanzas sociales, reducen su necesidad de afecto en las atenciones y servicios que reciben de la mujer, omitiendo su solicitud abierta y directa; el privilegio de ser hombre de acuerdo a las expectativas anteriores, éstas son privativas del hombre, por carecer de reciprocidad respecto a la mujer; cuando el hombre opera para que dichas expectativas sean cumplidas, ejerce violencia psicológica en la mujer; a mayor tradicionalismo en la familia, o en los valores, creencias o actitudes en hombres y mujeres, mayor tendencia al cumplimiento del privilegio masculino y mayor afianzamiento de las prácticas "propias" de la mujer (Corsi, 1995).

4.3 EL PERFIL PSICOLÓGICO DEL GENERADOR DE VIOLENCIA

4.3.1 RASGOS DE LA PERSONALIDAD

Para evitar caer en categorizaciones con respecto al perfil psicológico del generador de violencia, es fundamental hacer referencia al término personalidad, y que la constituye, no se omite mencionar que el presente planteamiento no pretende establecer definiciones o descripciones definitivas ya que existen diversos planteamientos en alusión a la personalidad y al perfil del generador de violencia.

La personalidad es una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que orienta y da pauta (coherencia) a la vida de una persona, la personalidad está integrada tanto por estructuras como procesos y refleja la naturaleza (genes) y el aprendizaje (experiencia) del individuo. Así mismo, la personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos, así como construcciones del presente y del futuro (Corsi, 1995).

Lo que se piensa, lo que se siente y lo que se hace son aspectos que están interrelacionados, es decir, lo que llama nuestra atención influye en el estado de ánimo, y éste influye también hacia qué dirigimos la atención, y el estado de ánimo influye en la conducta, pero la conducta y sus consecuencias tienen efectos en el estado de ánimo. De acuerdo a la organización de estos aspectos básicos y a su integración, se determina el funcionamiento conjunto de éstos procesos, siendo fundamental para la personalidad, ya que la complejidad de su organización es la clave para la definición de ésta. La complejidad así como la singularidad de cada persona hace difícil unificar un concepto de personalidad.

Dimensión temporal, si bien está solo puede operar en el presente, el pasado ejerce influencia en el presente a través de estructuras actuales, así como por los recuerdos. Por lo que el futuro también influye en el presente, mediante las expectativas y las metas del individuo. Por ejemplo, una persona con un esquema negativo del futuro siente y se comporta de forma diferente a una persona que presenta un esquema positivo.

Las concepciones modernas de la psicología de la personalidad se delimitan como la explicación de las diferencias inter e intra - individuales, mismas que se basan en la organización interna de cada persona de sus pensamientos, de sus sentimientos y acciones que depende tanto de la naturaleza biológica de cada individuo, como de la experiencia social que el individuo haya alcanzado; es decir, las experiencias sociales e individuales del pasado y la información recibida determina de alguna forma la personalidad.

Para los psicólogos la personalidad sirve para explicar y predecir la conducta individual. En este sentido la estructura de rasgos o dimensiones de la personalidad nos permite considerar a cada persona como una manifestación concreta de las posibles combinaciones de los rasgos de personalidad, consideramos que estos rasgos no son nada más que propiedades del individuo. Estas propiedades hacen referencia a fenómenos

psicológicos como las necesidades, deseos, motivos o actitudes. En este sentido, las dimensiones de personalidad no son solo dimensiones descriptivas, sino que deberían explicar también las causas de la conducta ya que funcionan como movilizadores internos de la conducta una función de posibles (Corsi, 1995).

El modelo de rasgos plantea que éstos son disposiciones latentes y estables, siendo los principales determinantes de las diferencias individuales en la conducta de las personas. Cattell en Corsi (2006) señala que los rasgos son predisposiciones consistentes que establecen las relaciones respuesta-respuesta que, surgen en las diferentes situaciones donde el individuo emite sus conductas. Debiendo considerar la individualidad como una constelación determinada de rasgos, y éstos como elementos internos al psiquismo del individuo y tendencias de comportamiento estables longitudinalmente y consistentes, a través de las mismas situaciones donde se encuentra el sujeto.

La existencia de los rasgos se determina a partir de actos específicos o respuestas determinadas, es decir se manifiestan a través de pensamientos, sentimientos y acciones, los rasgos se activan, generalmente, por demandas de la situación.

Los rasgos se pueden entender como descripciones de la personalidad de un individuo, resumen una serie de peculiaridades específicas de las respuestas típicas y diferentes de un individuo a determinadas situaciones. Un rasgo representa una unidad básica de la personalidad que hace referencia a regularidades y consistentes de comportamientos genéricos y también descriptores de diferencias individuales en el funcionamiento individual.

La estructura de la personalidad se puede definir como un conjunto de dimensiones estables o factores psicológicos internos, que pueden denominarse de muchas maneras como: instintos, deseos, motivos, creencias, actitudes, emociones, rasgos, etc. Los rasgos son características psicológicas disposicionales, amplias, consistentes y estables en el tiempo que se utilizan para describir, evaluar y predecir la personalidad de los individuos (Corsi, 1995).

De acuerdo a lo antes mencionado y coincidiendo con Dohmen (en Corsi, 2006) es importante resaltar que la identidad masculina construye su base en dos procesos psicológicos: El hiperdesarrollo del yo exterior y la represión de la esfera afectiva.

El hombre violento es una persona de valores tradicionales que ha internalizado de forma profunda un ideal de hombre como modelo incuestionable a seguir. La internalización del ideal se lleva a cabo por medio de un proceso social en donde se refuerzan y se reprimen determinados comportamientos, a través de reglas preestablecidas. Dentro de las

características de este ideal se pueden mencionar la fortaleza, autosuficiencia, racionalidad y control del entorno que le rodea.

Vincent- Marqués (citado en Corsi, 1995) se refiere al hombre violento como "**varón en precario**".

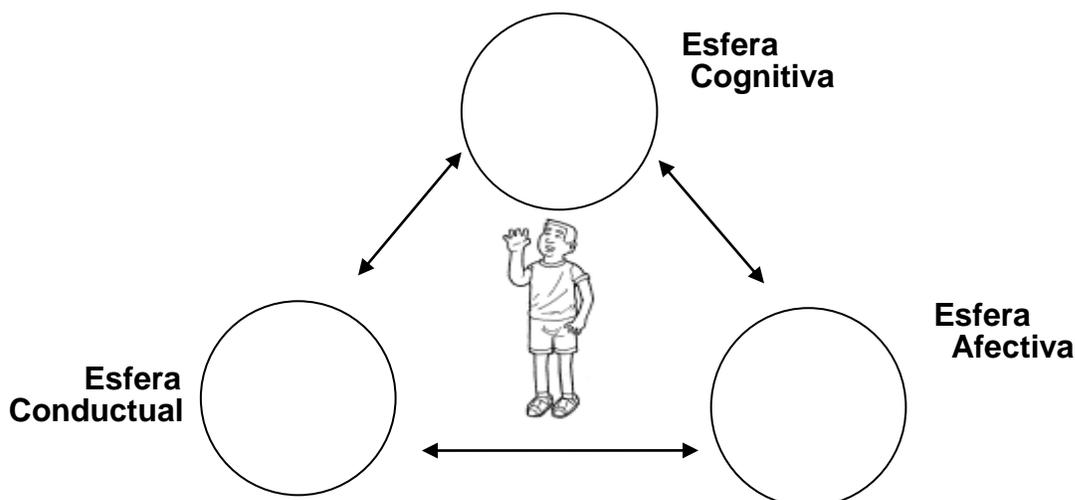
Numerosas investigaciones y estudios se han realizado en relación a las características psicosociales del generador de violencia, pero como se mencionó anteriormente los rasgos psicológicos son unos, y sus manifestaciones varias.

Factores específicos que presentan los hombres generadores de violencia Según Dohmen (en Corsi, 1995)

1. Incapacidad para enfrentar situaciones conflictivas
 2. Baja tolerancia a la frustración
 3. Dependencia emocional
 4. Dificultad en la expresión (afectiva) de sentimientos positivos o negativos
 5. Aislamiento social
 6. Control, vigilancia y celos
 7. Falta de asertividad
 8. Pobre imagen de sí mismo
-

Corsi (1995) refiere "La falta de seguridad, que se compensa con actitudes autoritarias o extrafirmes." Percepción de autoestima y poder amenazados, presentando sentimientos de pérdida de poder y el control de la relación, lo que le genera tensión. Restricción emocional, dificultades para comunicar sentimientos que los afecta, por su inhabilidad o incapacidad comunicativa. Aislamiento social y emocional. Autoimagen desvalorizada, que se refuerza por no expresar lo que siente, necesita o teme, dependiendo de forma excesivamente emocionalmente de otros (la mujer). Racionalización, justifica, minimiza y re-atribuye sus actos a otros, des- responsabilizándose.

Dohmen (en Corsi, 1995) identifica dentro de las esferas conductual, cognitiva y afectiva los siguientes aspectos en los generadores de violencia:



ESFERA COGNITIVA

En los razonamientos y discurso respecto a su comportamiento el generador refleja:

☹ Negación	Emplea razonamientos y miente; presenta dificultades para establecer las relaciones causa-efecto de sus actos y las consecuencias de éstos, negando su responsabilidad.
☹ Dificultades para asumirse como partícipe del maltrato	Evidenciándose la restricción emocional, la racionalización de sentimientos y la inhabilidad comunicacional.
☹ Generalización	Para justificar sus actos, evita personalizarlos para des-responsabilizarse de ellos.
☹ Definiciones rígidas de masculinidad y feminidad	Muestra inflexibles creencias y estereotipos tradicionales de género, y necesidad de cumplir con su estereotipo, encubriendo sentimientos experimentados de dependencia, inseguridad y debilidad.
☹ Minimización y justificación	Se autojustifica.
☹ Externaliza la culpa	Culpabiliza a otros de sus actos
☹ Adjudicación de sus actos en otro (la mujer)	Argumenta la adopción de sus actos para enfrentar las acciones de la mujer

ESFERA CONDUCTUAL

- ❖ **Disocia su conducta violenta.**
 - ❖ **Presenta antecedentes de violencia con otras parejas.**
 - ❖ **Existe una dependencia hacia la figura femenina, contar con una figura subordinada.**
 - ❖ **Abuso de sustancias***
-

*Si bien el abuso o dependencia no son los causantes del comportamiento violento, éste les permite ubicarse en una posición de superioridad.

ESFERA AFECTIVA	
Baja auto estima	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Mantenido por la inseguridad y excesiva dependencia emocional, mostrando actitudes y conductas celotípicas. ❖ Por presentar una autoimagen negativa.
Restricción emocional	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Por inhabilidad comunicacional y la racionalización de sentimientos. ❖ Así como por "no poder" hablar de sus sentimientos.
Inhabilidad comunicacional	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Recurre a racionalizaciones para explicar sentimientos, experimentando frustración por no comprender sus propios sentimientos.
Dependencia emocional excesiva	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Por sentimientos de inseguridad personal, presentando dificultades para diferenciarse del otro (la mujer).
Falta de seguridad	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Compensada mediante conductas autoritarias o autorestrictivas.

ASPECTOS INTERRELACIONALES

Conductas para controlar	<ul style="list-style-type: none"> ψ Se manifiestan para compensar la inseguridad.
Celos y actitudes posesivas	<ul style="list-style-type: none"> ψ Se demuestran conductas posesivas, mediante la manipulación, por el sentimiento e inseguridad, incrementándose el sentimiento de dependencia.
Manipulación	<ul style="list-style-type: none"> ψ Maneja las situaciones por medio del control.
Inhabilidad para resolver conflictos	<ul style="list-style-type: none"> ψ Por las dificultades para diferenciar sentimientos diferentes a la cólera de otros sentimientos o estados de ánimo.
Aislamiento emocional**	<ul style="list-style-type: none"> ψ Hay una inexistencia de vínculos sociales íntimos que permitan la expresión de sentimientos, problemas o conflictos.

** El aislamiento incrementa el estrés y se origina por la inhabilidad para comunicarse; por lo que el aislamiento intensifica la dependencia emocional, y ésta la celotipia aumentando las conductas y actitudes de control.

Como se puede observar los diferentes aspectos se encuentran relacionados directamente con determinadas conductas, sentimientos y pensamientos, desencadenando otros adyacentes, por lo que el perfil del generador de violencia, no es "fijo" o esquemático, dependerá de los rasgos predominantes, de cómo se organicen e integren en un funcionamiento conjunto las conductas, sentimientos y pensamientos del generador de violencia, hacia el entorno, en la forma en que enfoca las relaciones interpersonales, etc. (Dohmen en Corsi, 1995)

4.4 CICLO DE LA VIOLENCIA

Durante la investigación realizada en cuanto a la búsqueda de información sobre la violencia pude observar que los autores se basan en un ciclo de violencia el cual trataré de explicar tomando en cuenta el modelo y los nombres que le ponen a las diferentes etapas del ciclo.

Iniciaré diciendo que los autores Dutton (1999), Corsi (2006) y Welland y Wexler (2007), coinciden en que está conformado por 3 fases: Acumulación de la tensión, Descarga aguda de la violencia y Luna de miel reconciliatoria. Estas fases varían en duración y severidad entre las distintas parejas y en ocasiones varia también dentro de una misma relación.

El propósito del ciclo de la violencia es el de Re-establecer la autoridad sobre la compañera. La mayoría de hombres no reconocen conscientemente este propósito, sólo saben que la violencia les permite de nuevo obtener lo que quieren. El "cómo trabaja" el ciclo de la violencia es desconocida para la mayoría de hombres violentos, aunque saben que este ciclo de violencia les permite a corto plazo obtener lo que quieren.

4.4.1 ACUMULACION DE LA TENSIÓN

Esta fase se caracteriza por cambios repentinos en el ánimo del agresor, quien comienza a reaccionar negativamente ante lo que él siente como frustración de sus deseos. Pequeños episodios de violencia escalan hasta alcanzar al ataque menor. Pero son minimizados y justificados por ambas partes de la pareja. La víctima se muestra complaciente y sumisa, o trata de hacerse invisible; para mantener su papel no debe demostrar ningún signo de enojo. El agresor, animado por esta aceptación pasiva, no se cuestiona ni se controla a sí mismo (Welland y Wexler, 2007).

En casi todo abusador hay una intensa dependencia hacia su pareja. El temor de perderla se ve reforzado por los esfuerzos de la víctima por evitar contacto con él. Mientras más se distancia ella, tratando de detener la inminente explosión, él se vuelve más celoso, posesivo y hostigante. El malestar de ella crece constantemente aunque no lo reconozca ni lo exprese.

La tensión aumenta y cada momento es más difícil manejarla, víctima y verdugo van entrando en estados de ánimo delirantes.

Los pequeños incidentes violentos se van manifestando más frecuentemente.

El abusador busca los signos del enojo de ella y los intuye aunque sean negados. Exhausta por la tensión, la víctima se retrae más en cada acto de hostigamiento; estos movimientos son mal interpretados, suscitando nuevos ataques.

En algún punto hacia el final de esta fase, es ya imposible controlar el proceso en marcha. Al alcanzar este punto de inevitabilidad, la pareja entra en la segunda fase.

4.4.2 DESCARGA AGUDA DE LA VIOLENCIA

La fase dos es la más corta de las tres y consiste en la descarga incontrolada de las tensiones construidas durante la primera fase. Se caracteriza por la fuerza destructiva de los ataques. El abusador comienza por querer "darle a ella una lección" o "convencerla de que no vuelva a comportarse de cierta manera" y termina encontrando que la ha lastimado severamente (Welland y Wexler, 2007).

Al final no entiende qué pasó. El detonador para la explosión violenta puede ser lo mismo un hecho externo (que ella haya salido sin avisar o que la comida no esté lista) o sólo el propio estado interno del agresor. Cuando pasa el ataque agudo le sigue un período inicial de shock, negación del hecho y descreimiento, es decir, el agresor no cree en lo externado por la pareja u otra persona.

Tanto el golpeador como la víctima buscan maneras de justificar la seriedad del ataque. Los síntomas de un colapso emocional incluyen indiferencia, depresión profunda y sentimientos de desamparo. Es por esto que muchas mujeres golpeadas no buscan ayuda hasta cuarenta y ocho horas después del ataque.

4.4.3 LUNA DE MIEL RECONCILIATORIA

Así como la fase dos se caracteriza por la brutalidad, la tres se distingue por la actitud del abusador extremadamente amorosa y arrepentida. El se da cuenta de que ha ido demasiado lejos y trata de reparar el daño causado. Es esta una fase bienvenida por ambas partes de la pareja, pero irónicamente es el momento en que la victimización de la mujer se completa. En ésta, el golpeador se conduce de un modo encantador; se siente mal por sus acciones y transmite su remordimiento. Promete a la mujer no volver a hierirla e implora su perdón. Se convierte en un niño que ha sido atrapado en

el acto de robarse un dulce. Él cree verdaderamente que nunca jamás volverá a lastimar a la persona amada y que será capaz de controlarse en el futuro. Cree también que ha dado tal lección a su compañera que ella nunca volverá a comportarse en forma que despierte en él la tentación de agredirla. Es sincero y puede convencer a cualquiera de sus propósitos de cambio.

Con frecuencia, el abusador inicia una intensa campaña para ganarse el perdón y asegurar que la relación permanecerá intacta. Es común que bañe a su víctima con regalos, flores, dulces palabras y que busque alianzas con familiares y amigos para reconquistarla. A menudo, todos los involucrados creen sus justificaciones: que él está arrepentido, que cambiará, que la culpa la tienen las cargas de trabajo o la bebida, que sus hijos lo necesitan, que él necesita la ayuda de su pareja para cambiar. Y de algún modo, la víctima comienza a responsabilizarse por la suerte de su agresor; siente que debe ayudarlo.

La mujer maltratada quiere creer que no volverá a sufrir agresiones. La actitud arrepentida de su pareja apoya sus ganas de creer en que él puede realmente cambiar. Es durante esta fase de luna de miel que ella vislumbra su sueño original de amor maravillosamente pleno y elige pensar que esta cara de su compañero es la verdadera. Sin embargo, si ella ha pasado ya por varios ciclos, probablemente se dé cuenta en el fondo de que está arriesgando su bienestar físico y emocional por un breve respiro de amor. Este conocimiento disminuye aún más su autoestima.

La duración de esta fase es difícil de determinar, pero muchos autores expresan que casi sin enterarse comienzan a ocurrir, otra vez, pequeños incidentes de la fase uno. En algunos casos, pueden durar apenas unos momentos antes de caer nuevamente en la acumulación de la tensión. Investigaciones recientes indican que en algunas relaciones atrapadas en el ciclo de la violencia por largo tiempo o en las que el alcoholismo juega un papel importante, la fase tres desaparece completamente.

EL CICLO DEL ABUSO*



*Adaptado por Welland y Wexler (2007) con permiso de Walker., 1984.

Se puede observar de manera gráfica el círculo del Ciclo de la violencia, este puede variar su tiempo de duración entre una etapa y otra, y la frecuencia en la que se presenta.

Entre las principales tendencias del 2000 al 2005 se observa un aumento en varios tipos de familias: las monoparentales (hijos solteros con uno de los padres) de 9.2 a 10.2 por ciento; los hogares con jefatura femenina, de 21 a 23 por ciento; los de parejas sin hijos, de 7.7 a 8.6; y los hogares unipersonales (personas que viven solas) que han pasado de 6.4 a 7.6 por ciento (Conapo, *Estimaciones con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000* y II Conteo de Población y Vivienda). Las parejas del mismo sexo son cada vez más visibles, aunque no hay estadísticas nacionales.

Al interior de las familias mexicanas se registran dinámicas muy contrastantes: se siguen cumpliendo funciones de brindar afecto y solidaridad, pero es un lugar donde proliferan los pleitos y la violencia. En dos terceras partes se da mucho cariño entre miembros de la familia y se comparte el desayuno, las comidas, ver televisión y los paseos, y en la mitad de las mismas se recibe ayuda cuando hay accidentes, enfermedades o problemas económicos. Pero entre los jóvenes de 18 a 24 años la figura más cercana está fuera de la familia, es un amigo o amiga para 40.7 por ciento de los hombres y para 28.1 por ciento de las mujeres, le sigue el tío o tía con 15 y 14.9 por ciento, después le siguen los hermanos, la madre, el padre y los vecinos, en ese orden, aunque las mujeres suelen estar más vinculadas afectivamente con figuras del entorno inmediato. Pleitos y golpes ocurren por problemas económicos y de autoridad, por permisos y falta de comunicación; se reportan en cerca de 90 por ciento de las familias, y solamente en una quinta parte de ellas se hablan y se llega a un acuerdo. En cuanto a la violencia hay diferencias relacionadas con el género y el tipo de arreglo familiar. Las mujeres pueden agredir, pero la mayor parte de la violencia física, sexual y psicológica es cometida por el hombre contra la mujer. Los hijos e hijas, más que los padres o madres, son quienes reciben agresiones y violencia. Las madres quienes cuidan en mayor medida a los hijos e hijas, ejercen más violencia física. El maltrato emocional es más frecuente hacia las hijas, y se da más en familias estructuradas por mamá y padrastro que por papá y madrastra; sin embargo, entre familias formadas por papá y mamá este tipo de maltrato es de 51.4 hacia los hijos y de 56.2 hacia las hijas. El maltrato físico en familias con papá y mamá es de 19.4 por ciento hacia los hijos hombres y de 17.7 a las hijas. En los hogares de sólo papá es de 8.8 por ciento y de 10 por ciento, respectivamente. La escolaridad del papá y el involucramiento parental son factores de mayor riesgo de violencia. (Encuesta Maltrato Infantil y Factores

Asociados 2006. Instituto Nacional de las Mujeres-Instituto Nacional de Psiquiatría).

La equidad de género es un reto que implica una política cultural y transversal de sectores. Como política pública ya muestra productos en el índice de desarrollo relativo de género (IDG, nuevo indicador internacional sobre la igualdad de género que toma en cuenta las diferencias en la esperanza de vida, la escolaridad y el ingreso por sexo), puesto que el Distrito Federal alcanza la más alta calificación comparado con todas las entidades del país, además de mostrar el mayor número de jefas de familia, y de hogares monoparentales y unipersonales. Tal parece que la igualdad de oportunidades y el respeto a la diversidad familiar es un reto al que viene apostando el país entero.

Para finalizar con este capítulo tomaremos a Bermúdez (1995) que describe en su ensayo *“La vida familiar del mexicano”* una gran característica que se presenta en el machismo Mexicano y dice así: *“Tampoco es el mexicano el único hombre en el mundo que está persuadido de ser superior a su compañera; ni la mexicana la sola mujer que ha tenido que enfrentar las consecuencias de esa convicción masculina.”*

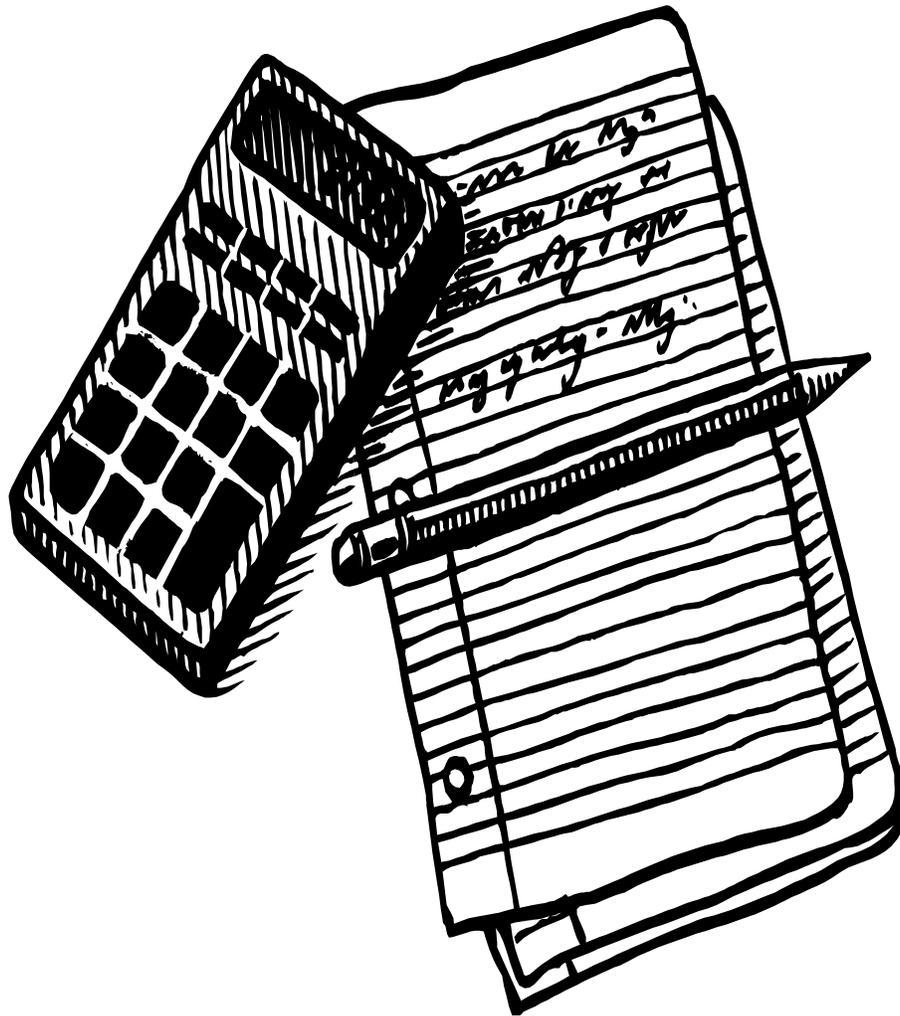
Durante estos cuatro capítulos de teoría se han hablado de los temas de género y lo que esto implica como un sistema de actitudes, valores, creencias y conductas; tanto para las mujeres como para los hombres, las cuales son aprendidas, a través de la familia y de forma general de la sociedad.

Para crear a un hombre machista y violento deben de estar muy arraigados los valores tradicionales e internalizado los patrones de conducta que afectan las relaciones interpersonales, al pretender dominar a los demás; las cuales de forma general y para los hombres son reforzadas y permitidas por medio de un proceso sociocultural patriarcal.

Con todo lo descrito durante estos capítulos nos hacen pensar que en todas las familias mexicanas, se está presentando la violencia en alguna de sus formas, con mayor o menor frecuencia hacia las personas identificadas más débiles como lo son mujeres principalmente, porque el rol de género que se asigna a esta por la sociedad y la rigidez cultural de todos los tiempos es de debilidad y sometimiento (docilidad); y el rol de género hacia los varones es de poder, fuerza y dominio, es decir, ser machista en mayor o menor frecuencia lo que nos da como resultado la violencia.

CAPITULO

5



MÉTODO

MÉTODO

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Qué tanto la rigidez cultural influye en el desarrollo de los estereotipos de género y en sus premisas histórico socioculturales en su vida adulta para ser violentos?

5.2 OBJETIVOS

Conocer y relacionar el impacto de la rigidez cultural, el machismo, el rol de género asumido y su violencia emitida.

5.3 OBJETIVOS ESPECIFICOS

- 1.- Indagar sobre las premisas de rigidez cultural que reconocen hombres y mujeres.
2. Reconocer el rol de género que muestran los hombres y mujeres
3. Conocer el impacto de las premisas histórico socioculturales en función del machismo.
4. Relacionar los roles de género, el machismo y la rigidez cultural con la violencia.

5.4 JUSTIFICACIÓN

Para iniciar mi justificación relacionada con la teoría me gustaría citar un párrafo de Octavio Paz acerca del machismo en su libro *“El laberinto de la soledad”* el cual dice así:

“El hecho es que el atributo esencial del macho, es la fuerza, se manifiesta casi siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar. Nada más natural, por tanto, que su indiferencia frente a la prole que engendra. No es el fundador del pueblo, no es el patriarca que ejerce la patria protestad, no es rey, juez, o jefe de clan. Es el poder, aislado en su misma potencia, sin relación o compromiso con el mundo exterior. Es la incomunicación pura, la soledad que se devora a sí misma y devora todo lo que toca. No pertenece a nuestro mundo; no es de nuestra ciudad; no vive en nuestro barrio. Viene de lejos, está lejos siempre. Es el extraño.”

Se realizó la presente investigación con la finalidad de identificar la influencia que existe en la rigidez cultural (los valores) inculcada en casa hacia los hombres, los cuales son respaldados por la sociedad y lo que espera está a su vez; lo cual este posiblemente provocando la violencia.

Tomando en cuenta las investigaciones realizadas por Díaz Guerrero (1994 y 2007) nos indican que la frecuencia en que las madres defienden al padre en México, es mucho mayor que en otros países como Estados Unidos, por tal situación, existen muchos más hogares en donde la cabeza es el hombre, sea porque la mayoría de los padres mexicanos son autoritarios, pero muy afectuosos, lo que menos es el padre mexicano es el extraño o la incomunicación pura que se devora a sí misma y devora lo que toca.

5.5 HIPOTESIS ESTADISTICA

H0: No existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres con respecto a la percepción del rol de género.

H1: Si existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres con respecto a la percepción del rol de género.

H0: No existe diferencia estadísticamente significativa en la rigidez cultural inculcada en el hogar hacia hombres y mujeres.

H1: Si existe diferencia estadísticamente significativa en la rigidez cultural inculcada en el hogar hacia hombres y mujeres.

H0: No existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres con respecto a lo esperado socialmente sobre los hombres (Machismo).

H1: Si existe diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres con respecto a lo esperado socialmente sobre los hombres (Machismo).

H0: No existe diferencia estadísticamente significativa entre lo esperado socialmente y la rigidez cultural aprendida con la violencia.

H1: Si existe diferencia estadísticamente significativa entre lo esperado socialmente y la rigidez cultural aprendida con la violencia.

5.6 VARIABLES

V.I. Sexo

V.D: Machismo

V.D: Rol

V.D: Rigidez cultural

V.D: Violencia

5.7 DEFINICION CONCEPTUAL

GÉNERO: Conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres (Burín, 1998).

Se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye, ya que desde el nacimiento se ve envuelto en una serie de atributos sociales y culturales que van definiendo las características de hombres y mujeres” (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1982).

RIGIDEZ CULTURAL: Díaz Guerrero (1994 y 2007) señala que la rigidez cultural está constituida por ciertos Valores estrictos, pre- establecidos por la socio cultura. Dichos valores son: Obediencia afiliativa (aspectos de obediencia a los padres o personas significativas), Respeto y Amor hacia los padres.

MACHISMO: Conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre los hombres y que son aceptados de cierta manera por la sociedad (Castañeda, 2002).

VIOLENCIA: La raíz etimológica del término violencia remite al concepto de fuerza, y se corresponde con los verbos tales como violentar, violar, forzar; entonces podemos decir, que la violencia implica siempre el uso de la fuerza para producir un daño (Corsi, 1995)

5.8 DEFINICION OPERACIONAL

GÉNERO: Para realizar la medición en cuanto a género se revisó a Rocha Sánchez (2000) utilizando su instrumento para medir los roles de género, en donde se encontró que no hay diferencia entre la percepción de los hombres y mujeres, ya que en los resultados se obtuvo un gran parecido en las respuestas, lo cual marca poca diferencia en la identificación de género.

RIGIDEZ CULTURAL: Para la medición se revisó a Díaz Guerrero (2007) utilizando las Premisas Histórico-Socioculturales (PHSCs), sobre rigidez cultural, en donde se obtuvo que en comparación con años anteriores la rigidez cultural ha disminuido de forma drástica, pero aun así, los resultados demuestran que existe una gran aprobación cultural de la sumisión y obediencia por parte de la mujer.

MACHISMO: En cuanto a la medición de esta parte se revisó a Díaz Guerrero (2007) utilizando las Premisas Histórico-Socioculturales (PHSCs), sobre el machismo, los resultados obtenidos demuestran que el machismo aun existe en la sociedad mexicana, aunque ha tenido una dramática disminución, está latente en el género masculino, pero lo sorprendente es que la mujer lo sigue fomentando.

VIOLENCIA: Para este rubro se utilizó en la medición parte del modelo de ficha de admisión utilizada por Corsi (2006) En donde los resultados obtenidos demuestran que se está presentando la violencia, con el fin de dominar y controlar al otro, lo único en lo que está cambiando es que se considera esta violencia como una forma de demostrar amor e interés por el otro.

5.9 MUESTREO

No probabilístico de tipo accidental

5.10 MUESTRA

100 participantes de ambos sexos que vivían en el Distrito Federal y el Estado de México.

5.11 CRITERIOS DE INCLUSIÓN

Hombres y mujeres de 18 años a los 60

Laboralmente activos

Que cuenten con una relación romántica de pareja

5.12 INSTRUMENTOS

5.12.1 GÉNERO

Para la recolección de datos acerca del tema sobre género y estereotipos utilicé parte de un instrumento elaborado por Rocha Sánchez (2000) el cual tenía la finalidad de medir los roles de género en los adolescentes mexicanos.

Dicho instrumento consta de 227 reactivos los cuales están divididos en 4 partes los cuales evalúan diferentes partes; la primera parte evalúa las conductas, la cual está constituida por 96 actividades las cuales 51 están enfocadas hacia los padres y 45 hacia el adolescente, en dónde reporta con qué frecuencia realiza las actividades en una escala que va de siempre a nunca. La segunda parte evalúa los rasgos de masculinidad-feminidad para la cual se utilizó el instrumento elaborado por Reyes Lagunes y Díaz-Loving (en prensa) seleccionando los rasgos que de acuerdo a su reporte obtuvieron mayor peso factorial para la población adolescente, este apartado estaba constituido por 38 rasgos de masculinidad-feminidad tanto positivos como negativos, en donde el participante debe seleccionar un cuadro que varía de tamaño, utilizando una escala de tipo lickert pictórica de 1 al 7, entre más grande, más tiene esa característica y viceversa. La tercera parte evaluó las actitudes la cual fue extraída, seleccionando las actividades típicas e ideales sobre los roles de hombres y mujeres tanto

tradicionales como no tradicionales, esta parte estaba conformada por 20 items; esta parte se evaluó en términos de lo agradable (gusto o disgusto de la actividad), lo necesario (en cuanto a lo indispensable que resulta la ejecución de una tarea por un individuo en particular) y lo adecuado (en términos de lo bueno o malo que puede parecerle al individuo la realización de dicha actividad); la cual está elaborada en una escala tipo Lickert de 1 a 7, de lo agradable a lo desagradable, de lo necesario a lo innecesario y de lo adecuado a lo inadecuado. La cuarta parte sobre creencias fue realizada partiendo de las premisas histórico socioculturales mencionadas por Díaz Guerrero (1986), quedando conformada por 22 afirmaciones relacionadas con concepciones que culturalmente existen sobre hombres y mujeres; en esta última parte se utilizó una escala de 1 al 5, en donde el 1 es muy de acuerdo y el 5 es muy en desacuerdo (Rocha Sánchez, 2000).

La aplicación de este instrumento fue de manera grupal y autoaplicada. En donde se les explicó a los participantes la importancia de su participación con la finalidad de apoyar a un proyecto de investigación sobre los hombres y mujeres en México.

La confiabilidad y validez de este instrumento ha sido validada ya que para esta investigación se tomaron los reactivos del análisis factorial de los rasgos de masculinidad – feminidad; en el cual se encontraron 38 reactivos, organizados en 7 factores conformados de la siguiente manera:

Factor 1. Rasgos femenino-positivo (factor conformado por características relacionados con la parte afectiva, expresiva o emotiva)

RASGO	PESO FACTORIAL
Sociable	.820
Amable	.796
Afectuoso	.756
Amoroso	.743
Amigable	.741
Sensible	.713
Cariñoso	.700
Atento	.620
Cálido	.604
Gentil	.581
Sincero	.570
Tierno	.524
Comprensivo	.479
Activo	.411

Factor 2. Rasgo de obediencia-afiliativa (Factor conformado por características que involucran aspectos de obediencia a los padres o personas significativas)

RASGO	PESO FACTORIAL
Ordenado	.663
Limpio	.633
Respetuoso	.597
Tranquilo	.561
Trabajador	.441

Factor 3. Rasgos femeninos-negativos (Factor conformado por características que se relacionan con debilidad)

RASGO	PESO FACTORIAL
Cobarde	.764
Miedoso	.758
Llorón	.695
Dejado	.633

Factor 4. Rasgos masculinos-positivos (Factor que incluye características relacionadas con capacidades y habilidades)

RASGO	PESO FACTORIAL
Competente	.802
Competitivo	.693
Capaz	.607
Independiente	.577

Factor 5. Rasgos masculinos-assertivos (Factor que involucra características de seguridad, dominio y autonomía)

RASGO	PESO FACTORIAL
Fuerte	.676
Audaz	.538
Tenas	.525
Autoritario	.520
violento	.508
Dedicado	.423

Factor 6. Rasgos masculinos-negativos (Factor conformado por características asociadas a lo agresivo y molesto)

RASGO	PESO FACTORIAL
Enojón	.824
Exigente	.751
Envidioso	.401

Factor 7. Rasgo de vanidad (Factor relacionado con características de arreglo y cuidado personal)

RASGO	PESO FACTORIAL
Vanidoso	.659
Arreglado	.597

5.12.2 MACHISMO

Para fines de esta investigación se utilizó exclusivamente dos partes del cuestionario (PHSCs) en la que se hablan de los rasgos machistas y la que corresponde a rigidez cultural. Inicialmente dicho instrumento, llamado “Premisas Histórico-Socioculturales (PHSCs)” fué utilizado por primera vez por Díaz Guerrero en 1952, contando solamente con 10 PHSCs originales. Posteriormente tras los cambios ocurridos en la sociedad en la que se vivía y teniendo la necesidad de comprobar los resultados sobre la estructura de la familia mexicana en cuanto a la supremacía del padre y el autosacrificio de la madre, se tuvo la necesidad de realizar cambios a dicho cuestionario. En 1955 bajo la Supervisión de Díaz Guerrero, Trent siguiendo las 10 PHSCs originales, completo un cuestionario de 123 premisas el cual Díaz Guerrero llamo: “Cuestionario sobre la estructura de la familia mexicana”. (Díaz Guerrero, 2007)

A partir de esta fecha se han realizado tres aplicaciones del “Cuestionario sobre la estructura de la familia mexicana” en los años de 1959, 1970, 1994 y 2006 todas bajo la supervisión de Díaz Guerrero.

La validez y confiabilidad de este instrumento ha sido respaldada por más de 35 años después de su primera aplicación. La cual arroja que el factor Machismo ha tenido un declive significativo desde 1959 a 1994. Por tal situación se utilizaron las premisas que obtuvieron mayor peso factorial en el Factor Machismo para la población mexicana.

Las instrucciones del instrumento original son las siguientes: “A continuación hay una serie de declaraciones y opiniones relacionadas con la familia mexicana. Por favor lee cada declaración y marca con una X solamente aquéllas con las cuales estés de acuerdo. Si no estás de acuerdo con la declaración por favor no la marques. ”

Como mencioné previamente para esta investigación se utilizan las 20 premisas enfocadas al Factor del Machismo y 4 relacionadas con la Rigidez Cultural.

FACTOR MACHISMO

Num. de PHSCs	DECLARACION	Peso Factorial
111	Las mujeres dóciles son las mejores.	0.49
103	La mujer debe ser dócil.	0.47
61	Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.	0.46
101	La vida es más dura para el hombre que para la mujer.	0.46
24	La vida es más dura para el niño que para la niña.	0.44
1	Los hombres son más inteligentes que las mujeres.	0.42
89	Los hombres son superiores a las mujeres.	0.40
66	Las mujeres viven vidas más felices que los hombres.	0.37
88	La mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil.	0.37
56	Los hombres deben ser agresivos.	0.33
41	Los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres.	0.32
49	Los niños sienten mucho más que las niñas.	0.32
119	El padre siempre debe ser el amo del hogar.	0.32
57	Las niñas no son tan listas como los niños.	0.31
86	Todo niño debe probar su hombría.	0.31
12	Todo hombre debe ser un hombre completo.	0.30
54	El hombre debe llevar los pantalones en la familia.	0.30
28	Todos los hombres deben ser temerarios y valientes.	0.29
42	Todo hombre debe ser fuerte.	0.28
106	Un hombre es un hombre siempre y cuando lo pueda comprobar.	0.27
3	Ser fuerte es importante para los hombres.	0.24
123	El adulterio no es deshonoroso para el hombre.	0.20

FACTOR RIGIDEZ CULTURAL

Num. de PHSCs	DECLARACION	Peso Factorial
46	Mientras más estrictos sean los padres mejor serán los hijos.	0.53
39	Una buena hija nunca pone “peros” a las órdenes del padre.	0.35
80	Las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre.	0.35
100	El lugar de la mujer es el hogar.	0.32

5.12.3 VIOLENCIA

El último instrumento utilizado para esta investigación forma parte del modelo de Ficha de Admisión utilizada por Corsi. Este modelo ha sido adaptado del original propuesto por David Currie; en esta adaptación participaron la doctora Patricia Paggi y la licenciada Silvia Suárez Loto, con la coordinación del licenciado Jorge Corsi (Corsi, 2006).

Los primeros estudios específicamente sobre hombres que ejercen violencia se realizaron en los países anglosajones; pero desde 1984 se realizaron los primeros estudios en los países hispanoparlantes, como resultado de un creciente interés por la problemática del género masculino, dentro del cual el tema de violencia resulta ineludible. A partir de este interés se han ido formando colectivos y grupos de reflexión sobre la condición masculina, por una parte, y equipos técnicos para diseñar intervenciones específicas sobre el problema de la violencia de género, por otra. (Corsi, 2006).

La validación de este instrumento ha estado determinada a partir de las respuestas y de las necesidades en base a sus aplicaciones.

Esta ficha de admisión es aplicada por un psicólogo con los conocimientos correspondientes e instruido sobre el tema de violencia para que este, a su vez, tome en cuenta el perfil de un generador de violencia para considerar si el entrevistado es candidato o no para ser integrado a un grupo terapéutico.

5.13 PROCEDIMIENTO

Se recopilaron los datos por medio de una batería que contenía las cuatro pruebas de lápiz y papel; a las personas se les ubicó en sus domicilios y plazas.

5.14 TIPO DE ESTUDIO

Descriptivo y correlacional, debido a la conformación de variables y las necesidades del mismo.

5.15 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

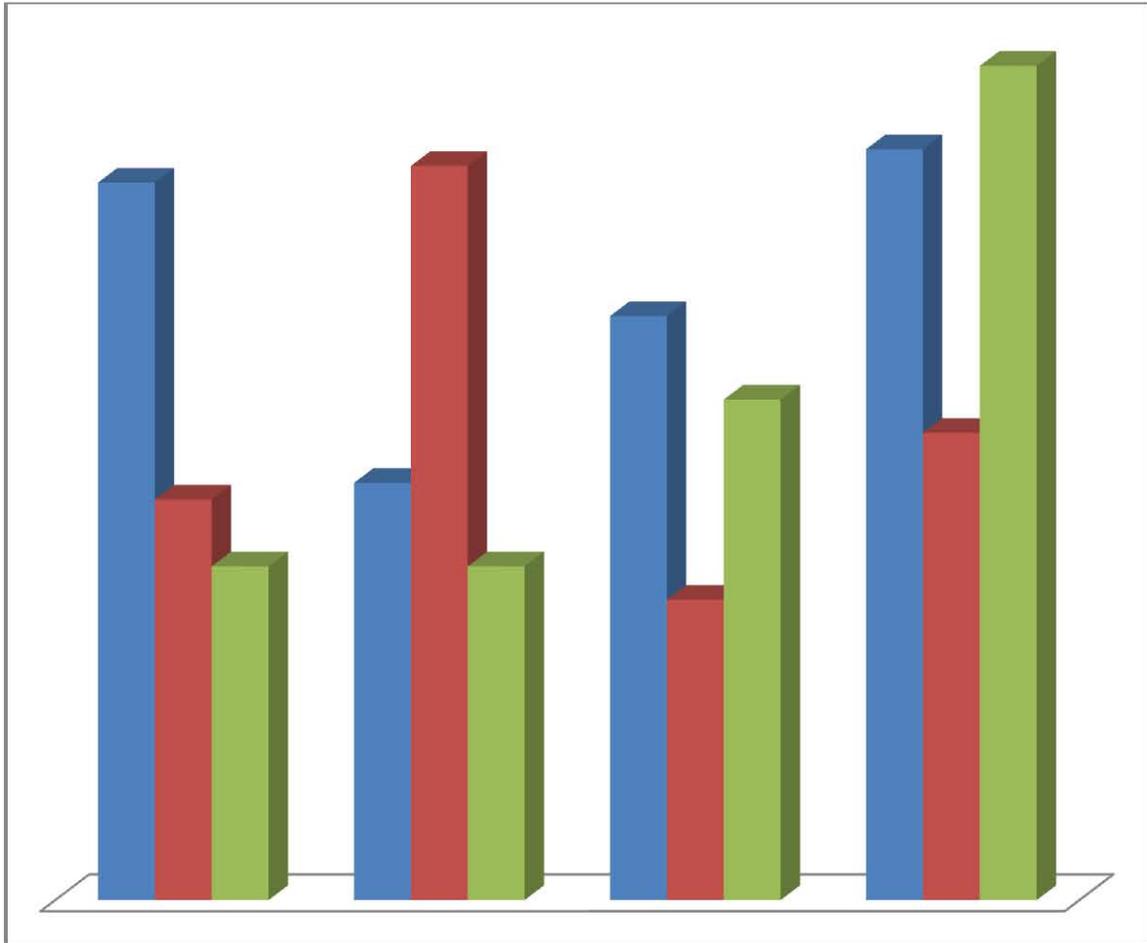
No experimental de corte transversal debido a que no se manipuló la variable independiente y se realizó la aplicación en una sola ocasión.

5.16 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se realizó un análisis descriptivo de la población con la finalidad de conocer como se componía la muestra, así mismo para reconocer aquellas premisas históricas socioculturales del machismo. Para reconocer los rasgos de masculinidad y feminidad se realizó una prueba t de Student obteniendo así las diferencias entre hombres y mujeres. Para finalizar se realizó un análisis de correlación entre la escala de violencia y los rasgos de masculinidad y feminidad.

CAPITULO

6



RESULTADOS

RESULTADOS

Se realizó un análisis descriptivo, en el que encontramos las siguientes características de la muestra:

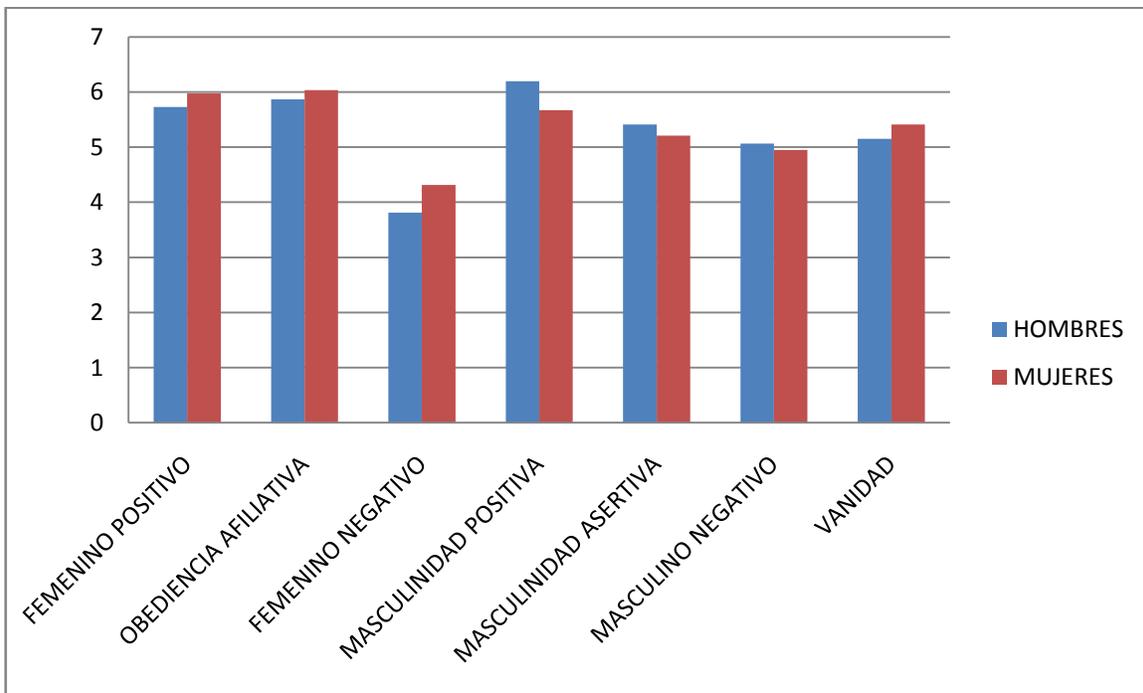
6.1 RESULTADOS DE POBLACIÓN

Los resultados de la muestra en relación a la población son los siguientes:

- La moda predominante en cuanto a género fue femenino; lo cual indica que las mujeres tuvieron mayor participación.
- La moda obtenida en base a la escolaridad fue la de preparatoria, lo que indica que la muestra en su mayoría tiene estudios medios.
- La moda predominante en el estado civil fue el estar casado.
- La moda en cuanto a ocupación fue el ser empleado.

Una vez que reconocimos las características de nuestra muestra obtenemos los siguientes resultados en la escala de Masculinidad – Feminidad.

6.2 GRÁFICA DE GÉNERO



Como podemos observar en la Gráfica 6.2 se está valorando la parte de género, en la que se observa que no hay diferencia en la forma en que se perciben tanto los hombres como las mujeres, ya que en la comparación realizada es mínima la variación.

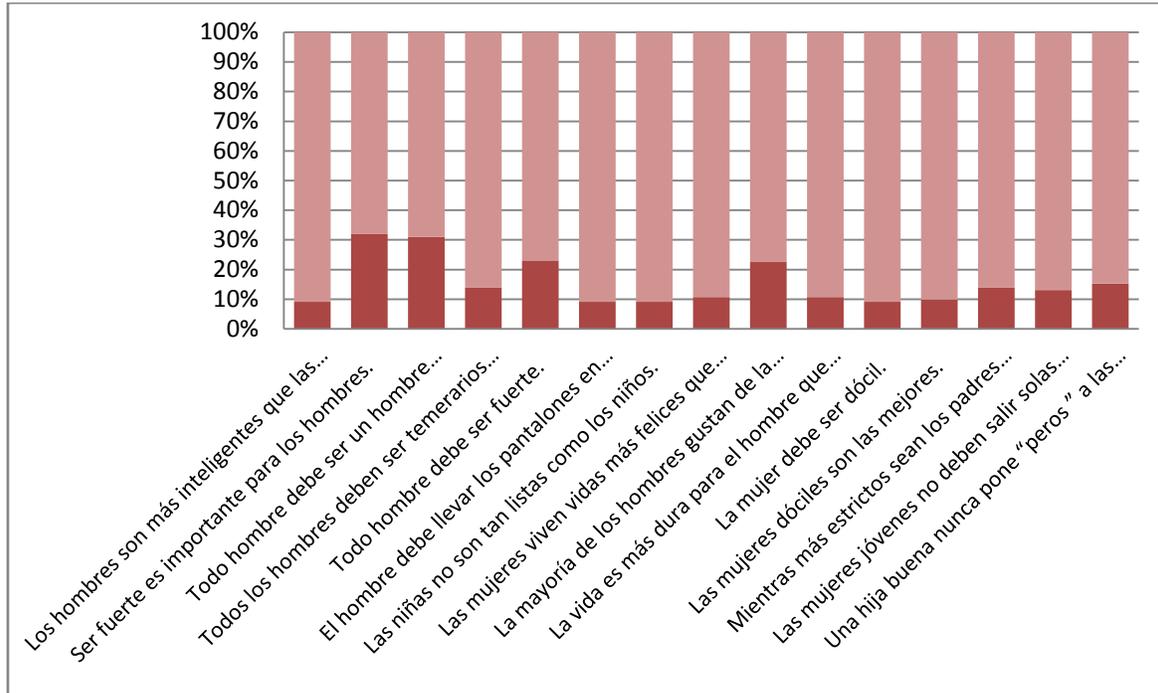
En el área de Femenino positivo, Obediencia afiliativa y Vanidad la diferencia entre la percepción de las mujeres y la de los hombres es parecida lo cual posiblemente indique que en la actualidad al hombre le interesa esta parte de la feminidad que lleva interiorizada, aunado al interés que está presentando en la forma de ser percibido por el otro sexo, lo cual está posiblemente elevando la parte de la vanidad.

De igual manera se encontró poca diferencia entre las áreas referidas a la Masculinidad asertiva y Masculino negativo, en donde, las mujeres se perciben como personas más seguras de sí mismas, dominantes y con autonomía en las posibles áreas a desempeñar; además de que pueden mostrarse con características asociadas a lo agresivo de la misma forma como se muestra un varón.

En donde se encontró diferencia marcada fueron en las áreas de Femenino negativo y Masculinidad positiva. En la primera comparación de Femenino negativo se muestra que los hombres siguen prefiriendo mostrarse fuertes ante las mujeres, dejándoles a ellas el papel relacionado a la debilidad, lo cual, es reforzado con la segunda comparación de Masculinidad positiva, en donde el varón no permite ser superado por la mujer, en las áreas relacionadas con capacidades y habilidades.

En lo que concierne al Machismo encontramos los siguientes datos, obtenidos de las premisas históricas socioculturales

6.3 GRÁFICA DE MACHISMO



En la gráfica 6.3 se muestran las premisas más significativas para la población en cuanto al machismo.

En donde se puede observar que la muestra encuestada en un 10% está de acuerdo con las premisas referentes a la inteligencia de los sexos (Los hombres son más inteligentes que las mujeres; Las niñas no son tan listas como los niños), aunque el 90% de esta se encuentra en desacuerdo.

Se encontró también que las premisas que hacen referencia a la fuerza y hombría de los hombres (Ser fuerte es importante para los hombres; Todo hombre debe ser un hombre completo; Todo hombre debe ser fuerte; Todos los hombres deben ser temerarios y valientes) son las más altas ya que oscilan entre el 30% y el 50% de aceptación en la muestra, aunque el otro 50% este en desacuerdo.

También se muestra en la gráfica 6.3 que aun se encuentra presente la docilidad esperada hacia la mujer con las premisas (La mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil; Una buena hija nunca pone "peros" a las ordenes del padre; Mientras más estrictos sean los padres mejor serán los hijos; Las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre; Las mujeres dóciles son las mejores; La mujer debe ser dócil; El

hombre debe llevar los pantalones en la familia) es importante señalar que la frecuencia de aceptación es muy baja ya que oscila entre el 10% y el 30% en comparación con el 70% de desacuerdo.

Por último en cuanto a la gráfica 6.3 se refiere, se encontró que esta prevalente la idea de la felicidad de sexos en donde destacaron 2 premisas (La vida es más dura para el hombre que para la mujer; Las mujeres viven vidas más felices que los hombres) con una aceptación baja de 12% y con un 88% en desacuerdo.

6.4 GÉNERO Y VIOLENCIA

A continuación se presenta el cuadro de correlación de los variables género y violencia, donde se encuentran los siguientes datos:

	Feminidad positiva	Obediencia afiliativa	Feminidad negativa	Masculinidad positiva	Masculinidad asertiva	Masculinidad negativa	Vanidad
Frecuencia de violencia	.230 [*]						
Atención		.298 ^{**}					
Intervención policial					-.320 ^{**}		
Cantidad de vino diario	-.608 ^{**}						
Problemas de beber	-.229 [*]	-.300 ^{**}					
Maltrato del padre hacia Madre			-.207 [*]				
Maltrato de los padres		-.257 [*]					
Maltrato de madre a hijo		-.497 ^{**}					
Castigo físico para educar						.321 ^{**}	
Violencia social			-.218 [*]				
Antecedente de enfermedad			.220 [*]				
Cambio de trabajo	-.444 ^{**}			-.257 [*]	-.327 ^{**}		-.294 ^{**}
Desocupado		-.253 [*]		-.218 [*]			
Dificultades laborales	-.239 [*]		.210 [*]	-.369 ^{**}	-.478 ^{**}		-.347 ^{**}
Pertenecer a un grupo social							-.334 ^{**}

Los resultados obtenidos en la correlación se interpretan basados en los factores de Masculinidad – Femenidad de la siguiente manera:

En el factor de Femenino Positivo se encontró que disminuyen la violencia cuando las parejas se muestran dóciles, es decir, cariñosas, atentas, amables, activas, tiernas, sinceras, amorosas, comprensivas, sensibles. Además de que se está presentando una disminución en la ingesta de alcohol, lo que conlleva a que el sujeto presente menos problemas en su desempeño laboral, y por consecuencia no cambia de trabajo.

En el factor de Obediencia – Afiliativa se encontró que hay una disminución de violencia (física, psicológica, sexual, económica), por lo que no fue necesaria la intervención de algún apoyo (policial, médico o psicológico). También se encontró que mientras más obedientes y sumisas sean las parejas e hijos habrá una disminución con la ingesta de bebidas embriagantes, por lo que disminuye el maltrato hacia hijos y pareja aunado a que hay un menor desempleo.

En el factor enfocado a los Rasgos Femeninos – Negativos se encontró que se presenta una disminución del ejercicio de la violencia hacia la pareja y entorno social cuando no existe una exposición de características de debilidad (enfermedades) en la pareja y que de igual manera hay una menor deserción en el área laboral.

En el factor de Masculinidad – Positiva se encontró que los varones se consideran lo suficientemente superiores en cuanto a capacidades y habilidades, por lo que se muestra una disminución en el cambio de empleo, desocupación y dificultades laborales, lo que da por entendido que se considera una persona que cumple el rol de proveedor, trabajador y protector.

En el factor relacionado a los Rasgos Masculinos – Asertivos se obtuvo que los sujetos aumentaron su asertividad al no utilizar la violencia hacia los demás para demostrar su autoritarismo, tenacidad y fortaleza (dominio), lo cual posiblemente determino la disminución en el cambio de empleo.

En el factor de Masculinos – Negativos se encontró que hay una disminución en el asignar esta parte de poner los castigos físicos a los hijos en el varón, ya que aunque presentan características asociadas a la agresividad y molestia como es el ser enojón y exigente, consideran poco necesario los maltratos para la contención de los hijos.

En el factor de Vanidad se encontró que, los sujetos no están presentando dificultades en el área laboral, debido a su mayor tolerancia hacia los mandatos de los superiores. Todo esto da como resultado que este sujeto se integre de manera adecuada a un grupo social.

DISCUSIÓN

Para realizar esta parte considero necesario realizarnos unas cuantas preguntas:

¿Qué significa ser un hombre fuerte? El ser hombre como se ha señalado socioculturalmente ha generado derechos, privilegios o ventajas, que favorecen el control y dominio de la familia. Este "privilegio" se manifiesta de diversas formas, como: recibir atenciones y servicios de la mujer, principalmente domésticos, así la mujer adquiere un rol de "ama de casa", (espera servidumbre femenina); desea ser comprendido en sus necesidades de recreación, libertad y necesidades sexuales (espera resignación y tolerancia femenina); quiere ser quien dirige la relación, para sentirse superior ante la mujer y que esta dependa de él activa y afectivamente (espera pasividad y dependencia femenina); exige la exclusividad sexual de la mujer, es decir que esta sea fiel, (espera el control de la sexualidad femenina); el hombre espera tener hijos con el fin de reafirmar su masculinidad (espera fecundar como muestra de su virilidad). Entonces el ser un hombre fuerte significa ser la persona quien claramente debe mandar, dominar, someter, subyugar y aun esclavizar, a otra persona considerada por la primera como débil (mujeres, niños y adultos mayores) (Díaz Guerrero, 1982).

Díaz Guerrero (1994) refiere que la estructura de la familia mexicana parte de la supremacía incuestionable y absoluta del padre y el necesario y absoluto propio sacrificio de la madre. Dichas proposiciones se derivan de premisas implícitas y generalizadas que poseen los mexicanos sobre la superioridad indudable, biológica y natural del hombre sobre la mujer. Por lo que surge la siguiente pregunta: ¿Cómo debe de ser la relación de pareja? Para esta pregunta podemos argumentar que la mayoría de las familias mexicanas según Díaz Guerrero consideran importante que en la relación de pareja uno de los dos debe de llevar el mando (dominar) y la otra parte debe ser sometido (docilidad); lo cual se re-afirma con los resultados obtenidos en la presente investigación; en donde también aparece esta parte de división de roles, en la cual se ve plasmada las labores asignadas al hombre y a la mujer, ya que, en tanto los hombres se

encargan del sostén económico de la familia, las mujeres tienen a su cargo el cuidado del hogar, de los hijos y del bienestar de la familia.

Parson y Bales (1955), identificaron que esta división de labores es una representación de la diferenciación entre roles instrumentales y roles expresivos. De esta manera los roles instrumentales se asocian con lo masculino, en tanto queda vinculado al área laboral y productiva, y los roles expresivos asociados a lo femenino en tanto se plasma un perfil de pasividad y fragilidad, un rol centrado en la atención de necesidades emocionales.

Durante esta investigación se realizaron algunas hipótesis acerca de las variables establecidas como: “género, rigidez cultural, machismo y violencia”. En esta parte de la discusión señalaré si se cumplen estas hipótesis o no, de acuerdo con los resultados obtenidos.

Al inicio de esta investigación, se consideraba que si existía una diferencia significativa en cuanto a la forma en que las mujeres percibían el rol de género que tienen los hombres. Durante la revisión de los resultados y la comparación de información obtenida en el marco teórico se encontró que durante muchos años de generaciones por medio de la familia se transmitían los roles de género preestablecidos por la sociocultura, ya que desde el nacimiento hasta la vida adulta los roles son aprendidos y desarrollados a través del reforzamiento de los comportamientos que resultan adecuados para un sexo u otro (Erickson, 1972). La definición histórica de ambos géneros dentro de nuestra sociedad reproduce las relaciones de poder (Ramírez 1977), en las que la masculinidad se asocia con autoridad y dominio, y la feminidad con pasividad y sumisión.

En este sentido es importante señalar que las características de género son representaciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales que la sociedad atribuye, a cada uno de lo que se considera “masculino” o “femenino”, sin dejar de lado que esto es aprendido y por lo tanto es susceptible al cambio. Que es esencialmente lo que está ocurriendo en la actualidad ya que, tanto los hombres como las mujeres han ido

cambiando roles de género, en donde los hombres se han podido quedar en casa para el cuidado de los hijos y las mujeres han tenido que salir a trabajar, para aportar de forma económica a la casa, o se dan casos en donde ambas partes trabajan y apoyan en las labores del hogar. Por lo que considero que si existe una forma de percepción diferente por parte de la mujer hacia los roles de género esperados del hombre.

Lo cual nos lleva a pensar que si existe una diferencia en la rigidez cultural inculcada en el hogar hacia los hombres en México, ya que se puede suponer que con los cambios de roles desaparece la rigidez cultural en el hogar, pero, lo que sucede es que hay una disminución significativa en la Obediencia afiliativa (aspectos de obediencia a los padres o personas significativas), Respeto y Amor hacia los padres (Díaz Guerrero, 1994 y 2007), lo que nos lleva a decir que no existe diferencia en la rigidez cultural inculcada en el hogar hacia los hombres.

Se puede entonces considerar que no existe alguna diferencia en lo que se espera socialmente sobre los hombres (Machismo). El ser un hombre machista representa una serie de actitudes y comportamientos aceptados de cierta manera por la sociedad (Castañeda, 2002) y que en México es más valorado. Además de que se encontró que la estructura de la familia mexicana parte de la supremacía incuestionable y absoluta del padre y el necesario y absoluto propio sacrificio de la madre, como ya se había mencionado con anterioridad (Díaz Guerrero, 2007). Dichas proposiciones se derivan de premisas implícitas y generalizadas que poseen los mexicanos sobre la superioridad indudable, biológica y natural del hombre sobre la mujer. Esto está respaldado con los resultados obtenidos en las encuestas, las cuales arrojaron que en la actualidad se sigue permitiendo el machismo como tal, pero de una forma menos visible y más permisible; por lo que considero importante señalar que es el género femenino (Madre, novia, esposa, hermanas, etc.) quien inculca y aceptan esta parte Machista.

Para finalizar nos surge la incógnita de si existe o no una influencia entre lo que espera la sociedad con la rigidez cultural para que se presente la violencia, la respuesta a esta pregunta es difícil de contestar, ya que la influencia de La

socialización masculina tiene una mayor influencia puesto que los hombres son educados para la violencia en todas sus relaciones, teniendo que reproducir esa imagen para ser considerados “verdaderos hombres”. La misma sociedad los impulsa a cumplir con el “deber ser”: (es racional, tiene una carrera exitosa, es duro y fuerte, no expresa los sentimientos, nunca falla (Corsi, 1995). Por lo que se considera que la rigidez cultural y lo aprendido en la familia es un factor importante que evita que el varón se conduzca de manera diferente; ya que si lo hiciese sería tachado por la misma sociedad como un cobarde, débil, mandilón, llorón (poco hombre). Entonces se puede afirmar que si existe una clara y fuerte influencia entre lo que espera la sociedad con la rigidez cultural para que se desencadene la violencia.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Durante esta investigación se realizaron diversas revisiones en cuanto a autores, temas, instrumentos y sin fin de información relacionada con los temas de género, rigidez cultural, machismo y violencia, por lo que retomo algunos puntos de coincidencia, llevándome a concluir lo siguiente:

- ψ El ser un hombre por el simple hecho de serlo, representa tener socioculturalmente ciertos derechos, privilegios o ventajas, que favorecen el control y dominio de la familia, sin embargo las mujeres se muestran con esquemas culturales que permean algunos roles de género exclusivos a su sexo.
- ψ Los hombres de acuerdo a las ordenanzas sociales, crean las necesidades de afecto en las atenciones y servicios que reciben de la mujer.
- ψ El hombre violento se muestra como una persona de valores tradicionales (rigidez cultural) que ha internalizado de forma profunda un "ideal de hombre" (como tener fortaleza, ser autosuficiente, racional y con control hacia los demás) como modelo incuestionable a seguir.
- ψ Los privilegios de ser hombre son privativas de este, por carecer de reciprocidad y respecto hacia la mujer; ya que cuando el hombre opera para que dichas expectativas sean cumplidas, ejerce violencia psicológica en la mujer; a mayor tradicionalismo en la familia, o en los valores, creencias o actitudes en hombres y mujeres, mayor tendencia al cumplimiento del privilegio masculino y mayor afianzamiento de las prácticas "propias" de la mujer.
- ψ La estructura que conforma la familia mexicana está constituida por generalidades sobre la superioridad biológica y natural del hombre sobre la mujer. En donde el hombre tiene la supremacía incuestionable y absoluta, por lo que la mujer el necesario y absoluto propio sacrificio como madre.
- ψ En la actualidad en la sociedad mexicana se sigue valorando el ser un machista como tal, pero de una forma menos visible y más permisible; ya que tanto hombres como mujeres la ejercen, la inculcan y aceptan.

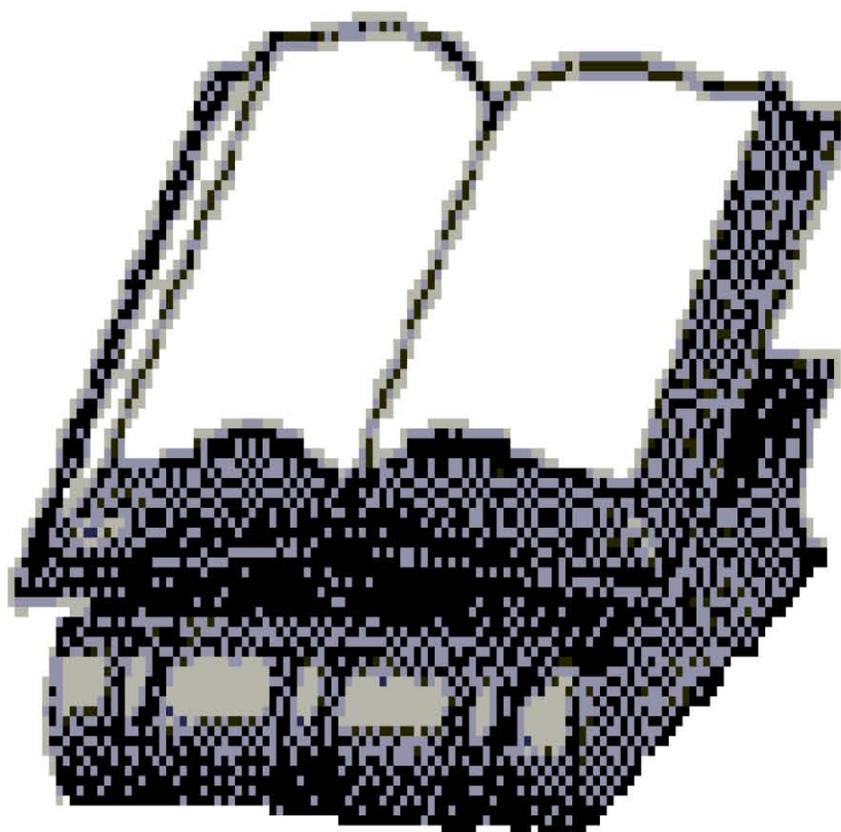
LIMITANTES

Las limitantes encontradas durante esta investigación fueron las siguientes:

- ψ La apatía por parte de los sujetos hacia el instrumento al ver que son varias hojas.
- ψ La poca disponibilidad de tiempo de los sujetos a encuestar.
- ψ Que los varones rompan el instrumento.
- ψ Que se rehúsen a contestar algunas preguntas.
- ψ Que no te devuelvan las encuestas.
- ψ Que las mojen o ensucien.
- ψ Que se molesten por las preguntas.
- ψ Encontrar la población con la edad.

SUGERENCIAS

- ψ Que se aplicara el instrumento en una población específica como en un grupo terapéutico para generadores de violencia, como tal.
- ψ Que se anexara una variable dependiente acerca de la felicidad
- ψ Tener un objetivo específico para conocer acerca del grado de felicidad que se espera en las parejas violentadas.
- ψ Tener como un objetivo el conocer cuántos de los sujetos encuestados tiene antecedentes de violencia por parte de los padres.



REFERENCIAS

REFERENCIAS

- Batzán, A; (1994) *Psicología de la adolescencia*. Ed. Alfa Omega, Marcombo, cap. 5,12 y 13.
- Barberá Barcelona Ester; (1998) *Psicología del género*. Ed. Ariel, S.A
- Bejar Navarro Raúl; (2007) *El mexicano, Aspectos culturales y psicosociales*. UNAM. México.
- Burin, M y Meler I; (1998) *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Caetano Gerardo; (2005) "Introducción general. Marco histórico y cambio político en dos décadas de democracia. De la transición democrática al gobierno de izquierda" en G. Caetano (com p.).20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples. Taurus, Montevideo, 2005. Páginas 19 – 48.
- Cantrell Leslie; (1986) *El ciclo de la Violencia*. Tomado de la guía para la Mujer Golpeada. The Chas, Franklin Press.
- Carillo, R. & Hernández, C. (1995) *Domina los valores*. México: Árbol Editorial.
- Castañeda Gutman Marina; (2002) *El machismo invisible*. Ed. Grijalbo. México.
- Corona; (1998) *Hablemos de la salud sexual. Manual para Profesionales de Atención Primaria de la salud. Información, herramientas educativas y recursos*. Organización Panamericana de la Salud, México, D.F.
- Corsi Jorge; (1994a) *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Corsi Jorge; Dohmen M.L.; Sotés M.A.; (2006) *Violencia Masculina en la Pareja. Una aproximación al diagnóstico a los modelos de intervención*. Ed. Paidós. 4^o Edición.
- Díaz Guerrero Rogelio; (1994) *Psicología del Mexicano. Descubrimiento de la Etnopsicología*. Ed. Trillas. 6^{ta} Edición en 2003
- Díaz Guerrero Rogelio; (2007) *Psicología del Mexicano 2: Bajo las Garras de la Cultura*, Ed. Trillas 2^{da} Edición.

Dutton D.G y Golant S.K; (1999) *El Golpeador. Un perfil psicológico*, Buenos Aires Ed. Paidós.

Eagly; (1987) *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Hillsdale, NJ: LEA

El nuevo rol de los hombres (2008) Recuperado de nuevo el 14/03/2010

Eyre L. & Eyre R. (1999). *Valores Morales*. México: Editorial Océano.

Fundacteon21(2008) *La palabra violencia*. Recuperado de nuevo el 06/10/2010

García, D; (1999) *Actitud que tienen las mujeres casadas y las mujeres solteras ante las premisas Socioculturales Machistas*. Tesis de Licenciatura UIA.

Garzón Galindo Armando; (1993) *Gran Diccionario Enciclopédico Visual*. Ed. Programa Educativo Visual.

Geis, F.L; (1993) *Self-fulfilling prophecies: A social view of gender*. En A.E. Beall y R. J. Stenberg (eds.), *The psychology of gender*. Nueva York: Guilford Press.

Gilligan, C; (1982) *In a different voice: Psychological Theory and Women's: Development*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.

Goleman Daniel; (1995) *Emotional Intelligence (La Inteligencia Emocional: Por qué es más importante que el consciente intelectual)*. Javier Vergara Editor Grupo Zeta. México.

González Núñez José de Jesús; (2007) *Sintonía y distonía en la afectividad masculina. Colección: Psicología de lo Masculino*. Editorial. Instituto Politécnico Nacional y el Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. México.

Grinder; (1998) *Adolescencia*, Ed. Limusa, México, cap. 7

Heilbrun; (1968) *Sex role, instrumental-expressive behavior, and psychopathology in females*. *Journal of Consulting And Clinical Psychology*, 44, 183-190.

Herrera, R. M. (1998). *La didáctica de los valores*. México: Ediciones Castillo.

Inciarte Esteban; (Mayo 1994) *El machismo galante*. Plaza Valdés Editores.

Jaramillo Ramírez Francisco (1989) *El futuro es el hombre*

Jiménez Guzmán María Lucero (2003) *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Llanes, R. (2001). *Como enseñar y transmitir los valores*. México: Editorial Trillas.

Ramírez Manaliva Antonio; *El Ciclo de Violencia*. Tomado del programa de intervención de abogacía responsable para el Hombre Violento.

Ramírez, Santiago; (2004) *El mexicano, Psicología de sus motivaciones*. Ed. Debolsillo. Primera edición México.

Riso Walter; (2008) *La afectividad masculina*. Grupo Editorial Norma. Colombia

Rocha Sánchez Tanía Esmeralda (2000) *Roles de género en los adolescentes mexicanos y Rasgos de Masculinidad - Femenidad*. Tesis de Doctorado UNAM Psicología.

Spence, J. y Hermreich, R. (1974) *The personal attributes questionnaire. A measure of sex role stereotypes and masculinity and femininity*. *Journal of personality and social psychology*, 32, 29-39

Spence, J. y Hermreich, R. (1978) *Masculinity and femininity. Their psychological dimensions, correlates and antecedents*, Austin University of Texas Press.

Spence, J. y Hermreich, R. (1980) *Masculine instrumentality and feminine expressiveness: Their relationships with sex role attitudes and behaviors*. *Psychology of women quarterly*, 5, 147- 163.

Tipos de familia (2005) Recuperado de nuevo el 13/04/2010

Villegas Lozano Miguel; (2007) *El destino del macho ¿Guía práctica?* Ed. Trillas

Welland Christauria y Wexler David; (2007). *Sin Golpes*. Ed. Pax México.

ANEXO

ANEXO

A continuación se presentan una serie de afirmaciones, marque usted la que considere que está más apegada a su sentir. Recuerde que no hay respuestas buenas o malas, y no olvide responder alguna pregunta.

Edad: _____

Género: () Masculino () Femenino

Escolaridad: () Primaria () Secundaria () Preparatoria () Universidad

Estado civil: () Soltero () Casado () Divorciado () Unión Libre

Ocupación:

Tiempo de relación con la pareja: _____

N° de hijos: _____

PRIMERA PARTE

A continuación encontrarás una serie de palabras que usarás para describirte tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la palabra se encuentre el cuadro, indica que tienes más de esa característica.

Ejemplo:

FLACO (A)	<input type="checkbox"/>						
-----------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de Flaco; debes marcar con una X sobre el cuadro que te representa mejor. Si marcas el cuadro más grande, esto indica que tienes mucho de estas características. Si marcas el cuadro más pequeño; esto indica que esta característica no te describe. El espacio que se encuentra exactamente a la mitad de los siete, indica que no tienes ni mucho ni poco de la característica que se menciona. El resto de los espacios indican diferentes grados de la característica, utiliza éstos para encontrar el punto adecuado para tu propia persona.

Contesta tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión que venga a tu mente. Contesta en todos los renglones, dando una sola respuesta en cada uno.

Tus respuestas son totalmente anónimas y confiables, recuerda que debes responder **“COMO ERES SIEMPRE, NO COMO TE GUSTARIA SER”**

Gracias por tu cooperación

1	Activo (a)	<input type="checkbox"/>						
2	Afectuoso (a)	<input type="checkbox"/>						
3	Amable	<input type="checkbox"/>						

4	Amigable	<input type="checkbox"/>						
5	Arreglado (a)	<input type="checkbox"/>						
6	Atento (a)	<input type="checkbox"/>						
7	Autoritario (a)	<input type="checkbox"/>						
8	Audaz	<input type="checkbox"/>						
9	Cálido (a)	<input type="checkbox"/>						
10	Callado (a)	<input type="checkbox"/>						
11	Capaz	<input type="checkbox"/>						
12	Cariñoso (a)	<input type="checkbox"/>						
13	Cobarde	<input type="checkbox"/>						
14	Competente	<input type="checkbox"/>						
15	Competitivo (a)	<input type="checkbox"/>						
16	Comprensivo (a)	<input type="checkbox"/>						
17	Dedicado (a)	<input type="checkbox"/>						

18	Dejado (a)	<input type="checkbox"/>						
19	Envidioso (a)	<input type="checkbox"/>						
20	Enojón (a)	<input type="checkbox"/>						
21	Exigente	<input type="checkbox"/>						
22	Fuerte	<input type="checkbox"/>						
23	Gentil	<input type="checkbox"/>						
24	Independiente	<input type="checkbox"/>						
25	Limpio (a)	<input type="checkbox"/>						
26	Llorón (a)	<input type="checkbox"/>						
27	Miedoso (a)	<input type="checkbox"/>						
28	Ordenado (a)	<input type="checkbox"/>						
29	Respetuoso (a)	<input type="checkbox"/>						
30	Sensible	<input type="checkbox"/>						
31	Sincero (a)	<input type="checkbox"/>						

32	Sociable	<input type="checkbox"/>						
33	Tenas	<input type="checkbox"/>						
34	Tierno (a)	<input type="checkbox"/>						
35	Trabajador (a)	<input type="checkbox"/>						
36	Tranquilo (a)	<input type="checkbox"/>						
37	Vanidoso (a)	<input type="checkbox"/>						
38	Violento (a)	<input type="checkbox"/>						

SEGUNDA PARTE

A continuación hay una serie de declaraciones y opiniones relacionadas con la familia mexicana. Por favor lee cada declaración y marca con una " X " solamente aquéllas con las cuales estás de acuerdo. Si no estás de acuerdo con la declaración no la marques.

()	1. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.
()	2. Ser fuerte es importante para los hombres.
()	3. Todo hombre debe ser un hombre completo.
()	4. La vida es más dura para el niño que para la niña.
()	5. Todos los hombres deben ser temerarios y valientes.
()	6. Los hombres son por naturaleza superiores a las mujeres.
()	7. Todo hombre debe ser fuerte.
()	8. Los niños sienten mucho más que las niñas.
()	9. El hombre debe llevar los pantalones en la familia.
()	10. Los hombres deben ser agresivos.
()	11. Las niñas no son tan listas como los niños.
()	12. Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.
()	13. Las mujeres viven vidas más felices que los hombres.
()	14. Todo niño debe probar su hombría.
()	15. La mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil.
()	16. Los hombres son superiores a las mujeres.
()	17. La vida es más dura para el hombre que para la mujer.

<input type="checkbox"/>	18. La mujer debe ser dócil.
<input type="checkbox"/>	19. Un hombre es un hombre siempre y cuando lo pueda comprobar.
<input type="checkbox"/>	20. Las mujeres dóciles son las mejores.
<input type="checkbox"/>	21. El padre siempre debe ser el amo del hogar.
<input type="checkbox"/>	22. El adulterio no es deshonoroso para el hombre.
<input type="checkbox"/>	23. El lugar de la mujer es el hogar.
<input type="checkbox"/>	24. Mientras más estrictos sean los padres mejor será el hijo.
<input type="checkbox"/>	25. Las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre.
<input type="checkbox"/>	26. Una hija buena nunca pone "peros" a las ordenes del padre.

La siguiente sección tiene una serie de afirmaciones, según se requiera se le pedirá que marque con una "X" en el campo que sea solicitado (Primera parte), a partir de la segunda parte encontrará preguntas abiertas y de opción múltiple, responda según su sentir las características que considere más cercanas a usted:

Primera parte:

1. Alguna vez usted:

<input type="checkbox"/>	1. Se burlo de su mujer o pareja
<input type="checkbox"/>	2. Le gritó
<input type="checkbox"/>	3. La insultó
<input type="checkbox"/>	4. La culpó de todos los problemas de la familia
<input type="checkbox"/>	5. Le dijo "loca", "bruta", "puta", "estúpida", etc.
<input type="checkbox"/>	6. La amenazó con violencia
<input type="checkbox"/>	7. La criticó como madre, amante o trabajadora
<input type="checkbox"/>	8. La amenazó con maltratar a los hijos
<input type="checkbox"/>	9. Le hizo cosas para atemorizarla
<input type="checkbox"/>	10. La empujó, tiró del pelo o abofeteó
<input type="checkbox"/>	11. La inmovilizó y golpeó
<input type="checkbox"/>	12. La agredió con armas u otros objetos
<input type="checkbox"/>	13. Se burlo de su sexualidad
<input type="checkbox"/>	14. Exigió sexo con amenazas

Segunda parte:

2. En el último episodio de violencia usted ha cometido:

- Violencia física
- Violencia emocional
- Violencia sexual
- Destrucción de objetos personales
- Otros, ¿Cuál?

3. ¿Cuánto tiempo hace que usted ejerce violencia contra su pareja?

- 1) Semanas 2) Meses 3) Años 4) Otro _____

4. ¿Con qué frecuencia estima usted que se producen los episodios de violencia?

- 1) Diario 2) Semanal 3) Mensual 4) Otros: _____

5. ¿Cuántas veces después de episodios de violencia, su pareja necesita atención médica?

- 1) 0 2) 1-5 3) 6-10 4) Otros _____

6. ¿Qué tipo de atención fue necesaria?

- Asistencia de emergencia
- Intervención
- Asistencia psicológica y psiquiátrica

7. ¿Alguna vez fue necesaria la intervención policial?
1. No
 2. Si
- a. ¿Cuántas veces? _____
 - b. ¿Motivo? _____
 - c. ¿Hubo presentación de denuncia? _____
8. ¿Alguna vez los episodios de violencia ocurrieron cuando usted estaba bajo los efectos de estimulantes?
1. No
 2. Si
9. ¿Alguna vez los episodios de violencia ocurrieron cuando usted estaba bajo los efectos del alcohol?
1. No
 2. Si
10. ¿Hay antecedentes de alcoholismo en su familia?
1. No
 2. Si
11. ¿Cuáles son sus hábitos de bebida?
1. Frecuencia:
 - a) Igual durante toda la semana
 - b) No toma durante la semana laboral
 - c) Toma más en el fin de semana
 - d) Sólo toma ocasionalmente
 - e) No toma
 2. Cantidad diaria:
 - a) ¿Cuántos vasos de vino? _____
 - b) ¿Cuántas cervezas? _____
 - c) ¿Cuántos vasos de otras bebidas? _____
12. ¿Acostumbra tomar medicamentos relajantes o estimulantes?
1. No
 2. Si
- a) ¿Cuáles? _____
 - b) ¿Con qué frecuencia? _____
 - c) ¿Por indicación de quién? _____
13. ¿Usted piensa que tiene un problema de alcoholismo o drogadependencia?
1. No
 2. Si
14. ¿Cómo está constituida su familia de origen?
1. Padre
 2. Madre
 3. Hermanos
 4. Ubicación entre los hermanos _____
15. ¿Usted recuerda que su padre amenazara, despreciara, insultara o pegara a su madre?
1. No
 2. Si
16. Cuando era niño, ¿sus padres le pegaban, amenazaban, insultaban, despreciaban o ejercían otras formas de maltrato con usted?
1. No
 2. Si
- a) Su madre
 - b) Su padre
 - c) Otro miembro de la familia
17. ¿Usted considera que es necesario recurrir al castigo físico para educar a los hijos?
1. No
 2. Si
18. ¿Usted ha sido violento con compañeros, amigos u otros fuera de su grupo familiar?
1. No
 2. Si
- ¿Con quién? _____
19. ¿Usted ha sido arrestado alguna vez?
1. No
 2. Si
- ¿Por qué motivo? _____

20. Últimamente usted se ha sentido afectado por:
- Mucha tensión.
 - Insomnio.
 - Enfermedades cardiovasculares.
 - Enfermedades digestivas.
 - Disfunciones sexuales.
 - Otro, ¿Cual? _____
21. Tiene usted antecedentes personales de:
- Desvanecimientos.
 - Pérdida de conciencia.
 - Epilepsia.
 - Otras enfermedades neurológicas? ¿Cuáles? _____
22. ¿Qué actitud adopta usted cuando se siente enfermo? _____
23. ¿Ha cambiado frecuentemente de trabajo?
- No
 - Si
24. ¿Soporta mucha tensión en su trabajo actual?
- No
 - Si ¿Por qué? _____
25. ¿Estuvo alguna vez desocupado?
- No
 - Si ¿Cuánto tiempo? _____
26. ¿Tiene dificultades en su desempeño laboral?
- No
 - Si ¿Cuáles? _____
27. ¿Pertenece a algún club, asociación, sociedad de fomento, cooperadora?
- No
 - Si ¿Cuáles? _____
28. Sus amigos son:
- Exclusivamente suyos
 - De todo el grupo familiar
 - De la pareja
29. ¿Cuál es para usted el modelo ideal de mujer? _____
- _____
30. ¿Cuál es el modelo ideal del hombre? _____
- _____
31. ¿Cuáles de las características mencionadas cree que no ha alcanzado? _____
- _____
32. ¿Cuáles considera que no tiene su pareja? _____
- _____
33. ¿Cómo debe ser la relación de pareja? _____
- _____
34. ¿Habitualmente quién inicia la relación sexual en pareja? _____
35. ¿Se siente correspondido por su pareja en cuanto al deseo sexual? _____
36. ¿Cuando no eres correspondido qué haces? _____
37. ¿Describe cómo se siente después de los episodios de violencia? _____
- _____
38. ¿Tiene remordimientos o sensación de culpa?
- No
 - Si
39. ¿Alguna vez ha intentado tener una relación sexual después de un episodio de violencia?
- No
 - Si